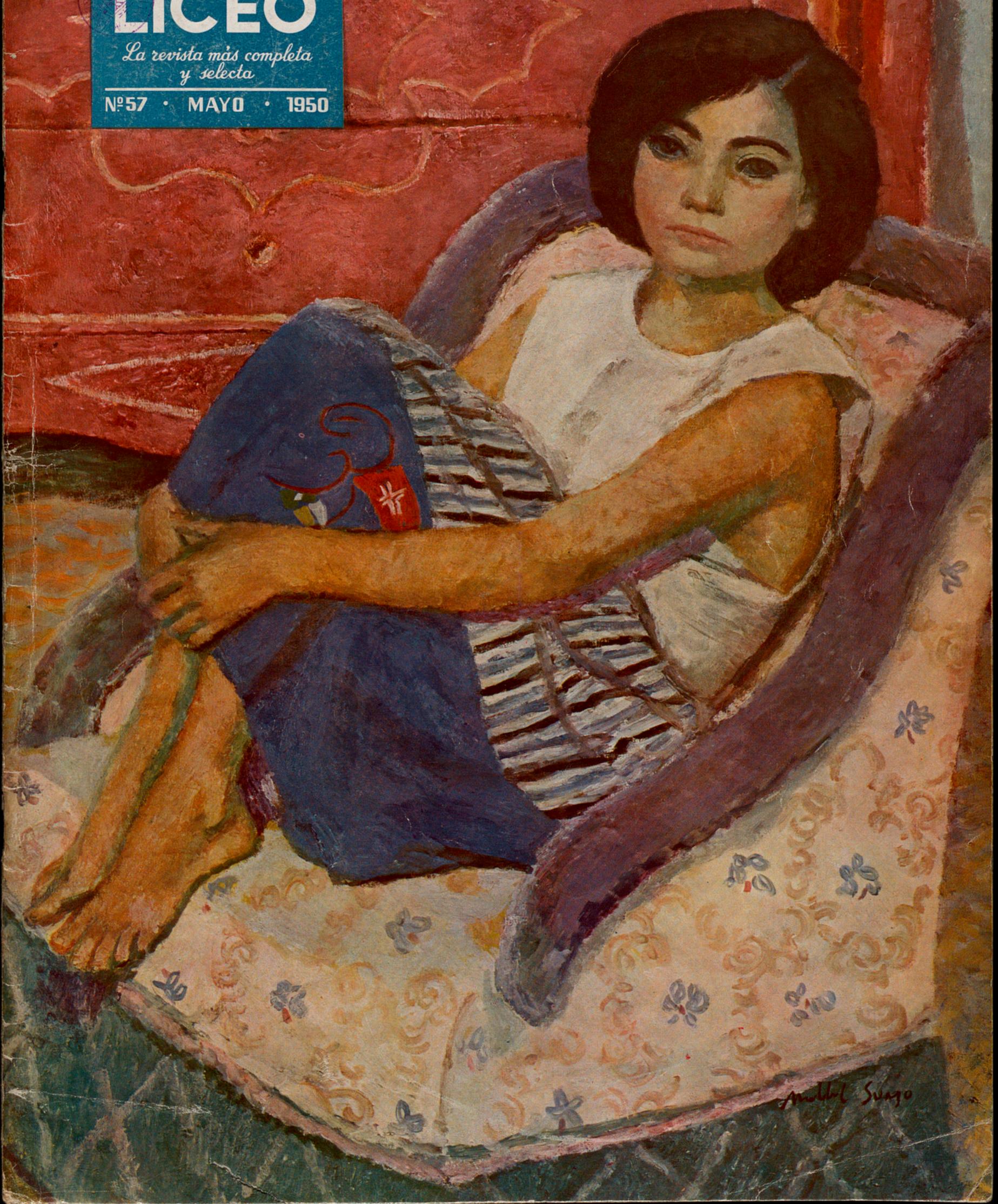


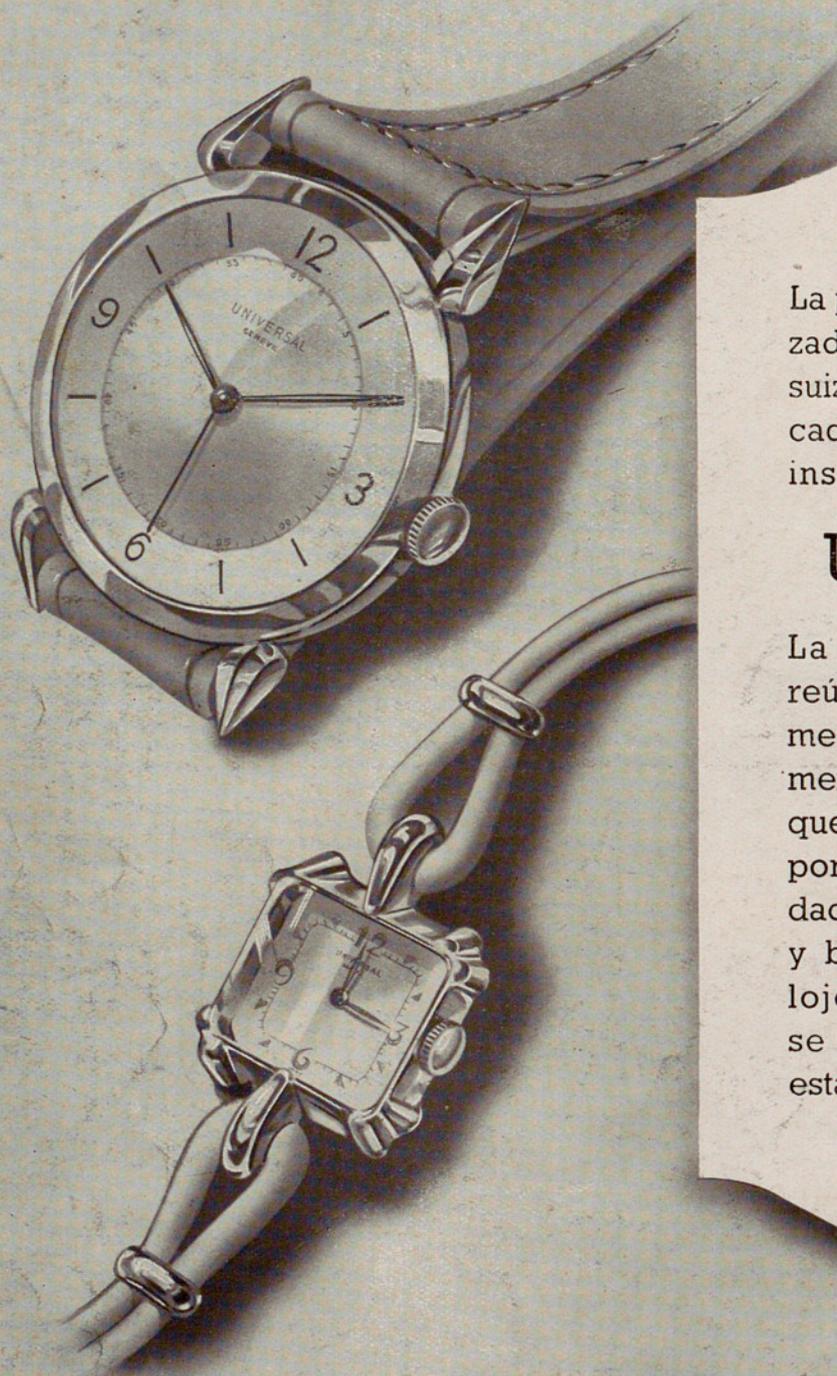
LICEO

*La revista más completa
y selecta*

Nº 57 • MAYO • 1950



Un reloj de selección



La perfección máxima alcanzada por la industria relojera suiza, culmina en todas y cada una de las creaciones insuperables de la marca

UNIVERSAL

La manufactura Universal reúne desde hace más de medio siglo todos los elementos técnicos y artísticos que convierten a los relojes por ella fabricados en verdaderas joyas de precisión y belleza. Los mejores relojeros del mundo entero se honran recomendando esta marca a sus clientes.

UNIVERSAL

GINEBRA

EN LAS MEJORES RELOJERIAS





Con treinta años de experiencia

AIR FRANCE

EN TODOS LOS CIELOS

D'après
MAURUS
CECILIO
ANTONIO 49



RELOJERIA

Guillén

BRUCH, 84

EL REGALO MAS APROPIADO PARA PRIMERAS COMUNIONES Y BODAS.

Prepare usted así su cocktail predilecto...

★ ★ ★

Si le gusta SECO:
 Unos pedacitos de hielo
 2/3
BARDETT'S GIN
 1/3 vermouth blanco seco
 un trocico de corteza de limón
 una aceituna



★ ★ ★

Si lo prefiere, DULCE:
 Unos pedacitos de hielo
 1/2 cucharadita de azúcar
 una copa
CHERRY BRANDY
 una copa Oporto
 algunas bolitas de melón
 (sacadas con el molde
 cuchara que en cocina se
 utiliza para las patatas)

BARDINET

Liceo

AÑO VII - NÚM. 57 - MAYO 1950
MADRID - BARCELONA

Director:

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Gerentes:

DAVID BARRERA REVERTER, Realizador Artístico
RAMÓN DE TEMPLE Y JORRO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Junqueras, 16, 9.º - D - Teléfono 21 38 04 - BARCELONA

CORRESPONSALES LITERARIOS Y PARA LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO

YUSTE, impresor - BARCELONA

FOTOGRAFADOS: TOMÁS PI Y TOMÁS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ORIGINALES Y
DOCUMENTOS GRÁFICOS SIN AUTORIZACIÓN

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL: 54'— Pesetas
SUSCRIPCIÓN ANUAL: 108'— Pesetas

PRECIO DEL EJEMPLAR 10 PESETAS

En este número:

Publicamos un reportaje especial sobre **La boda de la señorita Carmen Franco con el marqués de Villaverde**, con el que se honra la CRONICA SOCIAL DE «LICEO», completada con el original habitual de PAULINO DIAZ DE QUIJANO (Fernán-Téllez).

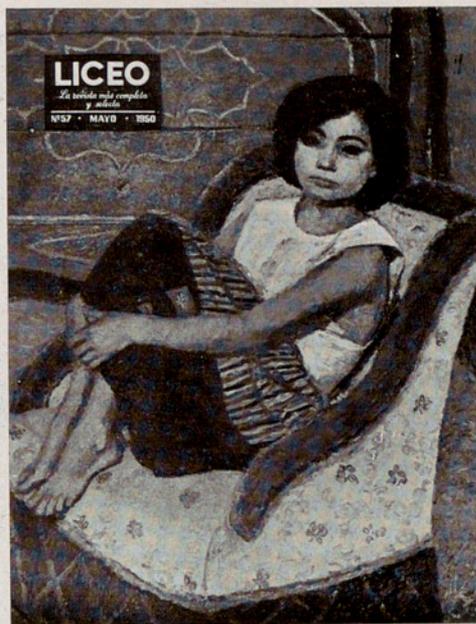
Se inserta el trabajo de ALFONSO PUIG titulado **Tamara Toumanova reaparece en la Opera**; un artículo literario de CARLOS SOLDEVILA sobre **Las manos**; otro artículo de JULIO COLL, **Se están revisando los dibujos de Xavier Nogués**; y un reportaje artístico de JOAQUIN VAYREDA. Así como un original del Dr. HANS ORTNER sobre **Austria, país de turismo**.

Van también los cuentos **El rapto**, de JOSE SANZ Y DIAZ y **Cuando el amor es... amor**, de MON- TENEGRO.

Y se completa el número con las páginas sobre las actividades de los **Amigos de los Museos**; la crónica de **Arte** de JUAN CORTES; la de **Teatro**, por ALEJANDRO BELLVER; la de **Cine** (con los estrenos del Sábado de Gloria e información) por JUAN FRANCISCO DE LASA; la de **Música**, por JOSE PALAU y la de **Libros**, por JOSE BERNABE OLIVA. Con el **Objetivo Deportivo**, de ANTONIO TRAPE PI y la **Coctelería y Menú**, de JUAN CABANE, se publican asimismo las páginas de **Decoración**, por JOSE MAINAR y GRIFE & ESCODA, y la completísima sección de **Modas**, a cargo de MARIA ALBERTA MONSET, además de unas notas de **Humor**.

NUESTRA PORTADA:

«Niña sentada» Oleo de J. M. Mallol Suazo.
Colección, Sala Parés-Barcelona.



Los bienes del reposo

Veinticinco o treinta años atrás, un segundo como quien dice en el inexorable fluir del tiempo, habría sido ocioso y casi absurdo traer a colación nada que se refiriese al reposo por la obvia razón de que la gente aun tenía idea de lo que era. No decimos que fuésemos reposados entonces — que distábamos mucho ya de aquella actitud auténticamente tranquila, en lo interior, de nuestros abuelos —, pero se tenía al menos el concepto claro de lo que era reposar. Más aún: se consideraba un bien, una necesidad, y se tendía a ello.

Ahora, confundiendo las cosas, creemos que reposar es perder el tiempo; cuando realmente sólo con una inexcusable tranquilidad mental se nos entregan las horas mejores y lo verdaderamente grato y bueno de la vida.

Por supuesto no negamos la evidencia de las causas, que no vacilamos en calificar de desdichadas, origen de esta misera condición de nuestro tiempo que nos condena a todos a una perpetua excitación que excluye naturalmente la paz y el sosiego del ánimo.

Muchos creen, a tal extremo hemos llegado, que sosegado es sinónimo de inactivo; y de esto a la conclusión de que incluso las diversiones han de ser ruidosas y activas, no va nada.

De esta desviación colectiva, de este alejarse de la naturaleza que nos lleva siempre a nuestro bien, o a lo que nos conviene, valiéndose siempre de las sensaciones agradables, es culpable nuestro tiempo trepidante, enfebrecido, lleno de problemas alucinantes, múltiples y de todas las horas, de porvenir incierto y aun amenazador. Pero a pesar de todo esto, y contra todo esto, está el faro luminoso del espíritu, nunca tan necesario como ahora, y la fuerza poderosa e indestructible de la voluntad.

Gran miseria sería no poder sobreponerse a los enemigos, por terribles que sean, de nuestra felicidad, entendiéndose por ésta la paz profunda, completa y definitiva, del espíritu. A éste no puede llegarle nada sin nuestro consentimiento, si ponemos los medios para ello, claro está, si no nos resignamos a ser traídos y llevados por las inquietudes de cada hora, por el recuerdo de lo desagradable, la inquietud del presente y el temor del futuro.

Nada realizaremos de este programa excelente y saludable si no lo deseamos. Sin dar el primer paso no podemos dar el segundo. Pero es preciso aclarar bien las cosas y dirigir a la diana del blanco la flecha de nuestros deseos. Y para ello hace falta también estar ciertos de que nuestras aspiraciones no son ni absurdas ni excesivas; y no es absurdo dar intermisión a la fatiga o al trabajo por el reposo ni es excesivo permanecer en quietud, paz y sin alteración, de un modo natural y permanente, aunque para ello — el fin bien vale poner los medios — nos tengamos que entrenar pacientemente.

Todo menos proseguir la desenfadada carrera que nos convierte en Tántalos hambrientos y sedientos de la belleza de la vida por no saber del reposo, condición imprescindible que aquélla impone para entregarse plenamente.

Sigamos un poco las huellas de los catadores de la vida, de estos inteligentes vagabundos y soñadores, sin prisa nunca, que han devuelto con creces, convertidas en cuadros, versos o sonatas, las horas que hoy llamaríamos perdidas. Sin acuciamentos, sin contar los minutos, probad siquiera una vez el perder un poco el tiempo, contemplando el revuelo de un pájaro, la blancura de una vela en el azul del mar, el milagro de las horas nuevas, el juego alocado de unos niños. O viajad con toda calma, sin depender del horario ni de la ruta. Muchas cosas más podría decir que vale la pena hacer y contemplar. Infinitas, maravillosas y milagrosas cosas que están a nuestro alcance siempre y que no vemos si no las miramos con los ojos del alma además de los del cuerpo.

Y aquellos no se abren si no tenemos serenidad interior, si la paz no está con nosotros, si no nos proponemos firmemente hallarnos a nosotros mismos extrayendo y gustando sabiamente, día por día, los bienes del reposo.

RAMON DE TEMPLE

TAMARA TOUMANOVA

Reaparece en la Opera

por Alfonso Puig



Quiso el destino regalarme en mi reciente viaje a París, haciendo que mi llegada coincidiera con la fecha exacta de la presentación de Tamara Toumanova en la Opera, en calidad de «primerísima estrella». Justo unas horas antes de levantarse el telón, para poder asistir a la representación de *Giselle* por Toumanova y Lifar, que cerraba el programa de aquel memorable «miércoles de ballet».

La reaparición de la Toumanova en la Opera revestía caracteres de verdadero acontecimiento. Era su primer contacto con el público, después de haberle sido adjudicado por unanimidad de votos el «Gran Premio de la Danza» o «Premio Giselle», la más alta distinción del ballet, en el concurso organizado por el Círculo de críticos de la Danza, que acaban de crear esta especie de «Goncourt» anual del ballet. Recompensa máxima consistente en la reproducción moldeada de un pie y una mano de la intérprete de *Giselle* en el momento poético de inclinarse a coger la margarita, clave de su tragedia amorosa, labor que será realizada por la Quiroteca francesa, destinada a un nuevo museo de extremidades de personajes célebres.

En realidad, no puede sorprendernos el resultado de dicho veredicto. Basta recordar su última actuación en el Liceo durante la primavera pasada, encabezando la compañía del Marqués de Cuevas. Entonces ya comprobamos que una ráfaga este lar excepcional brillaba en el cénit de su carrera, fulgor que conserva aún milagrosamente estacionario. A cada interpretación imprimía el sello de su mensaje espiritual inefable, profundamente intenso, perfecto en sus más nimios detalles; y tal desbordante genialidad sobrepasaba los moldes de coreografías pre-establecidas, intocables.

Nos suspendía la respiración el fuego graneado de sus proezas asombrosas en el «paso a dos» del *Don Quijote*, nos electrificaba el acento original, creador, en *Corazón de diamante*, y por fin nos rendíamos a sus pies prodigiosos, transidos de emoción ante su patética *Giselle*.

Ningún esfuerzo muscular altera la línea correcta de sus piernas, ni traiciona la serenidad clásica de su semblante impasible de Gioconda. Pero no es solamente la campeona del equilibrio estético sobre la punta, ni el lujo de recursos excepcionales, que la sitúan entre las más grandes artistas del ballet, sino su fácil ductilidad que le permite sobresalir en tan opuestas interpretaciones, desde la molinera de *El sombrero de tres picos*, de recio temperamento a la española, hasta las etéreas som-



(Fotos Constantine y Seymour)

bras de *Las Silfides*. Añadamos el empaque soberano de su regio porte, la profundidad inteligente de sus ojos luminosos, la delicadeza aristocrática de sus frágiles dedos, y tantos otros encantos físicos y morales que trascienden en su refinamiento singular.

Raras veces concede la Providencia tantas gracias acumuladas a la belleza personificada. Fascinadora belleza femenina que Toumanova no repara en sacrificar a los rigores inexorables de una técnica aniquiladora, en aras de alcanzar la ingravidez total, aspiración mística de la danza.

Caso parecido al de la italiana Carlota Grisi, que en la época romántica unió la ligereza aérea de la Taglioni, con la bravura de Fanny Elssler, así también Toumanova reúne en su arte la espiritualidad de la Paulova y el temperamento de Karsavina, superadas evidentemente por el progreso de una técnica en evolución constante. Probablemente si la Toumanova hubiera vivido en el siglo pasado, cuando los poetas Teófilo Gautier, Víctor Hugo, Saint-Georges, Alfredo de Musset, arbitraban la crítica de ballet, cuando el público se entregaba ingenuo a la ficción aérea de aquellos trucos de tramoya, cuando los escenarios eran iluminados por mecheros de gas, en una semiobscuridad propicia al clima de ensueño dictado por los argumentos fantasmagóricos de silfides, willis, ondinas y eolinas, habría puesto en jaque a todas las heroínas románticas.

Pero ahora la moda de la crítica universal es realista, usa bisturí de cirujano y regla de cálculo. Hace la disección mecánica del gesto, mide el ángulo de los «developpés», cuenta el número de piruetas, observa los centímetros de elevación de los «entrechats», como si tratara un problema de gimnasia circense. En pocas palabras, está muy pendiente de la técnica y olvida la poesía. Sin que esta poesía innata signifique derretirse en serpenteados de ripios coreográficos azucarados, subterfugio para disimular insuficiencias técnicas que ella domina mejor que nadie, sino poesía muy siglo xx, de inspiración y ritmo con los sentidos despiertos, poesía ardiente aun cuando aparezca a veces cubierta de ceniza, poesía de esfuerzos transfigurados en nervio y músculo, fuerza y habilidad, expresión y dinamismo, acuñados con sudores y lágrimas en su personalidad sobrenatural, que pone sumisa al servicio del arte, y que siempre juega limpio y a todo riesgo, con la misma intensidad mística y profunda con que los iluminados profesan un culto.



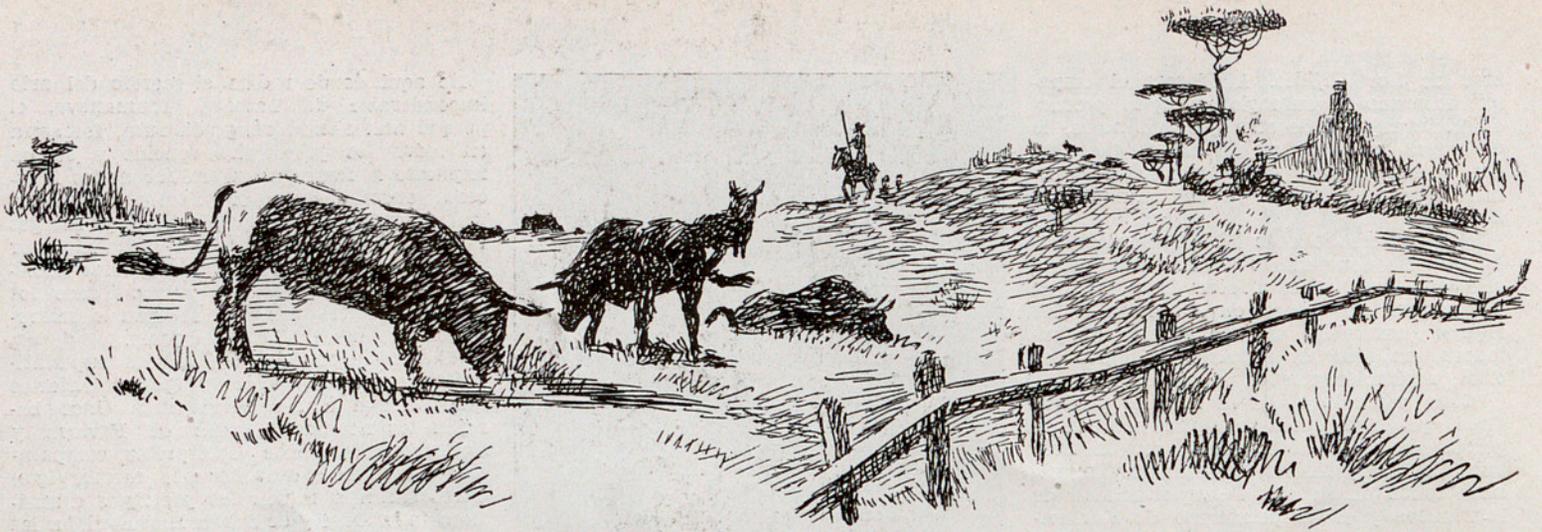
He aquí donde radica el secreto del arte imponderable de Tamara Toumanova, el porqué aún siendo emigrada rusa, forastera en todos los países, ha vencido y se ha impuesto al fanatismo patriótico de los franceses encandilados por Yvette Chauviré; los ingleses por Alicia Markova y Margot Fonteyn; los americanos por Nana Goldner y Alicia Alonso, consideradas glorias nacionales en sus respectivos países. Todos los partidismos tendenciosos se han desmoronado ante la evidencia del genio.

Diarios y revistas agotan los superlativos de admiración en los largos comentarios que dedican a sus actuaciones. Unos barajan los nombres ilustres de Pavlova y Spessivtzeva, únicas intérpretes comparables de *Giselle* durante este medio siglo. Otros sacan a relucir los prestigios dramáticos de la Duse y de Sarah Bernhardt, a las que recuerda su expresión de gran trágica. Montones de hojarasca literaria queriendo explicar lo inenarrable. Capítulos y más capítulos sin encontrar las palabras justas que expresen gráficamente la angélica metamorfosis de sus giros inverosímiles, que apenas los ojos atónitos de belleza logran captar y de los que sólo perdura galvanizado en el recuerdo una huella de emoción inefable, más propia del ensueño que de la realidad.

Por eso sentimos el orgullo de su predilección favorita hacia las frecuentes interpretaciones de carácter especialmente español, tan pronto traviesa molinera picassiana, como duquesa goyesca, o infanta velazqueña. De cada tipo hace una creación personal intransferible y ejemplar, fuera de todas las comparaciones. Es de las pocas bailarinas extranjeras que pueden atreverse a penetrar en el ballet español imprimiéndole la bravura necesaria. A tal punto llega la fidelidad interpretativa de nuestra raza, que adivinamos en ella a la protagonista ideal de *Juana, la Loca*, la desgraciada reina que trastornada por la muerte de su consorte Felipe el Hermoso, es víctima de unas alucinaciones episódicas según el guión y diseños proyectados por Hugo Manoel. Como también es la única que podría resucitar con éxito seguro la famosa «cachucha» de *El diablo cojuelo*.

Se nos ocurre pensar en estas posibilidades, al enterarnos de que acaba de encargarse unos dibujos a Manolo Muntañola, prestigioso figurinista de ballet, para realizar una idea coreográfica sobre una pieza de nuestros clásicos de la guitarra. Nuestra fiel discreción nos veda ser más explícitos, para no restar encanto a la incógnita de esta sorpresa.





ILUSTRACIONES DE
M. CUYÁS

El Rapto

CUENTO POR
JOSÉ SANZ Y DÍAZ

La torada mugía en un churtal de la dehesa, juncada húmeda y fresquísimas, cuando apareció, jinete en un caballo tordo y cubiertas las piernas por bordadas delanteras, el mayoral de la majada. Le seguían dos mastines carleando, de músculos poderosos y herradas carlanças que defendíanles el cuello robusto con sus hierros puntiagudos.

Eran las once de la mañana en Castilla, por tierras del viejo Señorío de Molina. En un picacho próximo se derrumbaba el último bastión de un castillo bajo el peso glorioso de su historia. La hora de la siesta para los rebaños amansaba los hatos de ovejas y de carneros, que se acogían a la sombra sedante de los sotos, bajo los pinos de copas redondas y altivas. Tan sólo las cabradas seguían mordisqueando en las cumbres los retños de chaparro, rebeldes a la modorra del sesteo. El hacha de un leñador y el cantar soñoliento de un arriero sonaban en la lejanía:

*Para cantar, ¡viva Priego!
para bailar, la Frontera,
y para mozas con garbo
Peralejos de la Sierra.*

El calor sofocante quietaba las copas de las sabinas al borde de los regatillos, pues nada se movía. La luz solar caía a plomo desde lo alto y sus rayos, enrojecidos a fuego lento, atravesaban el verdor de la pinaza. Caían como llamas sobre los tupidos primorcillos, sobre los enebros olorosos que bordean el sendero polvoriento y sobre los sargaes del Cabrilla bullicioso, márgenes eternamente verdes junto al molino de Vadillos, en la ruta de Peralejos a Molina.

Y el astro que bogaba, como esquiñe de oro, por el mar hialino de un cielo sin nubes, parecía cansado de proyectar sus reflejos sobre las estrechas hojas de los pinos y las amargas retamas del sabinar, quietas y silenciosas bajo la mansedumbre del ardor estivo. Ya estaba cansado de perder tanto oro en la hierba agostada de la dehesa y en el polvo grueso de las sendas.

El contraste era notable. Entre el churtal de sempiterna verdura, donde mugía la torada, y la llaga lívida del camino por donde llegó el jefe de los vaqueros.

De pronto, apagóse el eco metálico del hacha, el runrún de los cencerros, la canción del trajinante y el mugir de los toros. Las doce y nada se oía. Hasta las chicharras habían enmudecido en la flor de los cardos. Los árboles callaban durmiendo su siesta soporífera, conversando en sueños con susurros leves, como temerosos de despertarse unos a otros. Los pájaros dormían con el pico bajo el ala y las plumas esponjadas; las perdices en la espesura y los conejos en sus cabos. Nada soplaba, nada se movía: ni la hoja, ni la pluma, ni la caza, ni el insecto.

De súbito, roncós mugidos de la brava torada espantaron el silencio y en el sendero que conducía al rodeo voló el polvo hasta las ramas de los pinos, haciendo que las palomas torcaces y las grajas sacudieran el fosco plumaje. El sol se hizo más fuerte, cobró agilidad y saltó del suelo a los costillares sudorosos del ganado.

Entonces el caminuero silencioso se tornó arroyo bullanguero. Las pezuñas se hundían en el polvo, los mugidos aumentaban y los cuernos chocaban como cándalos en día de tormenta.

Pronto quedó acomodada la torada sobre el rodeo, coronando la cima cónica de un cerrillo, y las reses fuéronse tumbando unas junto a otras, espantando pausadamente los tábanos con las colas cercosas.

A contemplar la vacada sobre el sesteo se detuvo Braulio Requena, el mayoral, seguido de sus mastines y en unión de los demás vaqueros. A caballo sobre el jaco tordo, reía con su gente y posaba la negra mirada en el bosque de cuernos que

tenía delante. Cuando algún toro inquieto o vaquilla traviesa quería desmandarse de la majada, sonaba un silbido imperativo y la voz de mando del jinete:

—¡Quietos, «Pinto»! ¡«Serrana», vuelve!

Y las reses obedecían, volviendo al centro del rodeo.

Braulio estaba contento, porque la torada confiada a su custodia, en unión de otros rebaños lanarés que en la dehesa de La Común pastaban, estaba gorda y lucida como ninguna otra de la comarca. Y un gozo sencillo, noble, porque estaba basado en normas de trabajo y de honradez, se le desbordaba por los labios gruesos y rojos, mostrando al reír los dientes blancos y uniformes. ¡Buen mozo era el tal Requena! Negros eran sus ojos como noche sin luna y viriles sus ademanes, como de hombre franco y decidido. Vestía corta chaquetilla de campo, se tocaba con sombrero andaluz y calzaba altas botas de curtido becerro. Una buena escopeta de dos cañones pendía del arzón de la silla vaquera y un cinturón-canana le rodeaba la cintura ágil y recia.

Seguían la vacada sesteando sobre el polvo y el ralo verdor del rodeo, cuando repentinamente, un goral torete joven, de apenas tres hierbas, salió disparado y brincando del conjunto del ganado. Le había hincado su agudo y doloroso aguijón la cuca bajo los macizos garrones traseros, y la pobre bestia corrió mugiendo por la pradera para librarse del insecto mortificante. A través de un soto de pinochos salió al llano abierto, redoblando sus saltos y corcovas sin pararse.

Braulio lanzó el tordillo en pos de la res cucada y pronto comenzó la pugna eterna entre el caballo, el vaquero, los perros y la bestia desmandada, herida por el aguijón del temible insecto. La llamada yarma se extendía hasta el horizonte, que cortaba en lontananza el río Cabrilla, bordeado de espeso matorral. Hacia este lado se dirigía el torillo, quizás para hundirse en los anchos y límpidos remansos.

No lejos se alzaba el destartado caserón de un molino, rodeado de arboledas y de álamos que daban escolta a la presa profunda y a la cinta azulada del caz.

Allí, en un solitario paraje del río, tras los altos biombos de las sargas y de los espesos carrizales, con sus pies desnudos entre la arena húmeda, estaba la molinera Paula disponiéndose al baño.

El río Cabrilla, tan corredor y bullicioso, se había quedado quieto en el remanso, contemplando a la bella moza que, destocándose el peinado, movía como en una danza los brazos redondos de carne morena.

La molinera gozaba fama de sin igual hermosura en la comarca desde Taravilla a Molina y desde Baños a Orihuela del Tremedal. Era una esbelta morena, de tez rosada y párpados de terciopelo. Su talle cimbreante tenía la gracia de los mimbres, su cara era un óvalo y sus ojos profundos se parecían al agua azulada de los remansos.

En esta guisa estaba, pronta para zambullirse en el río, cuando apareció en la ribera el toro desmandado como una tromba, ávido de hundirse en la corriente. La muchacha, sorprendida, lanzó un grito de terror y huyó por la pradera, maltapándose con las ropas apretujadas al cuerpo.

En aquel instante llegaba el joven mayoral al trote sobre su caballo tordo. Tan ciego iba, lanzando imprecaciones, en la persecución de la res, que al pronto no vio a la hermosa molinera. Sudaba a chorros bajo el sombrero andaluz y de pronto, en una rápida mirada, se le congeló el jadeo de su robusto pecho. Allí, frente a él, estaba Paula cubriéndose apenas el cuerpo, atemorizada, con las sayas de percal...

Braulio se quedó mudo y rígido. Sólo se oía el latir de los perros volviendo a la res, la risa del río y el resoplar del ca-

ballo. Pero los ojos gozosos del vaquero se hundieron en las pupilas profundas de la molinera y se quedaron allí, largamente. Hasta que pudo hablar, venciendo el miedo el pudor, la muchacha, con voz trémula: —;Márchese, haga el favor!

Y Braulio Requena permaneció indeciso, hipnotizado, boquiabierto. Hizo ademán de querer apearse; pero luego, obedeciendo a la voz dulce como un chiquillo, volvió riendas y, sin decir una palabra, siguió a los mastines que empujaban la res hacia el rodeo.

♦♦

Pasaban los días en el molino de Vadillos y en la dehesa de La Común con tranquilidad y monotonía campesinas. Nada de nuevo ocurría en la comarca, excepción hecha de los muchos pretendientes que le salían a la guapa molinera. Todos los solteros notables del contorno andaban enamorados de Paula. Los comentarios al respecto corrían de boca en boca. Que si la cortejaba el maestro de Terzaga, que si también el practicante de Pinilla; ora el que andaba loco por sus encantos el médico de Traid, o bien un sargento joven de la Guardia Civil de Checa... Pero que todos — y en esto estaban siempre de acuerdo las comadres murmuradoras —, aunque le ofrecían casarse en seguida ante el párroco de cualquier templo aldeano, habían sido cortésmente desdeñados en sus pretensiones y sin la menor sombra de coquetería.

Cierto viudo cincuentón, rico hacendado checano, andaba tentando la codicia de los molineros para que le cedieran la hija en venta legal o casamiento. Aunque parezca ilógico, el maduro terrateniente fué desbandando a todos los pretendientes calabacados y no, ciertamente, por sus dotes morales ni físicas. Era viejo y achaparrado, con dos ojillos vivos bajo la frente estrecha. Habíase casado cuando joven con cierta en edad; pero que, en cambio, aportó al estulta y fea solterona que casi le doblaba matrimonio extensas heredades, numerosos rebaños y un no despreciable caudal en metálico. Hogar tan románticamente construido no fué todo lo feliz que el marido se propuso, pues la respetable esposa vivió mucho más de lo que él se suponía. Vióse al fin libre, con la hacienda triplicada a fuerza de usuras y de trapisondas inconfesables, y, como un Fausto grotesco y montaraz, quiso hacer de la bella molinera su Margarita.

Un deseo senil lo invadía por entero en sus propósitos, y su alma de rufián, encenagada en los más turbios negocios, creía fácil la realización de aquel casamiento vergonzoso. Claro que al principio surgirían inconvenientes: la repugnancia instintiva de la moza; la vacilación de los padres; los pretendientes, algunos de pelo en pecho... ¡Bah, pequeñas minucias para el taimado cacique comarcano, que sabía superar y reducir, con su dinero e influencia, todos los obstáculos!

Como era torpe con las mujeres y un tanto tímido ahora, por el volcán amoroso que ardía en su pecho, nunca se atrevió a mirar cara a cara a la guapa molinera, ni a dirigirla a solas la palabra, sino que contentábase con espiar todos sus pasos desde los matorrales que enfrentan el molino y las huertas.

♦♦

Paula salió una tarde del molino y empezó a caminar en dirección al remanso donde solía bañarse. No había vuelto a hacerlo desde el susto de marras; pero aquella siesta se sintió empujada hacia el río. No se divisaba un alma por los alrededores y el agua esperábala fresca y tentadora. Mientras caminaba, con el lío de la toalla y del peine en una mano, iba pensando, al tiempo que se deslizaba entre el matorral de sasargas con sin igual maestría, ¿por qué la asediaban y la molestaban tanto los hombres? A ella no le gustaban aquellos pretendientes. Nadie le había gustado hasta entonces, ninguno logró despertar su joven corazón dormido.

No había llegado aún el momento. No quería a nadie. Nadie le gustaba, y menos que todos, aquel paquidermo ventrudo que ni se atrevía a hacerle la corte; pero que andaba negociando la boda con sus padres. ¡Sería horrible tener que vivir con aquel viejo jayán, tosco y avariento! Se le ocurrió una comparación. Al lado de aquel viudo deforme ella parecía un cisne junto a un mulo de carga, una flor olorosa junto a un asno peludo y tardo como aquellos que por veredas inverosímiles llegaban hasta el molino cargados de recias talegas de trigo. ¿Serían capaces sus padres de casarla con hombre tan monstruoso? No, sus padres eran buenos, la querían mucho y no iban a permitir unión



tan asquerosa. Su fino instinto de mujer olfateaba el peligro y se decía, horrorizada, que los hijos que tuviera aquel hombre habrían de ser forzosamente feos, deformes y toscos. Y Paula soñaba con tener, al casarse, unos angelotes lindísimos.

Colgó su ensueño en el giboso lomo de una parda nubecilla y sonrió al pensar en tanto enamorado inútil para su avidez. Avanzaba la esbeltez elástica de su cuerpo por la ribera y de pronto se puso seria, como ruborizada. Es que recordó de repente el susto de las tardes pasadas. La moza evocó, complacida, el momento en que unos ojos varoniles se hundieron largamente en los suyos. ¡Qué arrogante era aquel vaquero sudoroso!

La tarde caía, prendiendo alfileres de oro en las hojas, y las palomas del molino pasaban volando, como copos de nieve arrastrados por el viento. Había llegado a su remanso favorito y se sentó en una piedra, descalzando sus pies para chapotear con ellos en el agua.

Entre un salgal espeso la atisbaban unos ojos relucientes. El viudo repulsivo apartaba con mano trémula los tallos de sarga y la miraba con fiebre.

Paula fué desvestiéndose con lentitud, bien ajeno su pudor que ojos extraños le estaban viendo. El viejo fauno no pudo más y quiso lanzarse brutalmente sobre la casta doncella. Esta dió un grito ahogado y huyó aterrada por la pradera.

De pronto, unos brazos poderosos la izaron en el aire, sentándola con suavidad en el arzón de una silla vaquera, al mismo tiempo que una voz imperativa y bien timbrada le decía:

—Agárrese a mí y nada tema.

El ventrudo cacique se quedó lívido como un cadáver, sorprendido y burlado cuando iba a realizar su infamia.

—¡El mayoral! — exclamó al fin, mientras su caballo tordo galopaba contento hacia la parroquia más próxima por la suave pendiente del cerro. Llegaba con rapidez la hora del crepúsculo y pronto se iría cubriendo el cielo de blancas estrellas.

El fauno babeaba de rabia en la orilla del río cuando aun flotaban en el ambiente montaraz las sanas carcajadas del centauro.

LAS MANOS Por CARLOS SOLDEVILA

¿Cree usted en la quiromancia? Yo, no; lo confieso. A pesar de que leyendo en la palma de mis manos no me hayan dicho cosas demasiado desagradables, ni excesivamente desalentadoras — tal clase de lectores suele dorar la píldora —, me resisto a admitir una relación fija e infalible entre la forma de unos cuantos surcos epidérmicos y el curso de mi existencia. Opino que si tal relación fuese realmente lo que se pretende que es, la quiromancia estaría a estas horas convertida en una ciencia capitalísima, que habría trastornado la organización de las compañías de seguros, la de la familia y la del Estado. Imaginen ustedes lo que sería llevar de veras escrito en la palma de la mano y en forma efectivamente legible nuestro entero destino, lo que se puede esperar y temer de nosotros, la época en que una enfermedad o un percance va a introducir grandes mudanzas en nuestras vidas y la edad en que todo tendrá fin. Sería suprimir el azar, el «quién sabe», el «tal vez» y todos los estímulos, zozobras y consuelos que derivan de esta maravillosa incertidumbre. Ya sé que, precisamente, una de las grandes aspiraciones humanas es la de averiguar el porvenir. Pero, ¡Dios nos libre de que semejante aspiración llegase a realizarse! El mundo, que ya es un valle de lágrimas, se convertiría en un infierno. No, no. Nada de buena ventura; nada de signos misteriosos que dejan de serlo a los ojos de una gitana o de un pretendido mago. Las manos, tal como las vemos los que no entendemos nada en líneas de vida ni de suerte, en montes de luna ni en montes de Venus, son ya sobradamente interesantes. ¡Apenas si dicen cosas! Tantas o más que la lengua y los rasgos de la cara. Basta observarlas con un poquito de cuidado.

Y conste que al sentar esta afirmación no me refiero a la mímica, ya de por sí un lenguaje que en nuestras latitudes alcanza a menudo más importancia que el de los mismos labios. Me sitúo, si conviene, en un país nórdico donde por obra del temperamento, más o menos completada por la educación, la gente habla sin casi mover las manos. Y me doy cuenta de que siguen siendo soberanamente reveladoras y elocuentes. Aun quietas, posadas sobre una mesa, prendidas en el brazo de un sillón, abandonadas sobre la falda de tejido o de raso, descubren no pocas intimidades. Y su involuntaria confidencia sube de punto cuando las vemos entrar en acción, no para acompañar la palabra, ni para sustituirla, sino para servir a su dueño en los más vulga-



La mano de Rita Haywort colocada en la de su esposo Ali Khan
(Fotos Arinpress)

res menesteres de la vida. ¿No es variada y significativa la forma en que cada uno de nosotros retira el dinero ante la ventanilla del banco, apoya el dedo en un timbre, maneja el abanico o enciende el cigarro? Imagino una serie de mancos que se emplean en sostener la cabeza y me parece que con su imagen se puede componer una galería psicológica interesantísima. Voluntad, laxitud, melancolía, vicio, ambición, idealismo se irían manifestando en ella por la sola forma de cada mano, por su manera de desplegar o de recoger los dedos, por el grado de tensión que acusan sus músculos. Objeterán ustedes que en cuanto la mano se acerca al rostro beneficia del potente reflejo espiritual de éste. Eien; limiten su campo de observación a la zona indispensable para que la mano aparezca por entero; tapen los expresivos ojos, la expresiva boca y la frente que también dice lo suyo. Imiten al cine en su arte de concentrar toda nuestra atención en un pormenor de la persona. ¡Y verán si las manos resultan charlatanas e indiscretas bajo su aparente mudéz!

Un médico me decía que a menudo con solo estrechar la mano del cliente ya se ve en condiciones de establecer un primer diagnóstico. Su grado de sequedad o de humedad, su temperatura, su abundancia en carne o su enjutez, su flojera o su energía, la decisión o la timidez con que va al encuentro de la otra, todo son datos científica-conjetura. Sin ser médicos, es innegable que conjetura. Si ser médicos, es innegable que si nos detuviésemos a examinar los apretos de mano que recibimos, también averiguaríamos algo de la psicología, ya que no de las secreciones internas, de nuestros amigos y conocidos.

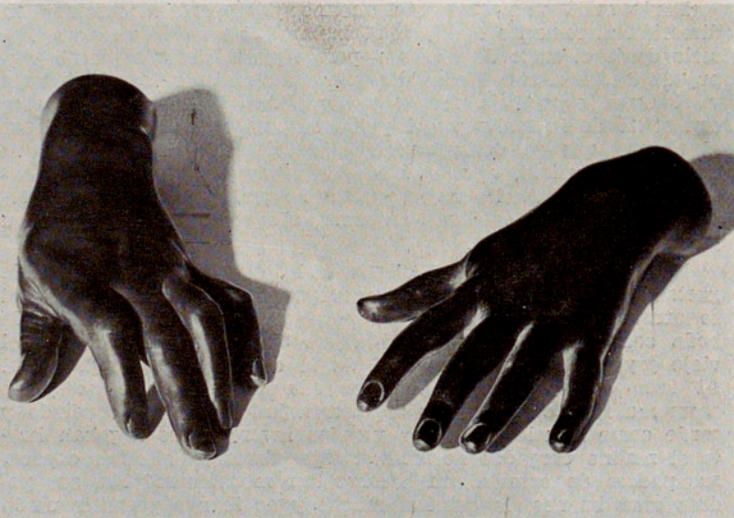
Los artistas han presentido, como nadie, la importancia y la personalidad de las manos. No todos, desde luego. Los hubo y los hay incluso entre los grandes, que cuando han compuesto el rostro y la figura, ya se creen dispensados de esforzarse en captar los demás detalles y escamotean las manos o se limitan a repetir en todos sus cuadros idéntico modelo e idéntica postura. Pero, un Rembrandt, un Rafael, un Leonardo, un Tiépolo, un Fragonard, un Velázquez, ¡con qué cariño y con qué arte sorprenden la singularidad prodigiosa de las manos! ¿Y hay cosa más demostrativa de esta intuición que han tenido los grandes artistas del valor expresivo de tales órganos, que esas interminables series de bosquejos en que han recogido sus variadísimas formas y movimientos?

Sin duda las manos tienen otra misión que la de vender secretos íntimos y ayudarnos a descubrir la historia y el alma de la persona. Son no sólo instrumentos de trabajo de una delicadeza extrema, servidores incomparables de nuestra voluntad, sino las grandes alumbradoras de la inteligencia. Ningún ser privado de manos pudo llegar a donde llegó el hombre con sus extremidades terminadas en dedos ágiles y prensiles, sueltos y flexibles. Las ideas que el hombre tiene del mundo están fabricadas con las manos tanto como con el cerebro. Ni el arte ni la industria hubieran nacido sin su auxilio. Gracias a ellas, se conoce el peso de las cosas, se sabe si están atadas o desprendidas del suelo, se les toma la medida, se conoce su consistencia, su rugosidad o su finura. Sin todos esos datos que debemos al tacto, no sólo estaríamos peor informados de lo que es el mundo en que vivimos, sino que nuestro pensamiento andaría más torpe y sería menos objetivo. ¡Sin los dedos tal vez ni siquiera habríamos aprendido a contar!

Las manos de María Anderson en una actitud favorita de la célebre cantante negra



A la izquierda: La firme mano de la célebre novelista "George Sand"
A la derecha: La mano fina y artística de Sarah Bernhardt





LES PARFUMS DE
Dana INC.
 16-18 WEST 60TH STREET
 NEW YORK 23, N.Y.

REGISTERED
 281498
 REGISTERED
 (certificada)

Dana S. A.
 Paseo de Gracia 30
 Barcelona, España

TELEPHONE CIRCLES 5-7573
 CABLE DANPARBARBU NEW YORK

LES PARFUMS DE
Dana INC.
 16-18 WEST 60TH STREET, NEW YORK 23, N.Y.

New York, 27 de febrero de 1950.

DANA, S. A.,
 Paseo de Gracia No. 30,
 BARCELONA, España.

Muy señores nuestros y amigos:

Gracias a su atto. escrito de fecha 15 de febrero, tenemos conocimiento de que están ustedes a punto de lanzar al mercado el Polvo Maquillador DANAMASK.

Deseamos vivamente que, con el lanzamiento del maquillaje DANAMASK, se apunten ustedes un nuevo éxito, al igual que ha sucedido en toda América, cuando recientemente iniciamos la misma campaña.

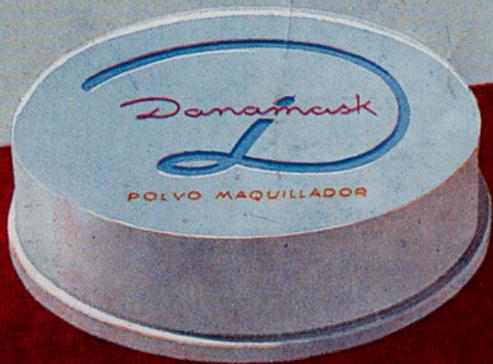
Recibimos de todos los países americanos un sin fin de congratulaciones por la creación de este modernísimo maquillaje, que en la práctica ha demostrado supe-
 ra a los demás existentes, por su fácil aplicación y el público no vacila en dedi-
 carnos el favor que hasta ahora prestó a los distintos make-up, que tan buena
 acogida tuvieron en su día.

El Polvo Maquillador DANAMASK por su gran adherencia y cremosidad satisfacen
 las mayores exigencias y se consigue, gracias al mismo, un maquillaje perfecto y
 duradero, que es lo que más aprecia el público femenino.

Sirvan, pues, estas líneas de cordial saludo a DANA España y a todos los clien-
 tes, amigos y favorecedores a los que podemos asegurar que el DANAMASK está llamado
 a revolucionar la técnica del maquillaje.

Muy cordialmente les saludan sus buenos amigos,
 LES PARFUMS DE DANA, INC.,
 J. Maurin
 Manager

JM/aef



Gama

Agua Lavanda

231

LABORATORIOS A. PUIG Y C^{IA} BARCELONA

VERGARA

En su visita turística a la antigua, bella e histórica Ciudad de Vich, recuerden el acreditado

Restaurante

Cal "A"

Habitaciones todo confort.

Hbla. Sta. Teresa, 7
telef. nº 39

LA ELECTRICIDAD AL SERVICIO DE SU CASA

CASA COROMINA
PLAZA DE CATALUÑA, 4 • TELF. 2 1 5 7 9 4

Summam
ZAPATERÍA DE LUJO
Paseo de Gracia, 36

EL ARTE

Por JUAN CORTÉS

Manuel Ortega "Niña" (Asociación de la Prensa)
(Foto Robert)



Ramón Sabi "Testa Adolescente"
(Asociación de la Prensa)

OLGA SACHAROFF

La delicada inspiración del arte de la pintora Olga Sacharoff se mostró una vez más en la colección de lienzos que colgó esta artista en las paredes de Syra, el pasado marzo.

Hace ya algún tiempo, vimos cómo esta pintora, aunque permaneciendo fidelísima a ese sutil lirismo cálido y apacible que es como la atmósfera en que viven sus creaciones, se inclinaba hacia una más compleja aprehensión de accidentes y atributos en la que su elocución, sin perder la más pequeña parte de su ingravido afinamiento, al ganar firmeza, no se resentía de ningún envaramiento ni se fatigaba con premiosidad alguna. Vimos cómo su apatencia descriptiva se encariñaba con una precisión corpórea que antes era más una evocación que una representación concreta.

Como dejamos dicho, Olga Sacharoff no abandona en manera alguna aquel su acento, suavemente ensoñado, que la ha hecho inconfundible. Y sigue también con sus viejas querencias. Amplió sus asuntos con esas mórbidas carnaciones de sus desnudos, con esos retratos, de vivísimo parecido físico y psicológico, que ha repetido en esta exposición. Pero se ha atrevido, además, a empresa de tanta envergadura como los dos retratos colectivos de su «colla». Dos lienzos importantes por el esfuerzo de que son prueba, con la colocación, sin barullo ni monotonía de tantas figuras en una composición cuya principal condición ha de ser la naturalidad, y por la aportación que con ellos se efectúa de un precioso documento a nuestra iconografía actual del mundo de las bellas artes y sus aficionados.

PEDRO GUSSINYE

Pertenece Pedro Gussinyé al sector más vivo y alerta de aquellos artistas pintores que, habiéndose educado en el seno de una escuela en que tan buenos aleccionamientos se puede encontrar y tan francos éxitos se puede obtener, como lo es la olotense, creen que, sin verse obligados a abominar aquellos ilustres ejemplos ni a maldecir una tradición digna de todos los respetos, puede igualmente abandonarse los tópicos y formulismos que para muchos dicho respeto entrafía y buscar por otro lado, interrogando a la realidad y enfrentándose con los problemas que ésta plantea.

Poco a poco, esa actitud espiritual de Pedro Gussinyé ha ido concretándose. Lo que primeramente fueron tentativas en diversas direcciones que duraron algunos años, hace ya también unos cuantos se orientó definitivamente en una constante persecución, captura y dominio de acordes y matices y una desembarazada libertad técnica. La exposición que celebró últimamente este artista en Sala Gaspar nos daba cuenta de esta felicísima etapa actual de su pintura.

NURIA LLIMONA

El color, en la pintura de Nuria Llimona, quien nos ha presentado en Lars una bella colección de lienzos sobre muy variados temas, tiene acentos de gran delicadeza. Se complace preferentemente en los acordes velados y en las armonías apagadas. La luminosidad, justísima, en los cuadros de esta artista no se impone por los tonos descarados y enterizos, como vertida a chorro, en un alarde de fácil efecto, sino que es el resultado de una elaboración óptica que ha tenido muy en cuenta la relación de los valores de cada término y de cada objeto, de cada zona de luz y de sombra, con una no despreciable agudeza.

Vacila aún la pintora, buscando un cauce idóneo a su inspiración. Pero nos parece mucho menos desorientada que inquisitiva, y su pesquisa no se realiza a la buena de Dios y sí con seriedad y gana de llegar hasta lo hondo. Nuria Llimona obtiene resultados de muy buena calidad en varias de sus composiciones, especialmente en las menos preocupadas, pero donde se nos antoja ha dado con su expresión más acertada es en esos diversos aspectos callejeros de París que en su exposición figuraban.

JOSE SANTIAÑEZ

Ese José Santiañez que ha celebrado su segunda exposición en Galerías Layetanas es, a nuestro entender, un temperamento de los mejor dotados de entre los nuevos artistas — y no son pocos — que se nos han dado a conocer durante estos últimos tiempos. Optimista, arrebatado e inquieto, lleva una marcha que le ha de conducir lejos, a condición, no obstante, de no querer ir demasiado aprisa. Celebró hace tres años su primera exposición, plagada de recuerdos y reflejos de toda clase. Ello no era motivo de repulsa ni nada parecido, pues no representaba más que el obligado estadio de duda y tanteo que tiene que atravesarse al principio de la práctica de cualquier arte. Después, Santiañez nos ha ido presentando testimonios de su actividad en muchas y muy otras direcciones que las que se acusaban en aquella primera demostración. Hoy, en la exhibición que motiva este comentario, nuestro pintor prosigue con su atención dispersa por múltiples sollicitaciones. Le vemos aquí dejar una fórmula para adoptar otra divergente y abandonar ésta un poco más tarde, encaminándose en orientación completamente opuesta. De todo ello, indudablemente, no puede redundar mal irremediable y hasta creemos le puede ser beneficioso, como lo son todas



Pedro Gussinyé "Marina" (Sala Gaspar)
(Foto Robert)



Luis M. Güell "Paisaje" (Sala Gaspar)
(Foto Robert)

las experiencias. Pero nos gustaría en mayor grado poder juzgarle ya algo más fijado y, si nos complace constatar su ambición al enfrentarse con temas complicados y más que peligrosos por los antecedentes cuyo recuerdo suscitan, nos sería mucho más satisfactorio verle ahondar en sus escarceos colorísticos de cara al natural y no en trabajo de pura invención, pues creemos que es en este sentido que puede encontrar el hilo conductor de su personalidad, nada despreciable, como decimos.

RAMON CALSINA

Aunque en esa nueva exposición que la fuerte personalidad de Ramón Calsina nos ha ofrecido en Galerías Augusta el conjunto tendía mucho menos a la exagerada truculencia temática a que tan aficionado está este pintor, la cual se hallaba representada en un mínimum de lienzos, y aunque ni ese mínimum hubiese constado en la muestra, aquella su enigmática condición psicológica que le es característica, se imponía patente e irrefragable.

Esa especial psicología del artista, dura y acerada, se manifiesta por obra de un oficio diestro a no poder más, rico en recursos, de unas ilimitadas posibilidades expresivas, ofreciéndonos un mundo de representaciones sin ninguna ternura, visto por unos ojos desencantados. De esa mirada sagaz, penetrante, cruel inclusive, se ha alejado cualquier otro sentimiento que el del más áspero sarcasmo para los asuntos en que el autor toma por objeto un argumento humano o el de una implacable objetividad, recortada, obsesionante para los bodegones, floreros y paisajes. En lo que diríamos el grueso de la presente exposición — una serie de diez lienzos impresionantes, con sendos tipos de gentes

rurales —, ha dejado de lado Calsina su causticidad y su crudeza, pero no ha podido renunciar al riguroso objetivismo en que se formó y al que siempre fué adicto, el cual, en rigor de verdad, es el fondo indestructible de la personalidad de este artista.

RAMON SABI y MANUEL ORTEGA

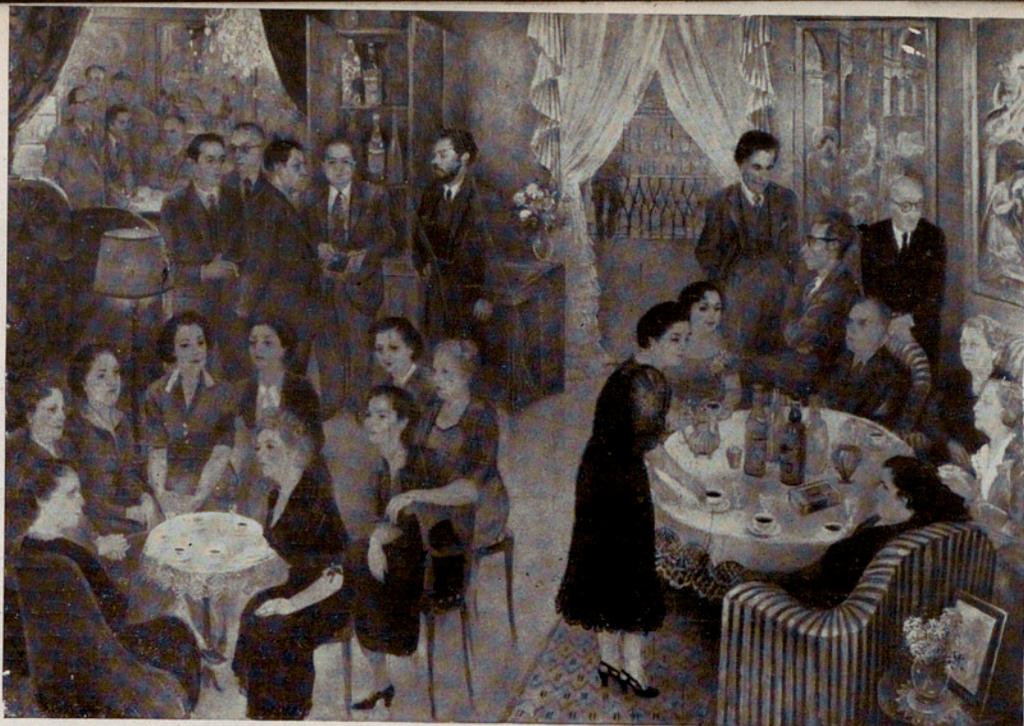
Simpatiquísima fué la exposición que en los salones de la Asociación de la Prensa nos ofrecieron esos dos jóvenes artistas, recién salidos de la Escuela de Bellas Artes. Prematura ha de ser, claro está, cualquier opinión que sobre el incipiente arte de ambos pueda formularse. Uno y otro, Sabi, escultor, y Ortega, pintor, tienen aún mucho camino por delante. Pero ello no nos privaría de saludar a ambos con los mejores augurios. Comparcen los dos con la mínima jactancia y con la máxima sencillez. En el catálogo de la exposición cuida de presentarnos al pintor, José María de la Torre, y al escultor, Adolph Hochstim, experto y crítico de arte vienés residente desde hace años en Barcelona.

Manuel Ortega, desde luego, ha de madurar aún. Más de una perplejidad y más de una desviación se delatan en sus lienzos. Su color es turbio y, a menudo, opaco, pero siente la pincelada y estructura sus temas con robustez. Dibuja bien y, aunque en los retratos, por ejemplo, nos parece ha trabajado regularmente cohibido, resuelve la figura con sentimiento. Sus floreros y temas urbanos son, en general, bien interpretados.

Ramón Sabi tampoco anda muy determinado todavía. Nos muestra una serie de realizaciones, cabezas, torsos, figuras enteras y grupos en cuyo conjunto la busca de un estilo no distrae

Nuria Llimona "Composición" (Galerías Lars)
(Foto Serra)





Olga Sacharoff "La colla en casa de D. Francisco Pérez" (Sura) (Foto Robert)

al artista de una sólida concepción formal que ha de concretarse todavía, indudablemente, pero que se manifiesta muy bien encaminada. Simplifica airesamente, con franca tendencia naturalista.

LUIS MARIA GÜELL

La pintura de Luis María Güell ha sido siempre depurada y afinadísima. Ni aún en sus primerísimos escauceos, cuando eran aún frescas en su espíritu las enseñanzas del maestro Joaquín Mir, pudo decidirse nunca a los arranques vehementes más que en una mínima medida, la suficiente, diríamos, para dar fe de su atención a los aleccionamientos del gran colorista, pero sin dejarse llevar por la emulación. Ya desde su principio tuvo nuestro artista como guía esa contención, esa severidad, esa resuelta decisión de no abandonarse a las fáciles impresiones, de no ir nunca más allá de la justa medida de lo estrictamente necesario para la conclusión de sus armonías con el menor dispendio de truculencia efectista y el mínimo derroche de patetismo o afectación.

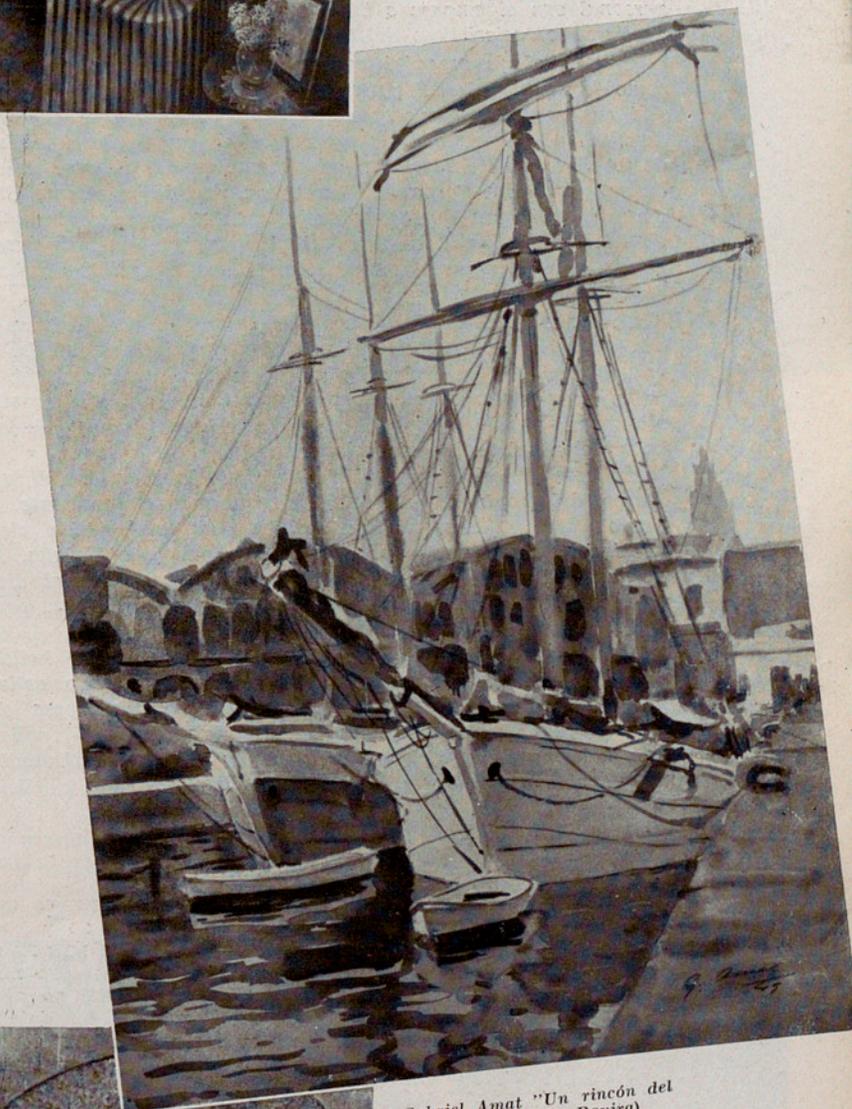
Pero no obstante, lo que ha sido constantemente el acento más perceptible en la pintura de Luis María Güell es una seria y apasionada emotividad que no por apartarse de los comunes tópicos sensibilistas y ser de un sabor mucho menos corriente que desacostumbrado deja de ser elemento preciosísimo en sus lienzos y el que les otorga su imponderable condición de íntima belleza. Repitió en esta exposición el artista los mismos asuntos paisajísticos de otras veces, con algunos temas en él menos acostumbrados, como algunos aspectos portuarios. Pero esa emotividad a que antes nos referimos, derivando hacia una más cálida escritura, un fraseo más vivaz y nervioso, que se va marcando cada vez más claramente en los lienzos del artista, nos le hace ver en una actitud muy diferente, por cierto, de la del que lo da ya todo por solucionado.

GABRIEL AMAT

Buena lección de gusto, de elegancia y de sensibilidad fué la exposición de acuarelas que celebró Gabriel Amat en la Sala Rovira. Sin el tan frecuente alarde de sabias técnicas de virtuosismo y suficiencia que suelen aquejar las manifestaciones de esa especialidad, las muestras que de la misma acostumbra a presentarnos Gabriel Amat nos comunican una reconfortante y apaciguadora sensación de llaneza y apacibilidad.

Aquí el pintor parece cifrar toda su aspiración en hacer desaparecer hasta la más tenue sombra de afectación. Todo nos es dicho con sosiego, en una intencionada levedad, pero con una penetración de gran clase, a la que no hacen ninguna falta aspavientos ni alborotos para acertar en el blanco.

Nos había ido dando Amat en sus primeras exposiciones sabrosísimas interpretaciones de aspectos portuarios. Después, fué ya ensanchando su área de actividades con paisajes de tierra adentro. Actualmente, puede decirse que comparte su inspiración acompasadamente entre unos y otros escenarios. En unos y otros, con el mismo garbo y con la misma ensoñada emoción.



Gabriel Amat "Un rincón del puerto" (Sala Rovira) (Foto Robert)



José Santiañez "Anunciación" (Galerías Layetanas) (Foto Robert)



MIGOS DE LOS MUSEOS

HOMENAJE A NUESTRO CONSOCIO

Don Fernando Benet y Rasbó

El pasado mes de marzo tuvo efecto el acto, no por íntimo menos solemne, de entregar la Medalla de Oro de la Entidad "Amigos de los Museos" a nuestro consocio fundador y ex-Directivo don Fernando Benet, distinción merecidísima a quien desde la fundación de nuestra Entidad formó el primero en su cargo de primer Vicepresidente, destacando su valioso concurso personal con el empuje e inteligencia que han sido siempre las preclaras características del buen amigo.

Con igual fe organizó exposiciones, algunas tan destacadas como la memorable del pintor Ramón Martí Alsina, no faltándonos su consejo ni sus esfuerzos para el mayor prestigio de la Entidad, ni sus actividades y desvelos en pro de las finalidades de "Amigos de los Museos", mayormente en los tiempos difíciles de su fundación, Fernando Benet, con nuestro presidente Casas Abarca y otro puñado de beneméritos, habían de cimentar y luego conducir la Entidad hacia el alto prestigio que afortunadamente hoy goza nuestra Asociación. Tal es el sentido del homenaje que nos ocupa.

Recordamos al abogado Fernando Benet que ya desde su juventud fué un enamorado de todo cuanto al Arte se refería. Sus entusiasmos por la pintura y sus relaciones con destacados artistas de su tiempo, al compás de inquietudes y de su sentir moderno, afinando aún más criterio y crítica, y aleccionándonos en su plenitud de experto coleccionista.

El acto se celebró en "Villa Eulalia" la mansión, diríamos Museo, del propio homenajeado, pronunciando el presidente, don Pedro Casas Abarca, emotivas palabras de salutación y elogio, haciéndole acto seguido entrega de la honorífica Medalla. Don Fernando Benet, visiblemente emocionado, agradeció tal distinción con unas breves palabras que eran síntesis de su pensar y de su sentir.

Con los directivos de "Amigos de los Museos" se hallaban presentes destacadas personalidades de nuestro mundo artístico y cultural. Don Fernando Benet y su distinguida esposa obsequiaron luego a los asistentes con un delicado lunch, saliendo todos altamente satisfechos del merecido homenaje tributado al dilecto amigo a quien nos place, desde aquí, saludar y felicitar.

Don Fernando Benet, socio fundador y ex-Directivo de "Amigos de los Museos", a quien se ha impuesto la Medalla de Honor de la entidad



CURSO DE CONFERENCIAS

«Suerte y desgracia de nuestros artistas románticos; capítulos de la historia borrosa»

Bajo este título pronunció la penúltima conferencia de nuestro cursillo el Director del Museo Romántico de Madrid, don Mariano Rodríguez de Rivas.

El disertante planteó el problema de la existencia o inexistencia de una pintura romántica española, en cuanto a su concepto, haciendo, para ello, un repaso de las figuras más eminentes del arte de la época: don Vicente López, los Madrazo, Esquivel, Aparicio, Férrez Villaamil, Alenza y Lucas, destacando en cada uno de estos pintores sus resueltas condiciones, ya como retratistas de su época — el caso de Vicente López y Federico de Madrazo — o bien con un giro académico no exento del gesto del tiempo, como en José de Madrazo. En Esquivel halló al gran retratista de ética romántica, con el inconveniente de su obra demasiado profusa. En Villaamil comentó su gracia de viajero de la más pura estirpe artística y romántica. Y encontró en Alenza y en Eugenio Lucas los máximos representantes del «garabato», del delirio romántico.

Estudió la procedencia regional de cada uno y las influencias que recibieron de los modelos extranjeros en boga. Aparte, subrayó los valores de independencia garbosa de la escuela sevillana representada en el artista sevillano José Gutiérrez de la Vega.

Analizó el grupo de artistas catalanes, hallando que «Cataluña ha sido románica y romántica». Recordó a Lorenzale, Rodés y Espalter; y definió aparte la personalidad del artista romántico catalán Francisco José Lacoma.

«Virtudes y defectos de nuestros Museos»

Cerrando el cursillo el catedrático y director del «Hogar Ocho-centista» de Sitges, doctor don Alberto del Castillo, disertó acerca de «Virtudes y defectos de nuestros Museos».

Comparó los Museos barceloneses actuales a los de hace veinte años, y afirmó que algunos de ellos pueden presentarse como modelo de instalación, causando por ello la admiración de cuantos visitan nuestra ciudad. Sin embargo, pocos barceloneses conocen los Museos debido a su inadecuado emplazamiento. Sólo dos están bien emplazados: el Histórico de la Ciudad y el Marítimo. Todos los demás están fuera de su sitio, siendo aquéllos los únicos que cuentan con visita numerosa. Trazó la historia de los Museos de Barcelona, que dividió en seis periodos. Tituló al primero neoclásico y comprende los precedentes de finales del siglo XVIII hasta 1835. Va el segundo, que calificó de romántico, desde esta fecha al año 1888 de la Exposición Universal, creándose entonces el primer Museo Arqueológico en el convento de San Juan, y el primero de Bellas Artes en la Academia de Bellas Artes, terminando con la inauguración, en 1880, del Museo de Santa Agueda, perteneciente al Estado.

En el tercer periodo, de 1888 a 1900, el Ayuntamiento traza un plan de Museos que son llevados al Parque de la Ciudadela, aprovechando los edificios de la Exposición. Salen así los Museos del casco antiguo, pero se intensifica el nomadismo dentro del Parque, gastándose importantes sumas en la consolidación de los edificios. En 1900, comienza el cuarto periodo, que durará hasta 1932. Se va al Museo único, que se inauguró en 1915 en el Palacio de la Ciudadela reformado, totalmente inapropiado, a pesar de ello, para destinación asignada. Llamó al quinto periodo, de 1932 a 1936, de desintegración del Museo único. Los nuevos Museos se trasladan a Montjuich, costando más millones la adaptación de los edificios que lo que hubieran costado otros nuevos.

Con la liberación en 1939, entramos en el sexto y último periodo, de nuevas creaciones y de mayor rigor científico, continuando, no obstante, el defecto de que, salvo el Museo de la Ciudad y el Marítimo, los demás están fuera de sitio. Aseguró que el nomadismo de nuestros Museos no tiene par en el mundo y que nunca había sido afrontado el problema de alojamiento museístico con la suficiente visión amplia, como lo prueba el hecho de que no exista ningún edificio especialmente construido para Museo.

Dijo que el Museo debe ser para el público y tener carácter pedagógico. Añadió que esperaba que en plazo breve fuese corregido el defecto actual de que no haya ni un solo Museo con catálogo. Propuso que se organicen visitas explicadas en días fijos que podrían correr a cargo de licenciados o doctores en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, convenientemente preparados para el caso.

Animó a cuantos se interesan por nuestros Museos, especialmente a «Amigos de los Museos», a que no cejen hasta con-

seguir que los Museos, cuya indebida situación los aleja del público, tengan emplazamiento adecuado que podría ser, pensando en el presente y más aún en el futuro, los terrenos cercanos a la plaza de Calvo Sotelo u otros similares en la Avenida del Generalísimo, formando un conjunto de Museos en medio de jardines, cada uno de ellos con su edificio propio.

La «PASSIÓ» de Olesa de Montserrat

El día 5 de marzo un numeroso contingente de nuestros socios se trasladó a dicha localidad para asistir a la representación de su famoso drama sacro. Con esta visita «Amigos de los Museos» quiso rendir públicamente homenaje de admiración al esfuerzo que al pie de la Santa montaña de Montserrat, todos los años, en tiempos de Cuaresma, dos poblaciones, Olesa y Esparraguera, tributan en pro de la Religión y el Arte. Las dos villas rivalizan noblemente en presentar un espectáculo de gran dignidad y de gran emoción.

Tema delicadísimo ese de presentar en la escena la muerte de Jesús la Pasión que la precedió. El acierto, la dignidad, la emoción, el buen gusto, presiden la representación en todos sus detalles, desde la actuación de los actores — aficionados de la misma población todos ellos — a la escenografía, vestuario, plástica, movimiento escénico... Todos los detalles están cuidados escrupulosamente.

Ese es el resultado del entusiasmo y la fe de todo un pueblo que, debidamente encauzados, nos puede presentar el milagro de una dignísima, de una ejemplar representación teatral al servicio de los más altos y espirituales designios, sin perder la espontaneidad y el sabor de lo popular y de lo ingenuo.

Excursión a Martorell

Un numeroso grupo de asociados se trasladó el pasado día 12 de marzo a la histórica ciudad de Martorell, en la entrada de la cual fué recibido por el señor Alcalde de la villa, don Vicente Ros y Batlle, asistido de varios concejales y del Conservador del Museo Municipal y Cronista Oficial de la ciudad don Isidro Clapas Batlle.

Primeramente fué visitado detenidamente dicho Museo que, con amor y entusiasmo, inauguraron en mayo de 1945, tomando como base diversos donativos de generosos donantes particulares hijos ilustres de Martorell. El Museo se halla instalado en lo que fué la iglesia del antiguo Convento de Capuchinos que, en elevada situación panorámica domina la ciudad y sus alrededores. Constituye el contenido del Museo, varias piezas de escultura y arquitectura góticas entre las que descuellan dos bellos sarcófagos y un notable bajorrelieve con la imagen de la Virgen y el Niño de fines del siglo XVI. Contiene también una importante colección de fósiles, así como de piezas cerámicas y vidrios greco-romanos; numismática y objetos diversos de valor artístico y de historia de la ciudad. Se puede admirar una interesante colección de armas de la guerra de la Independencia, así como innumerables recuerdos inherentes a la misma.

En la que fué Sacristía del antiguo Convento, se halla instalada una colección de azulejos catalanes de los siglos XVI al XVIII, que la decora brillantemente. Admirase también otra colección análoga que representa, en forma única, los quince misterios del Santo Rosario. Ambas colecciones, así como otros muchos objetos que figuran en este Museo, han sido generosamente donados por el actual alcalde señor Ros, quien gentilmente nos explicó cuanto se visitaba.

Don Vicente Ros, a petición de los visitantes, les mostró, en su mansión particular, la notabilísima colección de azulejos y platos de cerámica de que es propietario.

Por último se visitó la notable Casa «pairal» de nuestro distinguido consocio don Luis Santacana, conocida justamente por el nombre de «Museo Santacana».

Contiene importante número de azulejos catalanes y valencianos de los siglos XV y XVI, así como retablos, pinturas y acuarelas notables, principalmente de los artistas de la época en que vivió el fundador (1810-1896). Sobresale asimismo el valor artístico de varios capiteles, algunos de la época románico-bizantina, acertadamente colocados por toda la casa como elementos de ornamentación.

Hizo los honores, explicando con toda erudición la visita, el propio señor Santacana, quien, al final de la misma, obsequió delicadamente a los asistentes.

Nueva instalación de tres salas del Palacio Nacional

El día 26 de marzo tuvo lugar en el Museo de Arte de Cataluña la inauguración de las salas XXX, XXXI y XXXII. En la primera se ha instalado una selección de pintura extranjera de los siglos XV al XVIII, y en las otras dos una serie de obras de los siglos XVI al XVIII pertenecientes a las más importantes escuelas españolas.

Con este motivo el Director de los Museos de Arte de Barcelona, señor Ainaud, dió una conferencia para «Amigos de los Museos», comentando el contenido de dichas salas. En ellas se ha hecho lo posible para dar un orden lógico a buen número de las pinturas que ya se hallaban expuestas en el Museo, aprovechando en parte la oportunidad que ofrecía el disponer libremente del espacio que antes se reservó a la colección Gil, cuyas mejores piezas pertenecen al Museo desde 1946. Al propio tiem-



Pacheco. Detalle de un cuadro procedente del Convento de los Mercedarios de Sevilla, en curso de restauración, que se mostró por primera vez en la conferencia inaugural de las nuevas Salas del Museo de Arte de Cataluña, donde quedará instalado

po se ha procurado revalorizar obras muy estimables que se hallaban en el almacén del Museo a causa de no haber sido jamás restauradas.

Entre las restauraciones en curso de mayor interés cabe destacar un gran cuadro firmado por Francisco Pacheco, depósito de la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge. Se trata de uno de los grandes lienzos que el suegro de Velázquez pintó para los Mercedarios de Sevilla. El interés del cuadro viene realizado por múltiples factores. En primer lugar se han podido identificar los dos frailes retratados en primer término, gracias a conservarse sendos dibujos que se repitieron aquí con exactitud y que Pacheco incluyó en su famoso «Libro de Retratos». Se trata de Fray Juan Bernal, fallecido en el año 1600 y su discípulo y devoto admirador Fray Andrés de Portes, Provincial de los Mercedarios. Otro dibujo preparatorio para el mismo cuadro conservado en la Academia de San Fernando, nos da su fecha: noviembre de 1601. Por otra parte, existen referencias muy notables en varios textos de Pacheco; entre ellas la descripción del procedimiento técnico empleado por él en la preparación del cuadro y una importantísima alusión al hecho de que retrató aquí a Fray Juan Bernal porque éste fué quien le encargó precisamente esta serie de cuadros, y que, por otra parte, el dibujo fué tomado del natural delante del cadáver del fraile mientras éste se hallaba expuesto en el convento de los Mercedarios de Sevilla.

«La Familia Flaquer», obra de Espalter que se conserva en el Museo Romántico de Madrid y que fué exhibido, entre otras, en la conferencia que, para «Amigos de los Museos», pronunció su director don Mariano Rodríguez de Rivas

(Foto Gudiol)



Cafiaspirina

RESTABLECE EL BIENESTAR Y EL OPTIMISMO



Sobres
y Tubos



» Bayer «

La marca de confianza

Marcas registradas

CONSULTE CON SU MEDICO

LA QUÍMICA COMERCIAL Y FARMACÉUTICA, S. A.
BARCELONA

Nombres y Marcas registrados

C.S. 10622

Medio Siglo de Humor

Se están revisando los dibujos de XAVIER NOGUÉS

Por JULIO COLL

Ultimamente se han editado un par de libros como exposición y homenaje póstumo al arte humorístico del dibujante catalán Xavier Nogués. Con dicho motivo, en las páginas de algunos diarios, revistas y semanarios, han aparecido varios artículos y ensayos dedicados a explicar la personalidad del que fué, en vida, uno de nuestros primeros dibujantes de vena satírica, de pulso jocoso e intencionado, y que poseía además una mirada de doble vista capaz de captar con ironía lo que, en su momento, ocurría en París, pongamos como ejemplo.

En esos artículos y ensayos se han citado los nombres de Bertrana, Calders, Carner, Doménech, Elías (Juan Sacs), Ferrán, Jordana, López Picó, Llor, Oliver (Pere Quart), Pujols, Reventós, Rusñol, Ruyra, Sagarra y Soldevila. Estos nombres, que recojo por orden alfabético, pertenecen — año más, año menos — a los de la generación del propio Nogués. Escritores, novelistas e intelectuales de su momento, que le dieron a Xavier Nogués los textos de humor que él ilustraba con sus monigotes caricaturescos. Esos monigotes, esos sus dibujos de tan exaltada humanidad y movilidad, aparecen ante nuestros ojos con el argumento de los textos de donde él arrancaba los temas, las situaciones y las escenas para sus dibujos. Y aunque no siempre fué así, pues a Nogués le sobró imaginación para caricaturizar



que juega a recordar tal o cual día. En ellos deben observar el paso de los años, la juventud perdida ya y el resco'do, aún, de una época que, por la cruel inocencia, por la feroz ternura humorística de Nogués en sus dibujos, ha de ser considerada como una época de las más felices

Nosotros, pues, al encarnarnos con el dibujo de Nogués, no vemos más que un dibujo. Pero, ahí, en este mismo sentido, queda y resalta el valor extraordinario del dibujante. Ninguno de sus dibujos se pierde por anticuado. Aun sin verle la historia, cada dibujo nos da con exactitud la caricatura de unas situaciones que se van repitiendo siempre. Tienen tanta vida esos dibujos que, para comprenderlos, ni hace falta recurrir al texto que los inspiró. Ellos mismos son el texto, la explicación y clave de lo que pretenden decirnos. Muy pocos son, en este sentido, los dibujantes que resisten el paso del tiempo. No se trata ya del valor artístico del dibujo en sí, sino de su dignificación y trama. Su estilo, de perfiles finísimos, de actitudes humanas desorbitadas, que revelan en todo momento una personalidad y un temperamento extraordinarios, tanto por su agudeza como por el profundo golpe de humor que imprime a sus trazos, todo ello se ve acumulado por la propia anécdota, por la posición intelectual y embromada que adoptó siempre Nogués al coger el lápiz.



las costumbres adyacentes a su propia experiencia, en este caso nos encontramos frente a la obra de un finísimo ilustrador de cuentos de humor.

Cualquiera de los prestigiosos nombres citados más arriba, entre los que se cuenta uno de los más distinguidos colaboradores de LICEO, podría con sobrados motivos hablar más y mejor que yo de este dibujante. Nos daría cuenta del feliz anecdotario de Nogués; nos facilitaría datos biográficos; de su vida e incluso incidiría en el clima ambiental de la época en que Nogués iba dejando, dibujo tras dibujo, la culminada proyección de su vida de artista y de observador. De humorista intelectual, cuya ortografía era el trazo de su lápiz y, sus ideas, la grotesca situación en que colocaba siempre a sus personajes.

Pero muchos de nosotros que no tuvimos la suerte (o la desgracia) de haber nacido antes, no disponemos de referencias directas, vivas, sobre aquel tiempo. Miramos los dibujos de

Nogués con los ojos, pero no a través del recuerdo. Sabemos algo de aquel entonces por nuestros padres, amigos y conocidos mayores ya, y también por los libros de examen retrospectivo. Ante los dibujos de Nogués no podemos ver lo que otros de su tiempo ven en ellos. En el fino trazo y perfil de sus figuras debe encontrarse el aire sutil de un recuerdo, de una nostalgia

De sus dibujos se puede decir que, más que artísticos, eran inteligentes. Se les ve la inteligencia por los cuatro costados. Se les nota en el mostacho afrancesado de sus figuras, en el gesto absurdo y humano de sus personajes; se les nota incluso en el modo que cada uno de ellos mira. En los ojos de sus monigotes hay siempre una expresión psicológica. Estoy casi por decir que, en ellos, está la personalidad de sus dibujos. Cada figura tiene sus ojos, los que les corresponden por ser lo que representan, y por lo que hacen o miran y sorprenden en el momento en que Nogués los dibujaba.

Poco es decir de él cuanto he dicho, pero en este pequeño homenaje de mi artículo, no pretendo otra cosa que asociarme a cuantos le admiraron en vida y a cuantos, como yo, desde ahora, desde ésta merece la revisión que se hace a su obra, le admirarán hasta dejarlo como un vivo recuerdo en la memoria y a los ojos de nuestros descendientes.





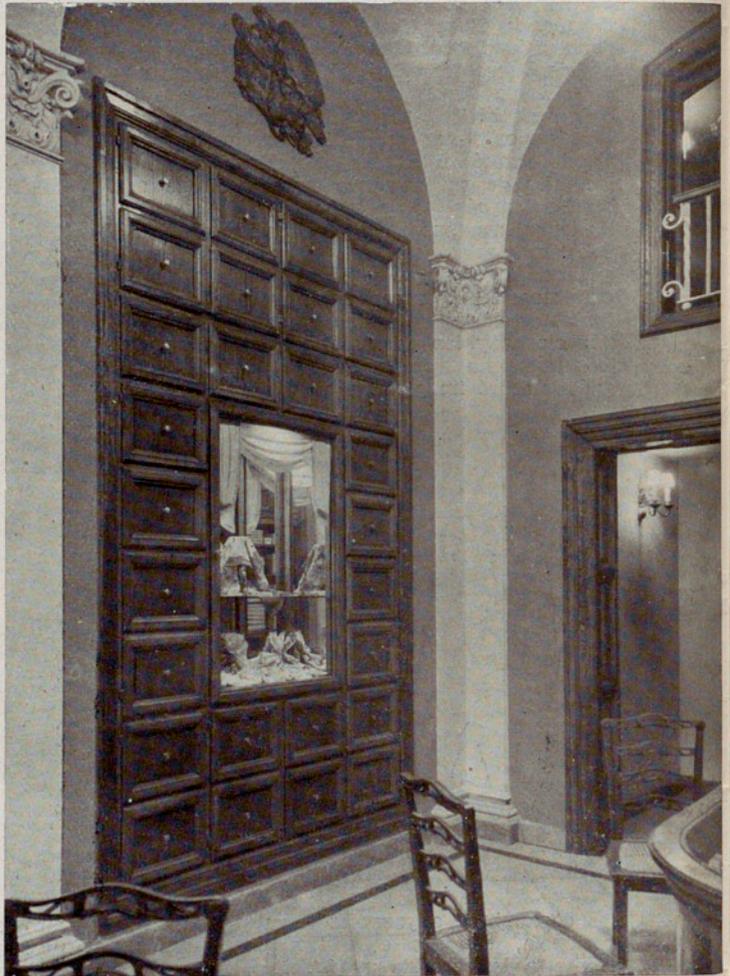
Aparte de lo sugestivos que son los artículos expuestos, no restan interés a la amplia estructura del establecimiento y a su espléndida lucerna que lo baña con difusa luz

DECORACION

Por JOSÉ MAINAR

Un detalle del interior de una tienda de lanas y géneros de punto, que evidencia que puede llenar las exigencias del comercio a que se destina y las del arte y la distinción

Los muebles, armarios y puertas, lucen su buen nogal con boteles, molduras y bellas marqueterías de boj



los para deporte, de playa y de montaña; y en éste, lanas y géneros para labores domésticas y sedentarias.

Llongueras ha sabido llevar a los ejemplos que aquí se reproducen, sus más salientes características artísticas: el aplomo y regularidad de líneas y masas; el gusto exquisito y raro en los arquitectos en general, en el tratamiento de las maderas, dotándolas de justa proporción en sus secciones, y de belleza y galanura en moldurados, talla y contorneados, en debida escala y armonía con el interior.

Cierto que es fácil hallar en sus obras de decoración el ascendente estilístico que las caracteriza, pero también lo es encontrar en ellas las múltiples y graciosas invenciones — creación, en síntesis — que requiere una instalación de carácter público y comercial. Y aunque el descubrirlas no está al alcance de muchos profanos, bueno es que dé de ellos constancia quien hubiera podido aportar otros numerosos y sugestivos documentos que enriquecen la personalidad de Bartolomé Llongueras.

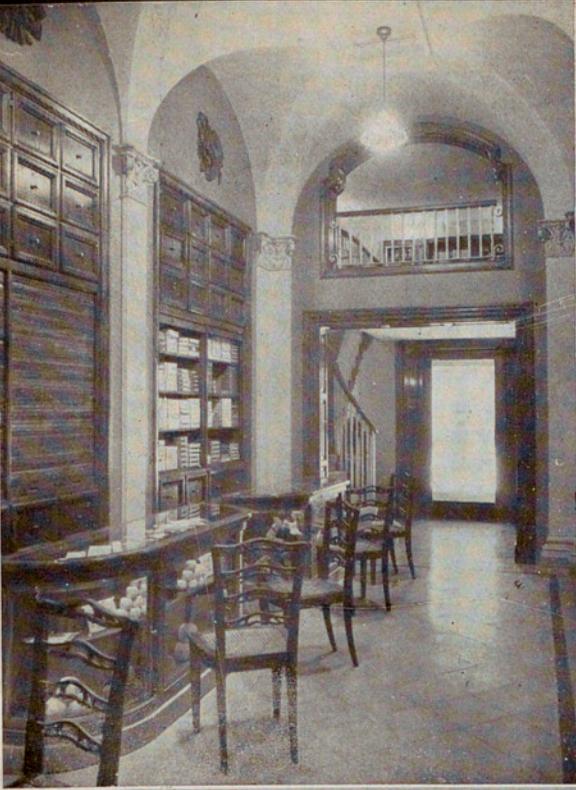
La inauguración de nuevos establecimientos y la renovación de otros en Barcelona, ha desplazado en pocos años el centro de atracción de compradores de la calle de Fernando al Paseo de Gracia, y ha dado inusitada extensión al prurito decorativo en los lugares de exposición y venta de artículos.

El tema penetra justificadamente en nuestras páginas y con él el nombre de una dinastía ilustre de artistas, ostentado por este destacado decorador, arquitecto profesional, llamado Bartolomé Llongueras y Galí.

No es que Llongueras sea precisamente especialista en la decoración de tiendas, ni quiere decir que las reproducciones que ilustran estas páginas sean necesariamente sus mejores realizaciones. Ha sido la oportunidad de disponer de las fotografías de dos ejemplos muy distintos y característicos que ha llevado a cabo últimamente este artista.

Una de ellas, un establecimiento amplio, magníficamente iluminado por la luz cenital; otro, algo angosto y requiriendo el artificio de aparatos y apliques de luz e incluso el de vitrinas iluminadas. En aquél, exposición y venta de articu-

Una tienda de reducido espacio, pero a la que sus líneas principales le dan un tono relativamente amplio y acogedor

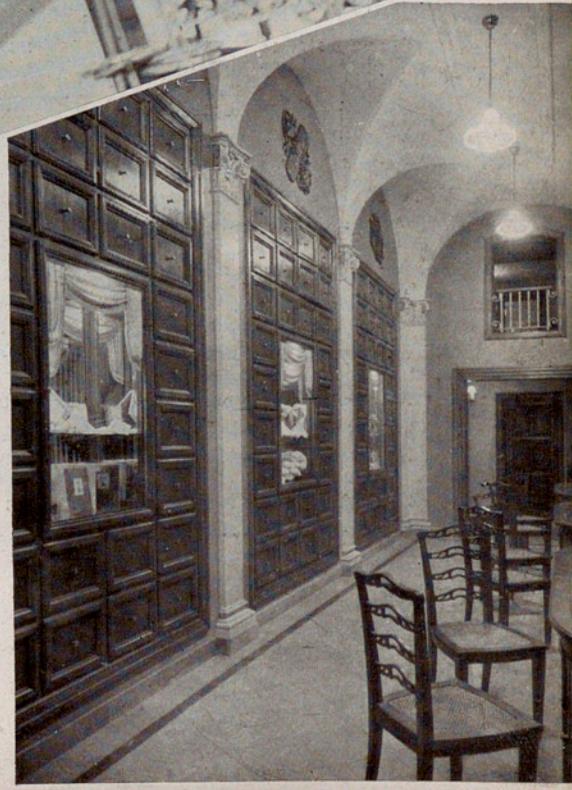


El rudo labrado de la viga maestra, alternando con la talla y el contorneado, prestan a las piezas de nogal un curioso carácter montañoso

El mismo establecimiento con todos los recursos de las modernas instalaciones, aparece con un cierto aire renacentista

Material facilitado por el Fomento de las Artes Decorativas de Barcelona

(Fotos Puig-Farrán)





Proyectos y realizaciones de Grifè & Escoda

Detalle del comedor, en cuyas paredes destaca la gracia de principios de siglo en estos óvalos de caza disecada. Cuatro vitrinas empotradas regulan la habitación

Detalle del estudio, desde el comedor. Al fondo un mueble canterano en nogal, encerado, de grandes proporciones, del siglo XVIII. Camilla en damasco azul pálido y casulla escarlata y oro

Presentamos hoy en estas páginas tres perspectivas de estudio, sala de estar y comedor, en las que se ha dado primordial importancia al color.

La orientación de estas habitaciones, la altura de sus techos y la de sus balcones, por donde entra a raudales la luz, ha permitido el empleo de colores fuertes en vigorosos contrastes con el blanco de techos y cornisas, consiguiendo modernizar y alegrar el ambiente de un piso anticuado y triste.

La disparidad de estilos hace que cada uno de los objetos y muebles destaquen por sí mismos. La inspiración latente de cada una de sus líneas en las distintas épocas rompe lanzas contra la monotonía y el tedio y es un acicate para la creación de nuevas orientaciones.

Así, para las largas charlas, ese confortable tresillo de líneas modernas al que dan luz las pantallas de pergamino que sostienen unos ángeles de talla antigua y policromada.

El rincón destinado a comedor, en rojos y blancos será el latigazo de optimismo y vibración de este conjunto.





Detalle de chimenea en piedra natural careada; puertas y armario en madera de pino color natural encerado, re- cuadrados por fajas de color

La Modista

Selecciones de "Liceo"

Por MARIA ALBERTA MONSET

Nada más explícito, para orientar a nuestras lectoras, que un conjunto escogido de diseños donde podrán apreciar gráficamente la tendencia de la línea en la moda actual.

Siluetas estrechas, "souple" elegante, da la impresión de esbeltez y de fragilidad. Los brazos sin mangas y los escotes amplios corresponden al conjunto. Los modistos se han inspirado en el tema de la juventud, han adoptado las líneas simples y nos hablan de: "Robes joyeuses pour jeunes filles joyeuses". Saben muy bien cómo las mujeres aprecian esta impresión de juventud que llega con la primavera y que un traje debe cuadrar perfectamente con el ambiente que la rodea.

Y los colores son claros, y los accesorios simples, y los adornos ligeros... como el aire de mayo primaveral.

Modelos de JACQUES HEIM





Elegante traje de chaqueta en raso rayado.

MODELO DE PEDRO RODRIGUEZ

(Foto Deri)

Traje de chaqueta en lana gris

MODELO DE ASUNCION BASTIDA

(Foto Man)

Traje de chaqueta a cuadros, azul marino y blanco con bordes ribeteados

MODELO DE ASUNCION BASTIDA

(Foto Batlles-Compte)





Traje para cóctel, de satén negro, adornado con rica pasamanería de seda

Modelo diseñado por el modisto español Castillo y presentado en los salones de Elizabeth Arden de New-York

(Foto Battles-Compte obtenida en EE. UU. exclusiva para LICEO)

Original chaqueta de lana gris y rayas blancas con doble manga abrochada

Atractivo traje a rayas en lana blanca y negra

Modelos de DORVILLE, de Londres

(Fotos S. P.)

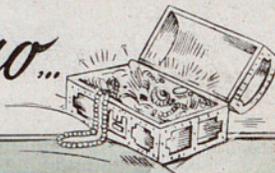
Original chaqueta en forma de capa de lana suave y de tono marrón claro





UNA BUENA DENTADURA

es un tesoro...



*...cuidela
con*

ESMALTE DENTAL
El Torero

ESPECIALIDAD ROJA PARA SEÑORA
ESPECIALIDAD BLANCA PARA CABALLERO

ORIVE, S.A.

D.T. 10.



*Menos trabajo, menos gasto y
más limpieza en su hogar*

**CON LA MAQUINA DE
LAVAR ROPA Y PLATOS
TURMIX-BERRENS**

QUE LE OFRECE LA AGENCIA OFICIAL

Casa Edison

Es una máquina sencilla, pero sensacional, pues reúne las siguientes 12 VENTAJAS:

1. Lava los platos y los cubiertos mejor que una persona;
2. Deja la ropa más limpia y más blanca que la mejor lavandera;
3. No estropea la ropa, no disminuye su duración ni rompe los platos, carece de piezas que froten la ropa;
4. Sirve lo mismo para sábanas que para prendas de seda, lana o nylon, o que para un mugriento mono de mecánico;
5. Sólo gasta, como máximo, 25 céntimos de corriente por hora;
6. Es transformable rápidamente en un potentísimo aspirador;
7. Sólo requiere un enchufe de luz o de fuerza, sea alterna, sea continua, y no necesita instalación de agua;
8. Su uso es tan sencillo que hasta una niña puede manejarla;
9. Vd. misma puede llevársela, si es necesario, en el tren o en el coche;
10. Únicamente una de sus piezas, el motor, es susceptible de averías;
11. En diez minutos de funcionamiento, lava dos docenas de platos y los correspondientes cubiertos y cinco horas de funcionar a la semana son suficientes para lavar toda la ropa interior, de cama, mesa y cocina de una familia de ocho personas;
12. Está fabricada por TURMIX-BERRENS, la gran marca de prestigio internacional y además de su garantía, tiene la de la Sociedad Casa Edison.

Véala funcionar en nuestro establecimiento o pida una demostración a domicilio.

Casa Edison Agencia Oficial TURMIX-BERRENS
RONDA UNIVERSIDAD, 12 - BARCELONA - TEL. 22 60 32



PELETERIA
La Siberia

RENARDS · MARTAS · PEKANS · VISIONES
RAMBLA DE CATALUÑA, 15 - BARCELONA



Elegante traje de chaqueta en lana negra, adornado con bordado de pasamanería

Modelo de RAPHAEL

(Foto René Pardon)

Traje chaqueta en otomán de lana color ocre. La chaqueta ceñida por delante tiene un efecto recto por detrás

Modelo de JEAN BAILLIE

(Foto Caper)



Traje de chaqueta de lana a rayas gris

Modelo de RAPHAEL

(Foto René Pardon)

MERGARA



Peletería
LA SIBERIA

• RAMBLA DE CATALUÑA, 15 • BARCELONA •



Vestido para tarde, de raso gris



Chaquetón de lana ocre, con mangas cortas



Elegante traje de noche en tul blanco, adornado con puntilla negra

Modelos de JACQUES HEIM

(Fotos Maywald)



Los estrenos del

Por JUAN FRAN

Fuego en la nieve

Como en *También somos seres humanos* (seguramente la mejor película de la última contienda), William A. Wellman, valiéndose de un guión bastante irregular que narra las vicisitudes de un grupo de soldados americanos en el castigado sector de Bastogne, ha tratado de construir un canto epopéico a la milicia americana, sin acudir para ello a grandes escenas espectaculares y grandilocuentes; al contrario, ha sabido despreciar olímpicamente este fácil recurso, para concentrarse en el estudio de los caracteres de algunos soldados, cuyos rasgos psicológicos ha logrado poner de manifiesto en una serie de escenas que revelan su talento de director.

Pero la cinta adolece de cierta monotonía sobre todo en su primera mitad, demasiado recargada de diálogo y en la que se echa de menos aquella constante emoción que había en la otra película bélica de Wellman, donde la interesante figura del corresponsal Ernie Pyle atraía por su fuerza desde los primeros fotogramas, y en la cual una continua intensidad colmada de patetismo lograba una formidable atmósfera.

El Danubio rojo

Estas cintas antisoviéticas que están produciendo en serie los americanos, resultan muy poco convincentes y nos proporcionan la impresión de obras incompletas en muchos sentidos, debido al especialísimo cuidado o «tacto» con que han sido rodadas, teniendo siempre presente que aun no se han puesto las cartas boca arriba y que la U. R. S. S. conserva sus representaciones diplomáticas en los Estados Unidos. Y como últimamente en *El telón de acero*, las imágenes alambican y esclayan demasiadas cosas en esta realización de George Sidney para que a fin de cuentas podamos sentirnos satisfechos de los resultados obtenidos. Las conclusiones del argumento, tanto en su núcleo central como en lo que hace referencia a la contraposición de las figuras del coronel y la madre superiora — magníficamente interpretadas ambas por Walter Pidgeon y Ethel Barrymore —, son endeables y poco aquilatadas por las imágenes, y en realidad la película se reduce a una narración de aventuras y desventuras amorosas, en la que han sido hábilmente interpoladas unas jugosas escenas documentales, mientras un excelente reparto y un estupendo equipo técnico han cumplido a las mil maravillas su misión.

Vuelve a mí

Ingredientes clásicos en el género. Cinta musical, conocidos intérpretes — Ginger Rogers y Fred Astaire, unidos hoy como hace quince años —, cuadros de revista en tinte color, abundancia de «gags», optimismo, toques de sátira en algunas escenas, sonrisas, cascabeleo, y al terminar, en la boca un agradable sabor de manjares mil veces gustados pero que siempre conservan su dulce frescor.

En resumen: un entretenimiento intrascendente para toda clase de públicos, en el cual la Rogers se muestra mucho menos actriz que otras veces, como si se hallara preocupada por su espectacularidad de «vedette» de gran revista musical; Fred ratifica su merecida fama de primer bailarín de la pantalla, y Oscar Levant, tan pesado y mediocre actor como excelente pianista, nos deleita con su música.

Las canciones dobladas, constituyen una novedad, que, una vez admitida la monstruosidad artística del doblaje, no tendremos ningún inconveniente en aceptar encogiéndonos de hombros, mientras los actores doblados — como en este caso — no sean cantantes profesionales.

El hombre de la Torre Eiffel

Indudablemente, la primera versión que de la conocida novela de Georges Simenon *La cabeza de un hombre* hizo para la pantalla francesa Duvivier, poseía mayor cantidad de valores que ésta que ahora, en deficiente color, acaba de ofrecernos el polifacético Burgess Meredith.

En primer lugar, creo que el color no hace sino perjudicar la peculiar atmósfera de la obra de Simenon, mucho más propicia a ser traducida en las imágenes con esa plástica del claroscuro y del contraste que caracteriza a la actual cinematografía británica. Además, ni Laughton, mucho más afectado y teatral que otras veces, puede ser nunca el «Comisario Maigret», ni tampoco Franchot Tone nos da la figura del siniestro «Radek», encarnado por el gran Inkijinoff en la anterior versión.

No obstante, pese a sus lagunas narrativas, la cinta distrae, contando con algunas secuencias — las de la torre Eiffel por ejemplo — muy bien realizadas, como asimismo resulta interesante su aspecto documental, ya que esta película ha sido rodada íntegramente en la capital de Francia, cuyas principales bellezas ha recogido la cámara.

sábado de GLORIA

CISCO DE LASA

El príncipe de los zorros

Afortunadamente, esta película de aventuras que, a la manera norteamericana, nos refiere un episodio relacionado directamente con la vida de los Borgia, ha sido rodada en Italia. Ello ha tenido como consecuencia que las acostumbradas excentricidades en materia de ambientación y vestuario se hayan visto frenadas constantemente por la verdad histórica de las piedras vetustas y por la colaboración de algunos elementos italianos, entre los que destaca Vittorio Nino como técnico de indumentaria. Así, el film posee el aliciente de lo auténtico en numerosas secuencias rodadas en exteriores sin el auxilio de las fastidiosas transparencias, y en suntuosos palacios que la hábil cámara de León Shamroy ha sabido aprovechar en todo momento. El director Henry King ha dirigido correctamente, algo apagado en escenas que habrían podido tener mucho más relieve, y los intérpretes, en especial Tyrone Power y Everett Sloane, han incorporado acertadamente sus personajes. Wanda Hendrik no es el tipo que el papel requería y Orson Welles compone un César Borgia «sui generis», no exento de matices acertados.

Odio entre hermanos

Si algo merece un elogio incondicional en esta convencional película es precisamente la interpretación que Edward G. Robinson hace del banquero Monetti a lo largo de todas sus escenas. La mímica del excelente actor encuentra en el tipo del italiano adaptado a la vorágine de la vida americana, una excepcional ocasión para su lucimiento. Y así, toda la película está impregnada de la formidable labor de Robinson. Sin ella, este film, cuyo guión parece inspirarse en la sordidez espiritual de algunos personajes de aquella inolvidable *Loba* de Wyler, habría naufragado sin remisión pese a los esfuerzos del director L. Mankievicz y a la discreción del reparto. Sin embargo, el tono descarnado de la anécdota en la que abundan osadas pinceladas realistas, habrá de encantar a ese gran público que, ávido de emociones fuertes y de morbosas situaciones, se agolpa ante las taquillas que ofrecen con sus sensacionalismos, seguro alimento a tales apetitos.

En su desenlace, las imágenes se hacen francamente inadmisibles a causa del arreglo de alguno diálogos, entre los que destaca el extraño discurso del protagonista ante el retrato de su padre.

El tercer hombre

Tres obras le han bastado a Carol Reed en estos últimos tiempos para colocarse a la cabeza, no sólo de los realizadores británicos sino de toda la industria cinematográfica europea. Nos referimos a *Larga es la noche*, *El ídolo caído*, y ahora a *El tercer hombre*, Gran Premio del último Festival Internacional de Cannes.

Rodada en Viena, con un excelente guión de Graham Greene y con la colaboración de numerosos actores europeos — Paul Hörbiger, Alida Valli — junto con otros americanos, entre quienes destacan Orson Welles y Joseph Cotten, nos enfrenta con un argumento de poderosa intriga que en las imágenes alcanza momentos de una perfección plástica y emotiva realmente insuperables. Su tensión dramática nos recuerda otra producción europea — «Huellas borradas» — de un director germano — Veit Harlan —, y aunque en algunas secuencias se observa cierta premiosidad reiterativa, en cambio las últimas escenas en el interior del Gran Colector vienes son un prodigio de sentido cinematográfico y en ellas se muestra de modo especial el característico estilo de Reed, reforzado en esta ocasión por la presencia de Welles.

Pequeñeces

De nuevo ante nosotros ese cine frío, acartonado — no sólo por los decorados sino por su concepción intrínseca —, ese cine teatral y pretencioso de Juan de Orduña, enfocando esta vez una de las más conocidas narraciones del jesuita P. Coloma, que si bien literariamente contiene gran cantidad de valores espirituales, en las imágenes no ha logrado su debida traducción, hasta el punto de que en el aspecto ético no obtenemos en la película las conclusiones propias de la novela, debido a una desigual valoración de sus elementos integrantes.

Desde luego, nada se ha regateado en la realización. Abundan los decorados caros y en este sentido la cinta puede parangonarse a las de cualquier procedencia. Pero como es lógico, esto no pasa de ser un factor secundario y, en cambio, la tónica escénica de la mayor parte de los actores (exceptuemos a Tordesillas, estupendo en su papel, a Mistral y a la Yegros), entre los que se lleva la palma Aurora Bautista, afectada en casi todas las escenas, las lápidas de diálogo y sobre todo el tono gris con que se ha dirigido toda la película, son los verdaderos determinantes de los resultados obtenidos. Sin embargo, el gran público popular gustará de ella, y me alegraré por los productores, que esta vez no han vacilado en echar toda la carne en el asador.



FUEGO EN LA NIEVE



EL DANUBIO ROJO



VUELVE A MÍ



EL HOMBRE DE LA TORRE EIFFEL



EL PRÍNCIPE DE LOS ZORROS



ODIO ENTRE HERMANOS



EL TERCER HOMBRE



PEQUEÑECES

Lo que pronto VEREMOS

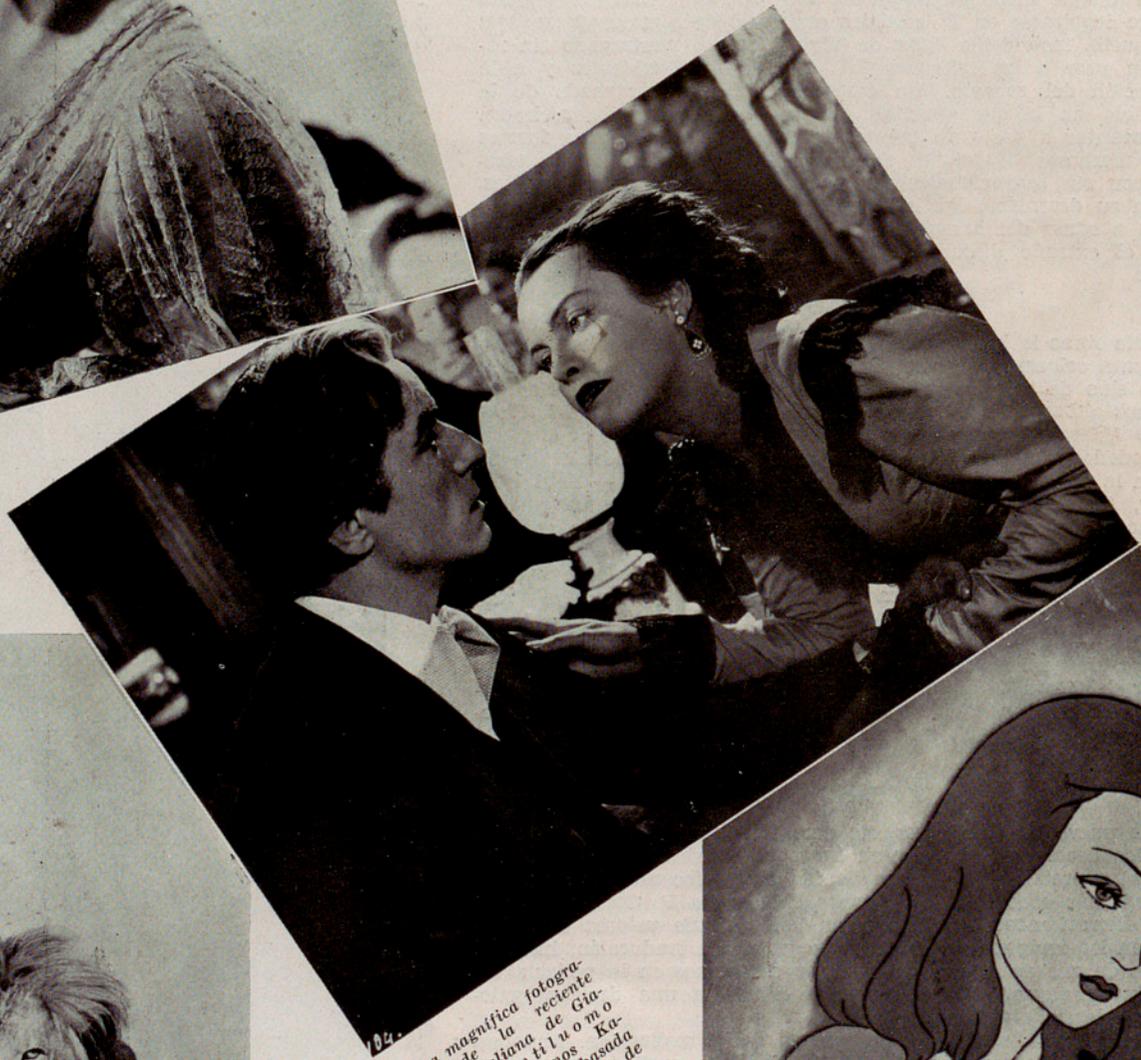
La encantadora pelirroja Arlene Dahl, quien interpreta junto a Robert Taylor el principal papel femenino en la película Metro "Emboscada"



Dennis Price y la nueva estrella Siobhan McKenna en una escena de la cinta inglesa de la Gainsborough "The lost people" que ha dirigido Bernard Knowles (Foto S. P.)



En la nueva producción Metro "La pelirroja y su candidato" June Allyson aparece junto a Herman, el popular león de la casa americana

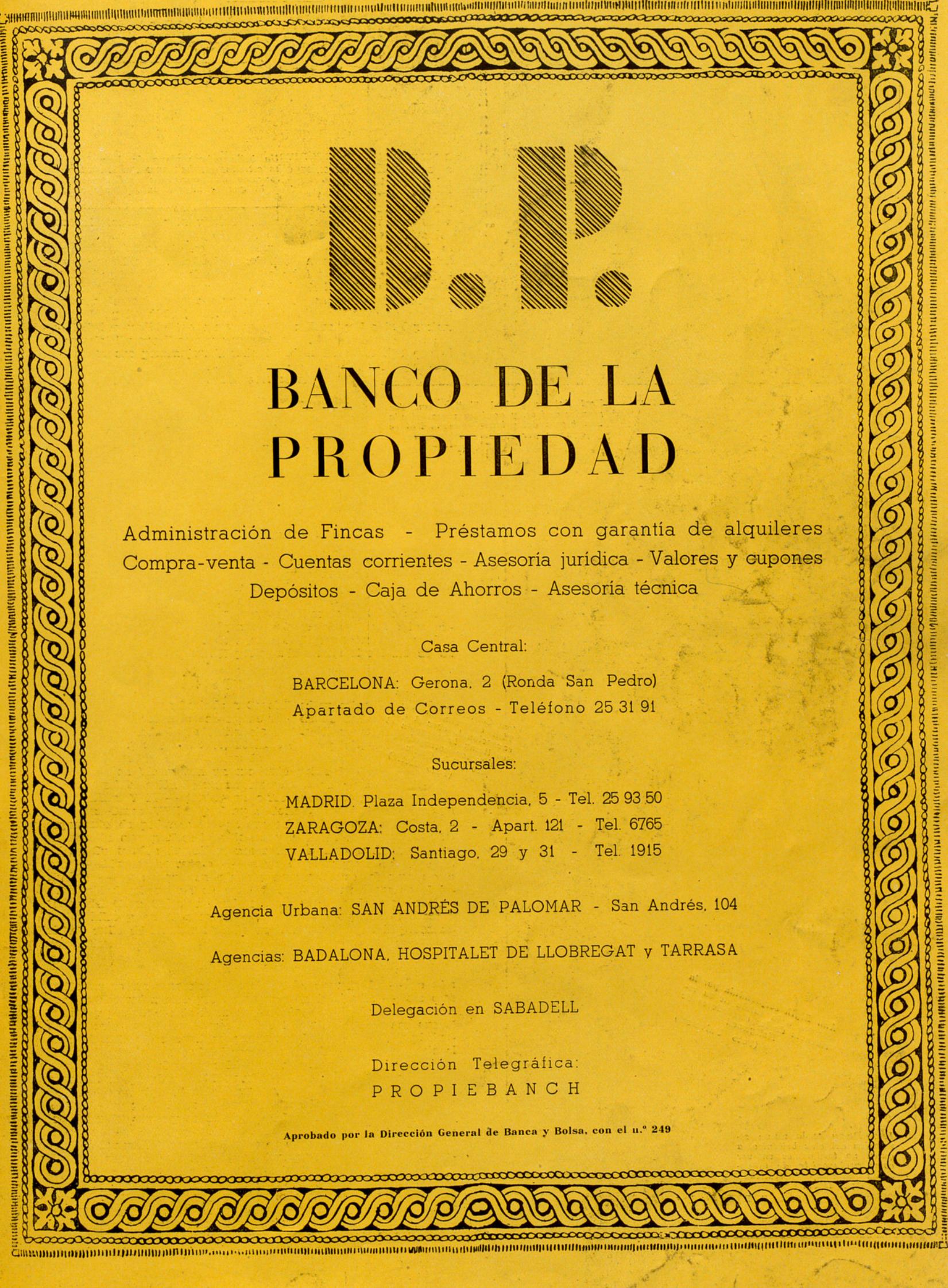


Una magnífica fotografía de la reciente cinta italiana de Gialli como "Los Hermanos Karamazof", que basada en la conocida obra de Dostoyevsky, interpreta Fosco Giachetti



"Erase una vez..." es una producción de dibujos animados en technicolor de largo metraje, que está terminando la nueva productora barcelonesa Estela Films





B.P.

BANCO DE LA PROPIEDAD

Administración de Fincas - Préstamos con garantía de alquileres
Compra-venta - Cuentas corrientes - Asesoría jurídica - Valores y cupones
Depósitos - Caja de Ahorros - Asesoría técnica

Casa Central:

BARCELONA: Gerona, 2 (Ronda San Pedro)
Apartado de Correos - Teléfono 25 31 91

Sucursales:

MADRID: Plaza Independencia, 5 - Tel. 25 93 50
ZARAGOZA: Costa, 2 - Apart. 121 - Tel. 6765
VALLADOLID: Santiago, 29 y 31 - Tel. 1915

Agencia Urbana: SAN ANDRÉS DE PALOMAR - San Andrés, 104

Agencias: BADALONA, HOSPITALET DE LLOBREGAT y TARRASA

Delegación en SABADELL

Dirección Telegráfica:
PROPIEBANCH

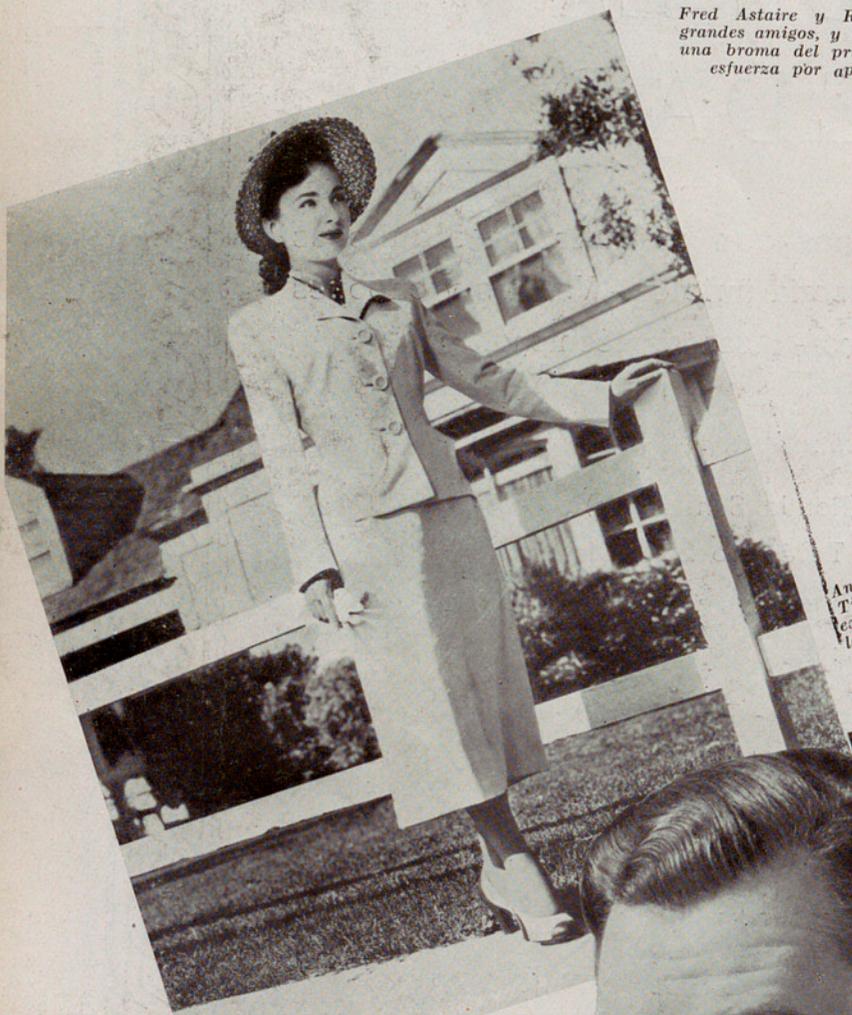
Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa, con el n.º 249

EL CINE POR DENTRO

Un bello primer plano de Jean Simmons, la estrella que ha ganado en Inglaterra el concurso de popularidad recientemente, y a la que se augura un brillante porvenir



Fred Astaire y Red Skelton son dos grandes amigos, y aquí les vemos riendo una broma del primero, aunque Red se esfuerza por aparecer compungido
(Foto Metro)



Ann Sothorn y su hijita Tish observan un baile excepcional, sobre el que les llama la atención el director coreográfico Nick Castle
(Foto Metro)

Ann Blyth sorprendida por la cámara a la salida de su residencia de los alrededores de Hollywood
(Foto Universal)

Ivan Desny es la nueva revelación del cine británico, a quien no tardaremos en ver como protagonista de la película "Madeleine", realizada por David Lean

(Foto S. P.)



EL MES TEATRAL

Por ALEJANDRO BELLVER

Los días que preceden al Sábado de Gloria son días quebrados para el teatro. Como casi todas las compañías levantarán el campo el martes santo, tiran las dos últimas semanas con la obra en cartel, aunque sea con la sala desierta. A lo mejor tampoco tienen más obras que las que dieron a conocer, y si alguna poseen en preparación, no van a «quemarla». Eclipse parcial de las actividades teatrales, al que sigue el total de los días santos, y hé aquí con el abanico teatral abierto cuando se echan las campanas al vuelo, el Sábado de Gloria.

A las campanas de este año vamos a revestirlas de guata. Diríase que el teatro de nuestros días, más que tablado expontente de robusta humanidad es tabladillo de polichinelas abrumados por su propia gesticulación.



Estos días circularon noticias alarmantes respecto a la salud de Enrique Jardiel Poncela, el primer humorista de nuestra escena. Hacemos votos por su completo restablecimiento, para que se reintegre pronto al Café Castilla, su fragua y yunque de escritor

En seis teatros se ha dado el «estreno» este Sábado de Gloria; seis han lanzado al aire la moneda, valga por lo que valiere: el Barcelona, con *Eran tres: un gitano y un marqués*, de Fernández de Sevilla y Luis Tejedor; el Borrás, con *El dinero no hace feliz*, de Vaszary; el Comedia, con *Francisca Alegre y Ole*, de «Tono»; en el Calderón, la comedia musical *Las siete llaves*, de Ortega y Fabra; en el Poliorama, *En el corazón, banderas*, de Quintero, León y Quiroga, y en el Cómico, la fantasía *Marque seis cifras*, de Losada y Vega. Como observarán, ni un hueco se le ha hecho a la zarzuela, ni la alta comedia, clásica o moderna, tuvo un escenario.

A *Las siete llaves*, humorada arrevistada presentada por Celia Gámez le falta, lo primero, un libro. No se explica cómo Celia, que arrastró una penosa jornada, hace dos años, en el Barcelona, con un «libro» de Adrián Ortega, temporada que salvó la revista de Carlos Llopis, vuelva a caer en el mismo defecto. No hemos oído nada más anodino. Tampoco la música de Isi Fabra, ni en la línea melódica ni en la técnica instrumental, responde al rango de una revista respaldada por Celia Gámez. Los decorados y vestuario han sido mejor atendidos, pero sin una nota de originalidad. Todo el atractivo del cartel se centra en el nombre de Celia Gámez, que lo mantiene con prestigio y gallardía.

La comedia *El dinero no hace feliz*, elegida para presentar a la actriz húngara

Lili Murati al frente de Compañía propia, es una de las piezas escénicas menos consistentes que hemos visto Dios sabe el tiempo. En el repertorio de los cómicos españoles, indígenas o traducidas, hay una docena de comedias al servicio de las actrices ingenuas, superiores a la de Vaszary. La acción es lenta; el diálogo carece de brillo y de ternura. Y como tampoco hay situaciones vivas que secuestren la atención del espectador, nos quedamos sin aquilatar la calidad del metal de Lili Murati, de la que conservábamos el grato recuerdo de *El espíritu burlón*. A ver si en otra...

Al juguete *Eran tres: un gitano y un marqués* lo han llamado sus autores «folletín». Eso debieron proponerse ellos y eso creímos nosotros al correr del prólogo, pese al aire bufo que le dió «el marqués». Pero la comedia se les fué de las manos más que de prisa. Hacer una obra para dos actores como Davó y Somoza tiene un grave inconveniente y es que se descansa demasiado en ellos; con dibujar dos tipos de contraste, ya va bien. De hacer reír se encargarán los actores. Y así sale la comedia. Lo que pudo ser una obra aceptable queda reducida a un pasatiempo vaciado en los moldes más viejos del teatro. Lo mejor de la pieza, la caracterización y el modo cómo lleva Somoza el tipo de gitano. En su sitio, esa buena actriz que es Fuenfanta Lorente, siempre colocada en su justo medio.

El apunte de revista *Marque 6 cifras* pasó sin pena ni gloria. El hilo de un crimen



Fuenfanta Lorente, primera actriz de la Compañía Somoza-Davó, que cuenta por éxitos sus intervenciones en todas las comedias

de película con que se ha querido dar las puntadas de unión es tan tenue que se rompe en seguida y cada cuadro se declara independiente. Tampoco ha presidido un criterio equilibrado en la distribución y presentación escenográfica. Se puede hacer una revista modesta — el vestido de a cuatro pesetas, señor — y resultar de buen gusto. Parece que toda la preocupación ha sido reunir cuatro o seis muchachas jóvenes, que se agitan mucho, ponen buena voluntad y son bonitas, pero eso no basta.

Tampoco esta vez le fueron muy favorables los vientos al barquito *En el corazón, banderas*, que han venido tripulando Carmen Morell y Pepe Blanco. El nombre del barco es lo único que tiene garbo. Lo demás, ni se retiene ni casi entretiene, como no se eche por delante la simpatía de sus capitanes. El espectáculo se ve y se

escucha sin exteriorizar fatiga, por ellos. Pero ya habrán observado que no les envuelve aquel calor efusivo de otras veces; por ejemplo, cuando Perelló y Monreal dieron a Pepe Blanco «El gitano señorito», «El gitano señorón», «El sombrero cordobés» y «La Chunga». Entre bastidores ocurren cosas absurdas que el espectador no acierta a explicarse; ahora que, muchas veces, en el pecado va la penitencia. Poco ganó en el cambio Pepe Blanco. En cambio, aquellas noches de gala que les dió Monreal, peñaños de su popularidad, no pueden olvidarse fácilmente. *En el corazón, banderas* no tiene el número bomba, y sin ese número, los folklóricos y sus derivados o sucedáneos, navegan al garete.

Abrimos y cerramos cortina con el sexto de los estrenos del Sábado de Gloria: *Francisca Alegre y Ole* — que no es piropro



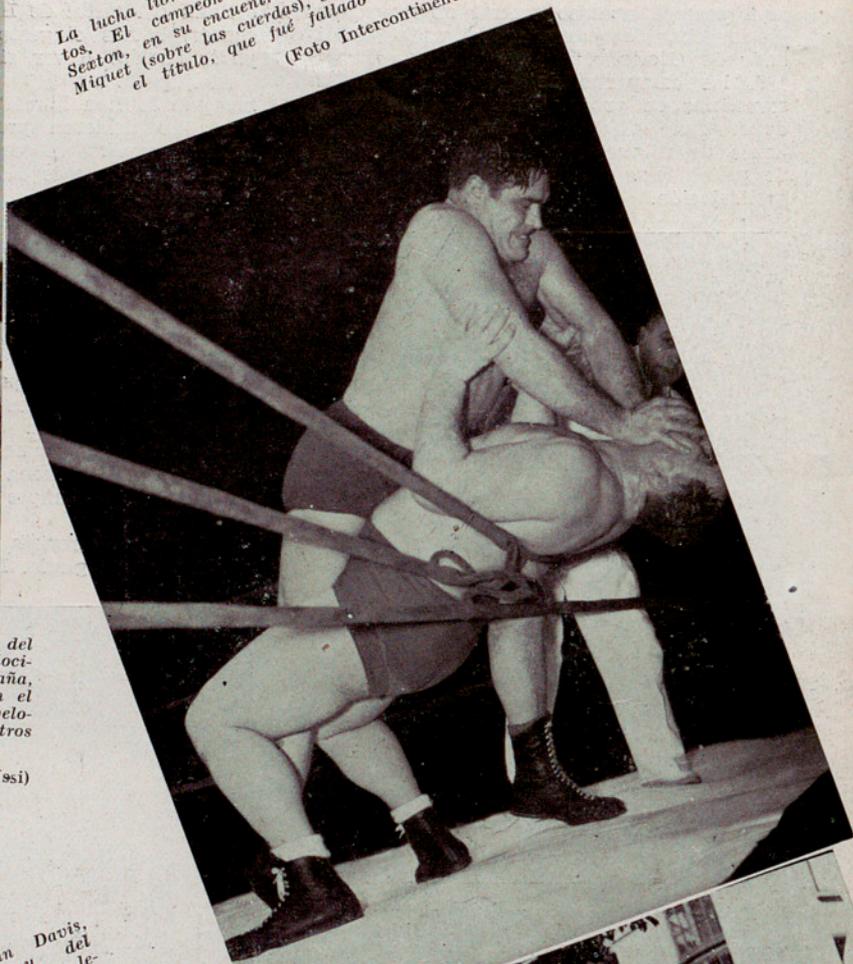
María del Carmen Prendes, hermosa y excelente primera actriz — hermana de Mercedes y de Luis, dos valores del teatro español —, que acaba de formar compañía y actuará pronto en uno de los primeros teatros de Barcelona

sino abreviatura de Olegario —, estrenada en el Comedia por Isabel Garcés. Desbordada la primera y graciosa escena entre la señora de la casa y el nuevo mayordomo, cuanto en esta «función» ocurre, la manera de conducirse los personajes, sus impulsos y hasta sus diálogos, son los de una comedia normal. De vez en cuando acuchilla la acción la frase ingeniosa, producto de ese humorismo de «Tono» que cultiva la paradoja y no le importa servirse del desquite contra el tópico. «Tono» es un formidable humorista sin entronque con los humoristas contemporáneos. Cultiva su huerto, que no es el «codornicista» de sus primeras obras. ¡Ahí está el detalle! «Tono» ha ido abandonando en el camino sus métodos «codornicescos», procurando — y consiguiendo —, dentro de su línea personal y concepto del humor, infundir humanidad a sus tipos. Lo que no les cae mal, ni a ellos ni a nosotros, es la sonrisa. Se ha dicho que el humor de «Tono» deforma las cosas; como hacen todos los humoristas, ¿no? Pero, repetimos, no se han preocupado de seguirle en su evolución. El tipo de «Francisca» está dibujado con trazo firme, como lo está la decisión de su fuga, razón que no conoceremos hasta el tercer acto; dificultad ésa que sortea hábilmente el comediógrafo. La primera actriz, Isabelita Garcés, imprime al personaje la línea equilibrada del humor y el sentimiento, sin hacer drama ni «toninadas». Graciosísima Rafaela Aparicio, en la «Marquesa».

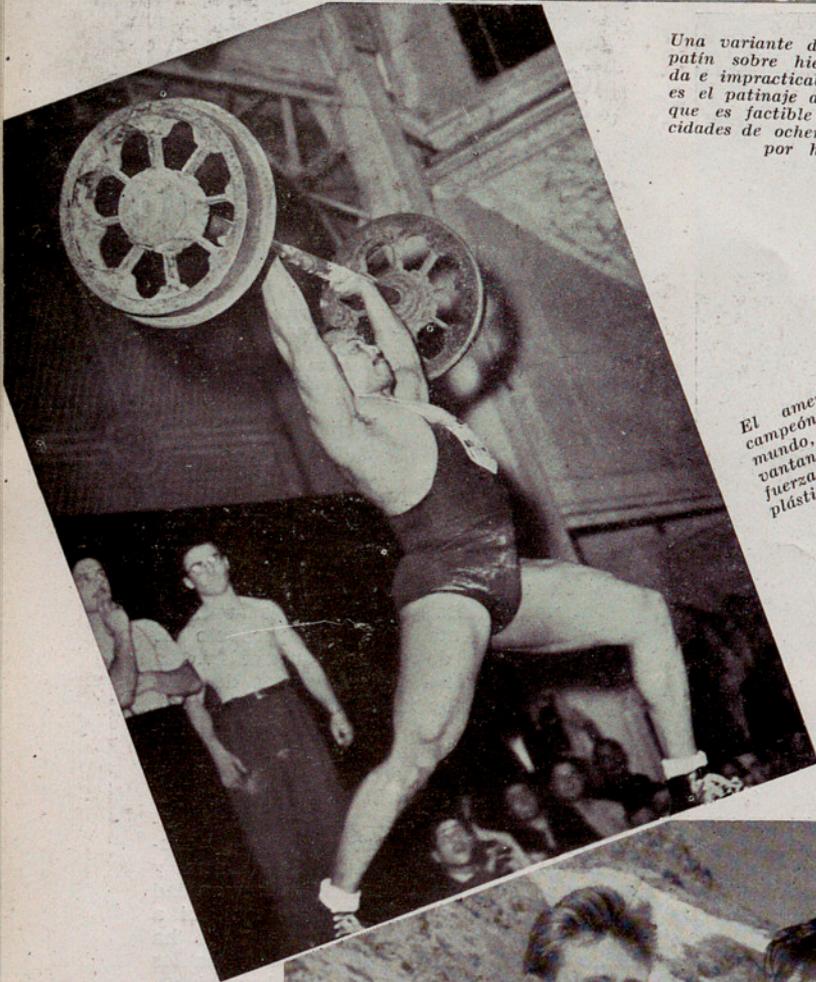
Objetivo Deportivo

Por
A. TRAPÉ PI

La lucha libre cobra a diario nuevos adeptos. El campeón mundial, el americano Seaton, en su encuentro frente al francés Miquet (sobre las cuerdas), en combate para el título, que fué fallado nulo
(Foto Intercontinental)



Una variante del deporte del patin sobre hielo, desconocida e impracticable en España, es el patinaje a vela, con el que es factible obtener velocidades de ochenta kilómetros por hora
(Foto Ussi)



El americano John Davis, campeón olímpico y del mundo, del peso máximo, levantando en un alarde de fuerza, no exento de belleza plástica, el famoso "eje de Apolo"
(Foto Intercontinental)



El príncipe Ali Khan, casado con la no menos famosa Rita Hayworth, es un gran deportista. Ahí le vemos, alegre y sonriente, llevando de la brida a un caballo suyo que le ganó el Gran Premio de París y la nada despreciable suma de cuatro millones de francos



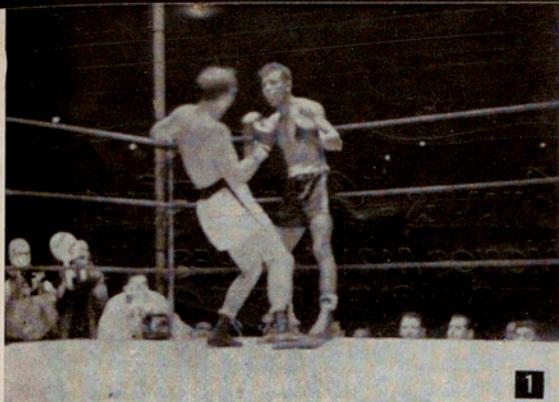
James Coultet y Henri Oreiller, que actuaron brillantemente en el Concurso Internacional de esquí, en Nuria
(Foto Postius)

Foto

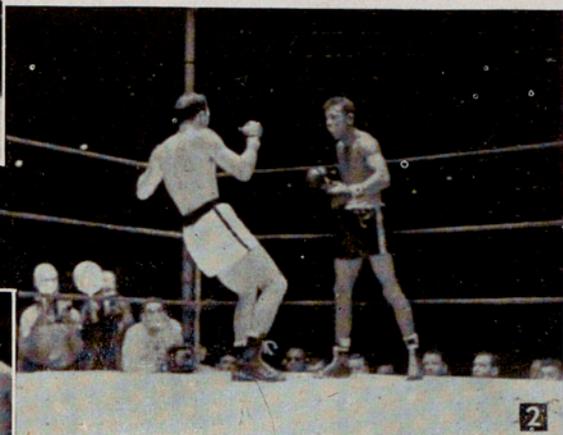
RAY "SUGAR" ROBINSON

LICEO presenta al campeón mundial del peso mediano ligero en la película de su combate contra Steve Belloise, en el "Yankee Stadium" de Nueva York.

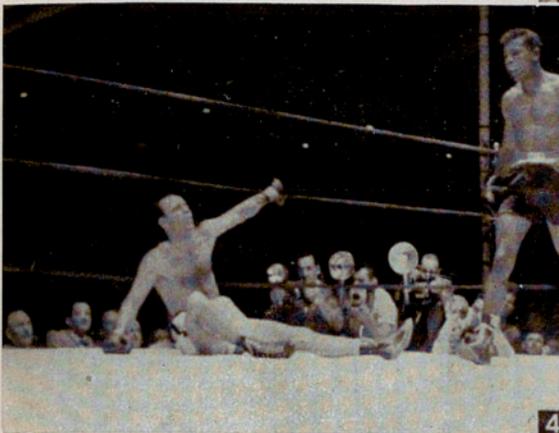
Esta victoria, por k. o. técnico, fué la 97.^a obtenida por Robinson a lo largo de los cien combates de su carrera, a pesar de haber "Sugar" iniciado con tal pelea el encuentro con pugiles del peso superior, ya que quiere renunciar al cetro mundial de los "welter" para competir por el del peso medio, que hoy ostenta Jack Lamotta.



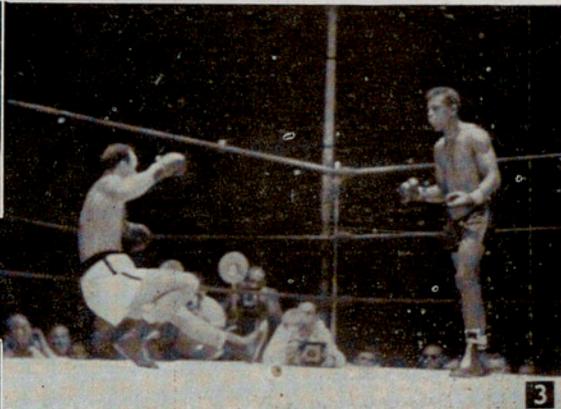
1 La zurda de Robinson acaba de conectar su poderoso "jab"



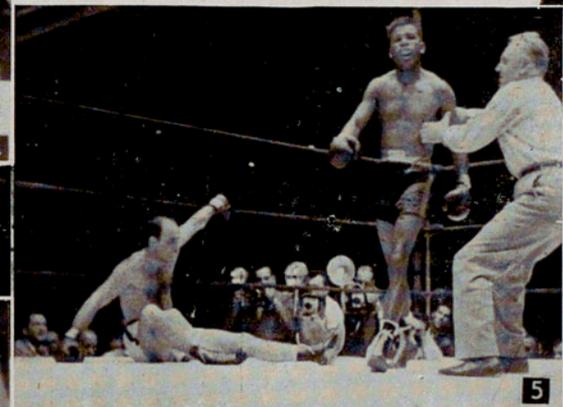
2 Belloise inicia su beso fatal con la lona



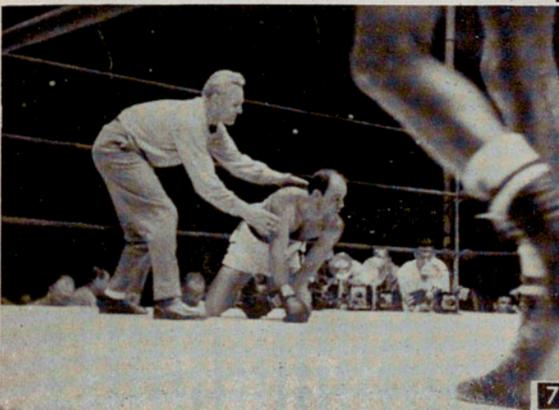
3 ¡Todo ha concluido! Los "cameramen", al borde del ring, recogen este momento



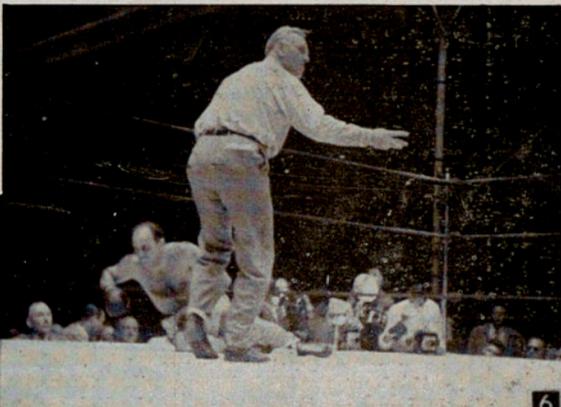
4 Robinson contempla los fulminantes efectos de su golpe



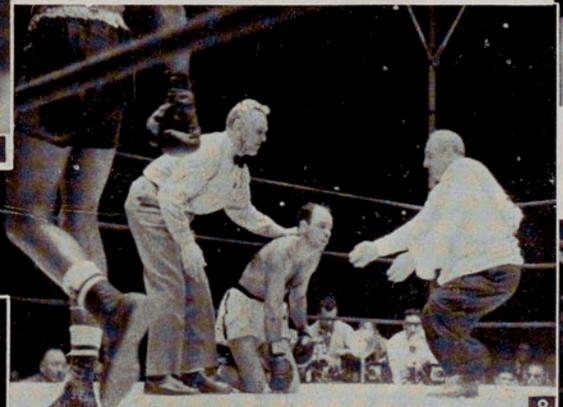
5 El árbitro dice: —Pasa al otro rincón, que voy a contar—, y le empuja suavemente



6 ¡Muchacho, no te muevas, que te marearás más!



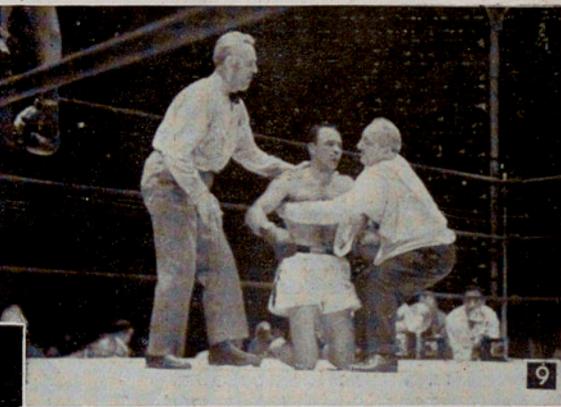
7 ¡Señores! Esto está listo — dice el árbitro a los cuidadores de Belloise



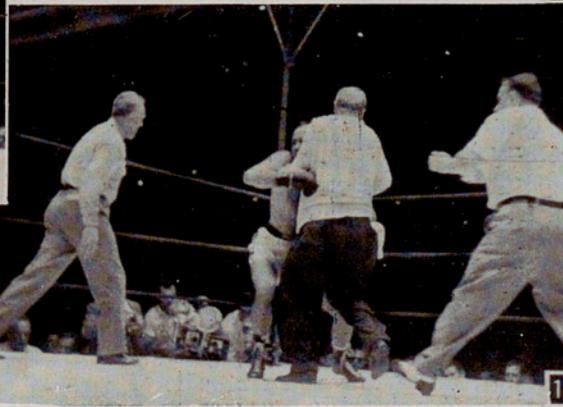
8 Bajo la mano paternal del árbitro, Belloise, semiconsciente, espera ser recogido



9 ¡Con qué fuerza se agarra!



10 Su manager lo levanta para su traslado al rincón

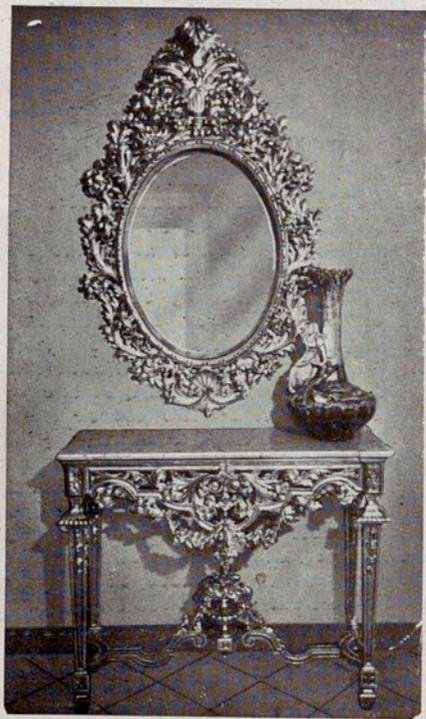


11 Tres hombres han sido necesarios para llevárselo. El Juez del encuentro parece decir: ¡Ya era hora!

12 Uno solo no puede. Rápidamente el "segundo" va a unir su fuerza a la del "manager"

(Fotos Ortiz)

Compras Selectas



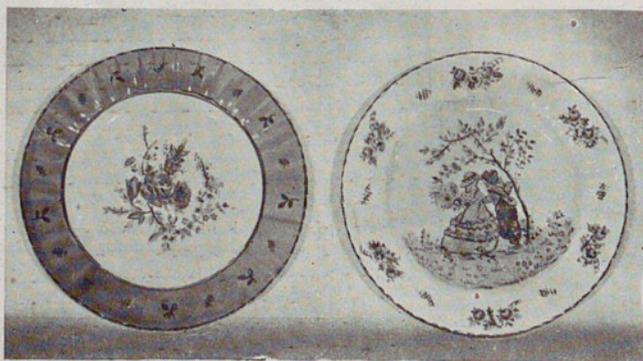
Muebles ROSELL
DECORACIÓN

Talleres especializados en mobiliario de lujo
Exposición y venta:
PARÍS, 211 (junto Balmes) - Teléfono 27 27 08
BARCELONA



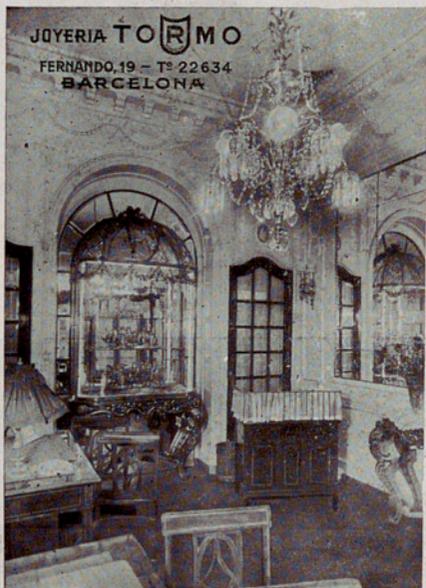
Creación MALLAFRÉ

Ronda de San Pedro, 24 - Teléfono 21 88 35
BARCELONA



CRISTALERÍAS CATALUÑA, S. A.

Cristalerías - Artículos de regalo, tallado y decorado - Encargos especiales
para bodas y bautizos - Reposiciones - Precios interesantes
RAMBLA CATALUÑA, 76, INTERIOR - BARCELONA



Joyería y Relojería TORMO

Fernando, 19 - Teléfono 22 26 34
BARCELONA



PUBLICITAS



Su casa

debe estar siempre protegida contra la labor destructora de la polilla, cuyos efectos destructivos son evidentes y a veces irreparables.

Evítelo con

INU POLILLA

cuya difusión rápida y uniforme, es de eficacia reconocida.

INU - POLILLA, preparado a base de **DDT** y **PARADICLOR**, no contiene petróleo. La acción protectora de una pulverización dura todo el año.



EL ARTISTA Y SU MENSAJE

EL PINTOR.

José Cases



En La Pinacoteca hemos conocido a este pintor, nuevo para nosotros. Vimos su obra y nos gustó. Nos gustó, sobre todo porque vimos en ella una de las cualidades más apreciables en un artista: la sinceridad.

Toda su obra tiene un sabor personal, inconfundible. ¿Que está sujeta a mejoramientos? Esto es indudable; pero todo artista, mientras vive, debe tender a su propio mejoramiento.

Cases nos muestra, en su pintura, como un ambiente de especial sensibilidad que tiende a imprimirle cierto hábito de tristeza. Sin excederse en monocronismos antipáticos y desagradables, juega con habilidad las medias tintas.

Toda la pintura de José Cases, podríamos decir que desarrolla como una especie de «sinfonía en gris». Nada hay en ella que sea estridente, que sea detonante, que ambicione a llegar a los sentidos del espectador con efectismos de dudosa ortodoxia.

Allí estaba el pintor, solo, atento a los más leves comentarios del público visitante. Se conocen los pintores en las salas de exposiciones, de dos maneras. Cuando son divos, de esos ya consagrados por toda una vida de éxitos, se les ve rodeados de un enjambre de admiradores, de discípulos, de críticos de arte, formando corro en medio de la sala, para que la gente diga: «Ese que habla es el pintor». Los que suben la cuesta del trabajo, los que aspiran a algo que todavía no ha llegado a concretarse en su interior, pero que con una constancia digna de todo encomio ven un ideal cada día más cercano, éstos se pasan muchas horas solos en las salas de exposiciones, escuchando atentos los más leve comentarios.

—¿El señor Cases, es usted?

—Servidor de usted. ¿En qué puedo servirle?

Sin nadie que nos presente, formulamos una escueta presentación personal y seguidamente abocetamos unos tímidos elogios a la obra, para no caer en vulgaridades y dar motivo a llevar a un terreno más íntimo, más cálido nuestra conversación.

—¿Cómo se formó usted artísticamente?

—Empecé a estudiar al lado de Félix Mestres en Lonja. Después acudí a las academias de «Sant Lluç» y del Círculo Artístico.

—¿Es esta su primera presentación ante el público?

—No, no es la primera. Hace unos años presenté una exposición en Galerías Augusta. A pesar de presentarme con el recelo natural de quien lo hace por primera vez, la crítica formuló para mi obra un juicio muy encomiástico. Ello me animó a trabajar con doble tesón y por ello formulé el plan de tardar unos años a presentarme de nuevo, hasta que a mi juicio estuviese en condiciones de dar a mi pintura un sello personal.

—¿Satisfecho, pues?

—Sí, satisfecho. Hasta donde puede estarlo uno lealmente de su propia obra. Pero ello no significa que no siga estudiando.

—Dígame: ¿Cómo define usted el Arte?

—El arte es la verdad. Podría decirle que el arte es la manifestación extrínseca de la belleza. Pero como sólo en la verdad puede existir la belleza, dejémoslo en lo primero y no andaremos muy lejos de lo cierto. Si un artista se sujeta a decir, a expresar con los elementos que emplee simplemente la verdad, forzosamente dará con la belleza y por ende con la expresión sincera del arte, tal como él lo percibe. Eso es todo.

—Y es mucho, amigo Cases. Que la verdad le acompañe hasta el éxito

JOAQUIN VAYREDA AULET



AUSTRIA, PAIS DE TURISMO

Por el Dr. HANS
ORTNER

Ya vuelve a viajar por Austria. Y el visitante, embelesado, lleno de alegría, la contempla con la misma emoción que se experimenta al encontrarse de nuevo con un amigo querido después de largos años de separación. La primera exclamación que le viene a los labios es: «Parece que ha ocurrido un milagro». El milagro de una resurrección después de mil dificultades, que sólo gracias a un trabajo impropio ha sido posible salvar y dominar en muy pocos años.

La reorganización del Turismo austriaco, especialmente en el ramo de hotelería, teniendo en cuenta la crisis de la construcción y las urgentes necesidades de todo orden del país, ha alcanzado grandes proporciones, construyéndose gran número de modernos edificios mientras que aquellos que la guerra dejó menos averiados han sido reconstruidos y reformados. A pesar de todos los desastres y tristezas de los últimos trágicos años, una cosa ha perdurado siempre, inmovible: el carácter del pueblo austriaco y el modo de acoger a sus huéspedes y amigos extranjeros, que en seguida comunica al visitante aquella íntima y placentera sensación, conocida en todo el mundo y alabada en todos los idiomas con el nombre de «cordialidad austriaca».

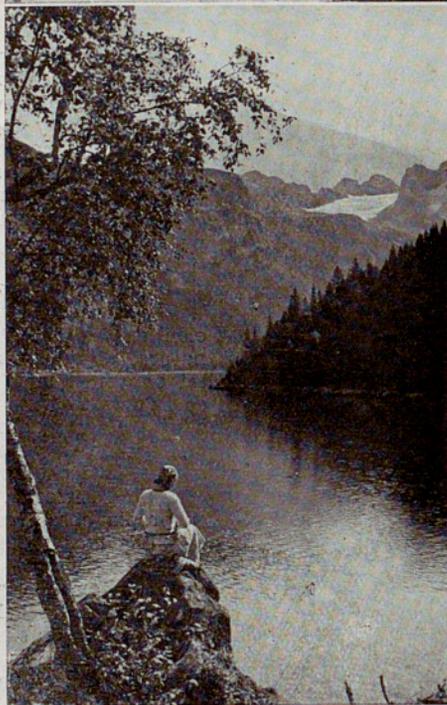
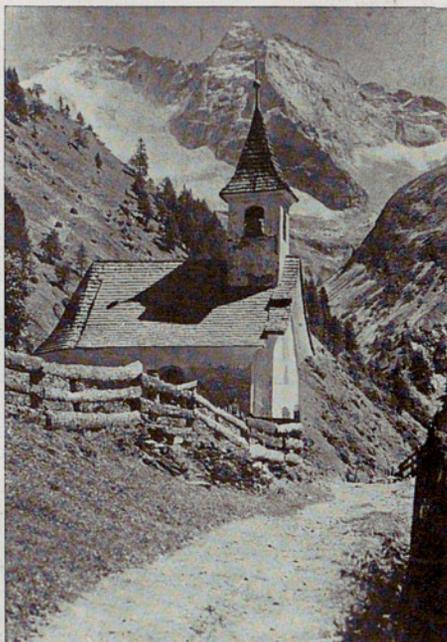
En todos sus actos y también cuando se trata de salvar problemas difíciles o trabajos escabrosos, hace gala el austriaco, aun en los momentos más comprometidos, de una amabilidad y cortesía innata en él y que rige todos sus pensamientos y todas sus actividades. Este es uno de los secretos de la atracción especial que Austria ejerce sobre los turistas de todo el mundo.

En la actualidad, no hay ningún lugar del planeta, por remoto que sea, que no pueda alcanzarse cómodamente en menos de sesenta horas de vuelo en un moderno «Clipper». Hay que convenir en que el antiguo «romanticismo de los viajes» ha sido substituido por una obsesión de vertiginosa velocidad que por su parte requiere como condición indispensable, de los países de turismo, una rápida y sucesiva exposición de atracciones interesantes que cual cinta cinematográfica se desenvuelvan continuamente ante los admirados ojos del turista... Y precisamente es en esto en lo que Austria posee una riqueza que ningún otro país puede disputarle.

Una inagotable variación del panorama sorprende y encanta al viajero y más especialmente al visitante de allende los mares, acostumbrado a los inmensos y gigantescos paisajes de su país, y que queda sorprendido ante la diversidad de admirables paisajes que en espacios relativamente pequeños le ofrece la constante variación de la estructura del país austriaco.

Desde las risueñas márgenes del Lago de Constanza sobre el imponente macizo monta-

Alpes de Zillertal, valle interior frente al Olperer (3.479 m.) y el Fusstein (3.381 m.).



Lago Gosau

ñoso del Arlberg a través de las montañas del Tirol y Salzburgo, cuya cordillera alpina va remontando hacia el Sur hasta alcanzar la cima más alta de Austria, el «Grossglockner»; hacia Oriente, en las montañas de Salzkammergut pasando por la Bergland y finalmente ascendiendo hasta Semmering y el bosque de Viena en el valle vienés, hasta llegar a la tranquila elegía de la región del lago Neusiedler, ¡qué increíble variación de características geológicas y climatológicas!...

Así se ofrece Austria a la vista de sus abstratos visitantes. Empinadas montañas, grandes ventisqueros, centenares de brillantes y tranquilos lagos en las montañas, amplia región lacustre en Salzkammergut; y en la templada región meridional, floridos valles alpinos y feraces campiñas... y todo ello cubierto por una excelente red de ferrocarriles y autopistas que vuelven a funcionar ya con toda perfección.

Cuando uno proyecta su viaje de vacaciones, siempre escoge el itinerario más largo, aquel que pueda proporcionarle más impresiones variadas. El visitante de ultramar busca, especialmente, no tan sólo un panorama atractivo que ya está siempre previsto, sino lo que le interesa mayormente, a saber: nuevas emociones al vivir interesantes costumbres populares, encontrar pintorescos trajes regionales, gustar del cambio constante en la contemplación de diversas curiosidades, magníficas y monumentales iglesias, pomposos palacios, monumentos y recuerdos históricos, románticos burgos y castillos centenarios, museos y galerías de arte de fama universal; practicar la caza, la pesca y el alpinismo, asistir a las grandes reuniones deportivas tales como concursos hípicas, carreras de caballos, de bicicleta y de automóviles, regatas a remo y a vela y partidos internacionales de balompié. También le atraen los grandes balnearios y establecimientos alpinos de baños, así como los festejos de Carnaval en las ciudades o las representaciones teatrales de fama mundial del «Privattheater» y los incomparables conciertos sinfónicos, o la típica y sin par institución filarmónica de los Niños Cantores Vieneses.

No debemos olvidar tampoco los numerosos centros de investigaciones científicas y Escuelas Superiores que tantos conocimientos y notabilidades han aportado a los diversos sectores de la Ciencia y, finalmente, debemos mencionar también las brillantes manifestaciones de la Economía austriaca (artes, oficios, industria) que en la Feria de Muestras de Viena y Certámenes similares en otras ciudades del país alcanzan su punto culminante.

Consideremos también las numerosas especialidades de la cocina austriaca, los vinos austriacos de fama mundial; todo ello servido por alguna encantadora muchacha que luce uno de los pintorescos trajes regionales.

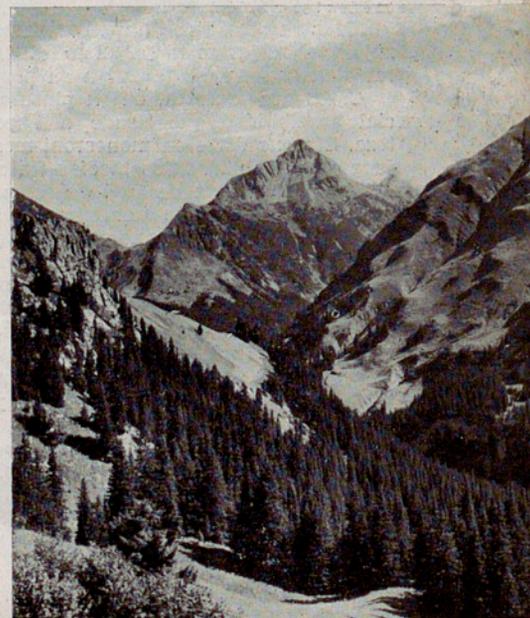
Alpes de Oetzaler, vista del Olgrubenjoch (3.018 m.) desde la cima del Wilds (3.774 m.).



Alpes de Oetzler, vista del Similaun (3.502 m.) desde el Saikogel 3.354 m.).



Cabeza del Castor (2.600 m.) en el Warth (1.497 m.).





Un precioso rincón de la Exposición

VAMOS DE
TIENDAS...

En

La Orquidea

Manos hechiceras al servicio de lo exquisito

Como la flor inquietante y exótica que evoca su nombre, «La Orquidea» encierra una gama múltiple de atractivos para quien contemple con detenimiento sus deliciosas labores, que parecen creadas por manos irreales de hadas o genios de algún cuento oriental. Quien acude a contemplar la exposición de mantelerías que ofrece al público de Barcelona en su local de la Avenida de la Puerta del Angel, no puede menos de sentirse subyugado por ese arte que sabe crear en un trozo de tela verdaderos poemas de encaje.

Bajo la iniciativa y dirección de don José Canet Verdaguer, su actual propietario, «La Orquidea» abrió sus puertas el año 1913 al comercio de seas pequeñas y deliciosas fruslerías que complementan con sus múltiples delicadezas el atavío de la mujer, en el que son indispensables, y que se conocen bajo el nombre genérico de Mercería. En esta rama, en la que desde sus comienzos fué uno de los más importantes negocios de la Ciudad Condal, «La Orquidea» se hizo notar pronto por sus primorosas labores



Salón-Exposición de mantelerías

Vestíbulo de la Exposición de mantelerías en «La Orquidea»

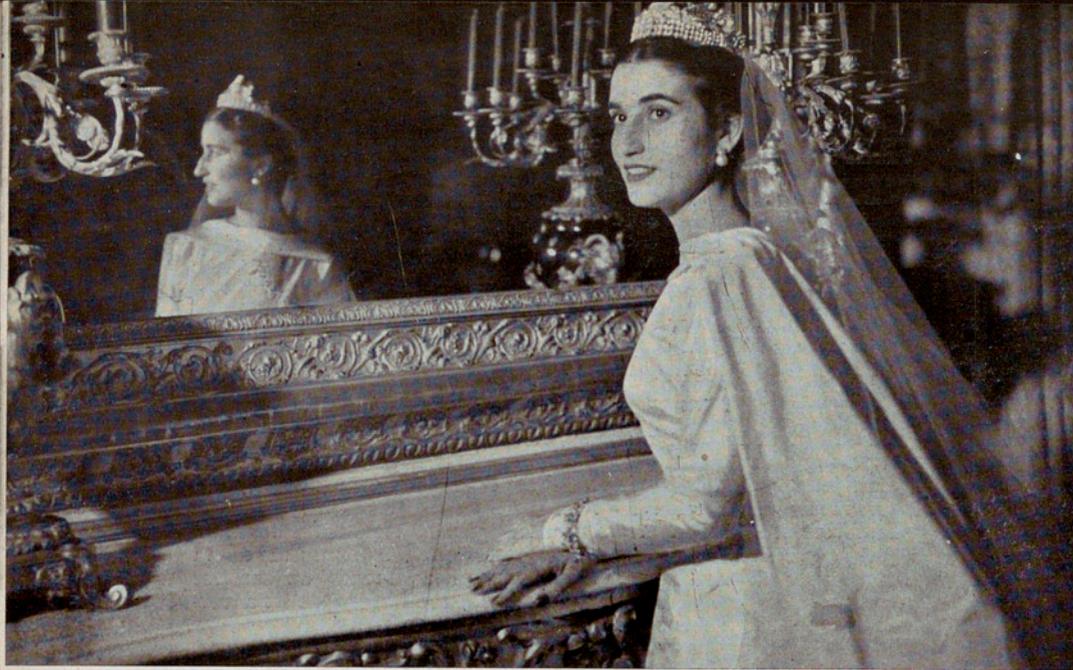


y por la variedad interminable de elementos para realizarlas que tenía siempre a disposición de sus cada día más numerosos clientes.

El constante auge que experimentaba la Sección de labores, su producción siempre renovada de trabajos de punto, y el aumento de pedidos de bordados que se le presentaban continuamente, incitó a la Gerencia en 1939 a organizar una Sección dedicada exclusivamente a exposición y venta de algo tan útil y que al mismo tiempo permite tanta exquisita originalidad como las mantelerías. De entonces data esta especialidad de «La Orquidea».

Al visitar la exposición ya descrita, al recorrer los departamentos admirablemente dispuestos, con un sentido auténtico de la plástica y del arte — deliciosas esas mesitas para té con centros de flores, donde las mantelerías se despliegan como dispuestas a recibir el roce de las manos de los comensales, y regia en verdad la mesa central, donde el mantel de organdí con suave forro de glase invita al ágape y a la sobremesa —, sentimos la convicción de que «La Orquidea» no es sólo de las más elegantes tiendas de España en su especialidad, sino de las que tienen más y mayor prestigio sólidamente adquirido. La última mirada que abarca el conjunto de la exposición, conjunto que produce la sensación del comedor que espera egregios invitados, nos permite ver a lo lejos una exquisita flor — acaso una orquidea — de la que se ha desprendido un pétalo que yace sobre un magnífico bordado blanco, como un enorme rubí bajo las luces del salón, y recordamos la estrofa de Rubén: «...Y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.»

TITANIA



CRONICA SOCIAL DE "LICEO"

Boda de la señorita CARMEN FRANCO con el marqués de VILLAVEVERDE

Antes de la ceremonia nupcial se obtuvo esta fotografía que resalta la armonía entre la belleza de la señorita Carmen Franco y la elegancia y buen gusto de su tocado



En esta foto, se nos muestra el detalle del manto de seda, de cuatro metros de longitud, cubierto de tul espuma, que pendía de los hombros de la novia

Otra actitud de la gentilísima novia vistiendo sus galas nupciales, en un salón del Palacio del Pardo



EL máximo acontecimiento de la temporada social lo ha constituido el casamiento de la señorita Carmen Franco, hija de Su Excelencia el Jefe del Estado español, Capitán General y Generalísimo de los Ejércitos nacionales, don Francisco Franco Bahamonde y de su esposa la Excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, con don Carlos Martínez Bordiu, Marqués de Villaverde, hijo de los Condes de Argillo.

El acontecimiento, que tuvo lugar el día 10 de abril, se celebró en el marco, austero aunque alegre, del Palacio del Pardo, desarrollándose la ceremonia nupcial en la iglesia de dicha residencia oficial, el banquete de bodas en los salones del Palacio y la recepción en los jardines del mismo. Bendijo la unión matrimonial Su Eminencia Reverendísima el Arzobispo de Toledo y Primado de España, Cardenal don Enrique Pla y Deniel, quien leyó asimismo un telegrama de Su Santidad el Papa impartiendo su bendición a los contrayentes. Ofició la Misa el Obispo de Madrid-Alcalá, Patriarca de las Indias Occidentales.

Fueron padrinos de la boda S. E. el Jefe del Estado, padre de la novia y la Excm. Sra. Condesa de Argillo, madre del novio. Firmaron como testigos nobles e ilustres familiares de ambos contrayentes y otras insignes personalidades.

Entre los ochocientos invitados se encontraba lo más linajudo de la Nobleza y las figuras más representativas del Clero, del Ejército y de la política. Los habitantes de la localidad de El Pardo, que presenciaron en los jardines de Palacio el paso del cortejo, pusieron al acto el subrayado del cálido afecto popular.

La señorita Carmen Franco Polo — hoy marquesa de Villaverde, a la que deseamos en compañía de su marido la mayor y más cristiana de las felicidades en su nuevo estado — vistió para la ceremonia nupcial un sencillo y elegantísimo traje de faya y seda natural. Pendía de sus hombros un largo manto de seda recubierto de tul espuma y el velo se sujetaba en la cabeza por una artística diadema de perlas y brillantes, regalo de sus padres. En la muñeca llevaba la pulsera de perlas y en las orejas unos pendientes de perlas. El conjunto lucía señorial y resaltaba la morena belleza española de la contrayente.

Del brazo de su egregio progenitor, S. E. el Jefe del Estado, la señorita Carmen Franco Polo se dirige desde Palacio a la iglesia de dicha residencia oficial, en El Pardo

Después de celebrada la boda, la joven marquesa de Villaverde se apoya en el brazo de su marido, que viste el uniforme de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén

(Servicio gráfico especial de CIFRA)





Los contrayentes, en la iglesia del Palacio del Pardo, durante la boda, que bendijo el Primado de Toledo. Les acompañan sus padrinos, S. E. el Generalísimo Franco y la Condesa de Argillo



Después de los recién casados, firman el acta matrimonial la condesa de Argillo y el Jefe del Estado. Lo hicieron, además, como testigos, muchas e ilustres personalidades



He aquí al "Trio Son", formado por aficionados al "folklore". De izquierda a derecha: Alfonso de Vilallonga, hijo de los marqueses de Castellbell; Miguel Milá, hijo de los condes del Montseny; y Antonio Rentería, hijo de los señores de Rentería (don Julio) (Foto Sagarra)

Semana Santa, Pascua y Primavera

celoneses a sus posesiones del campo, a los grandes hoteles de localidades veraniegas e, incluso, a algunas playas de categoría. Y después de Pascua ha renacido la vida de Sociedad con algunos bailes de tarde. Pero la nota predominante ha sido el gran número de bodas, las más importantes de las cuales irán apareciendo en estas páginas.

Cabe destacar, además, una fiesta de noche en casa de los señores de Giralt (don Santiago) con motivo de la onomástica de la señora de la casa; otra, dada por don Luis Tclosa, primo de éstos, en su casa-museo, en honor del nieto del Gran Visir del Sultán de Marruecos, que pasó unos días en Barcelona con su abuelo; un concurso de «bridge», pináculo y mus, organizado por doña Camila Vigo de Delás y celebrado en el «Salón Rosa», con fines benéficos; otro concurso de «bridge», feme-



El pasado día 24 de abril, y en la iglesia de San Severo, se celebró el enlace matrimonial de la señorita Carmen Voegli Serra con el Dr. D. Antonio Viladot Pericé, ambos de distinguidas familias barcelonesas

(Foto Doménech)

Después de la Cuaresma, cuya nota más destacada, en cuanto a Vida de Sociedad, fueron los conciertos en el Gran Teatro del Liceo, la llegada de la Semana Santa suspendió toda actividad y la atención se concentró en la conmemoración de la Pasión y asistencia a los divinos oficios. Muchas señoras asistentes a los mismos lucían la clásica mantilla española.

La Pascua atrajo a varios grupos de bar-

Para la visita a los Monumentos Eucarísticos, la mujer española luce la gracia de la mantilla. María-Antonia Münter se toca, en esta "foto", con una fina mantilla, propia, por su color y su valía, para un Jueves Santo (Foto Postius)

nino, celebrado en el Círculo Español de Eridge; y un concierto benéfico, organizado por distinguidas damas, y en el cual se cantaron canciones cuya música era original de la Marquesa Vda. de Castellodorsius, de doña Julia Marimón de Borrás-Quadras y del joven compositor Narciso Bonet.

P. DIAZ DE QUIJANO

(Fernán-Téllez)



Nati de Maldonado y de Fortuny, jovencísima muchacha, hija del doctor Maldonado, se casa este mes con José M. del Pozo y de Senillosa, teniente de Ingenieros, hijo del teniente coronel del mismo Cuerpo don Luis del Pozo y de Travy (Foto Batlles-Compte)



Marta Catasús realza su belleza con una mantilla blanca, de las que gustan tanto nuestras muchachas jóvenes cuando van a una corrida de "tronío", en una esplendorosa tarde primaveral

(Foto Postius)

Cuando el amor... es amor

Ilustraciones de PELAEZ

Cuento, por MONTENEGRO

I

Alfredo está sentado, en compañía de dos amigos, en la terraza de un café. De pronto se levanta. Luego de dirigir una rápida, pero penetrante mirada a tres personas que cruzan en tal momento por la calle:

—¡Adiós, queridos! Hasta mañana. O hasta nunca.

Y el joven, sin estrechar la mano de sus dos contertulios, ganó la calzada. Y se puso a seguir a las tres personas.

Lisboa envolvióse en el velo, recamado de oro y púrpura, de la puesta solar de un anochecer de fines de septiembre.

Iban por «la baixa» (el lugar más céntrico de la ciudad). No tardaron en llegar a la plaza del Rocio. Y el caballero, la señora y la joven penetraron en un hotel.

Poco después salía de éste Alfredo, con el rostro contraído y la mirada sombría como la superficie de un pozo artesiano. ¡No había para menos! La joven, la señora y el caballero partían de allí a seis días para Río de Janeiro.

«Yo mismo fui a adquirir los pasajes», dijo a nuestro amigo el conserje del hotel.

¡Espantoso! ¡A Río de Janeiro nada menos! ¿No podían irse más cerca? ¿A Oporto, por ejemplo?...

II

Demos un pequeño salto. Son las doce y cuarto del día siguiente. Por cubierta se pasea el padre de Cremilda (este es el nombre de la joven de la cual se ha enamorado, como un loco, Alfredo), con un cigarro habano entre los dientes.

Nuestro amigo finge hallarse distraído y, cuando el caballero va a cruzar junto a él, le da un ligero encontronazo.

—¡Oh, perdone, señor! — se disculpa con cierto aire confuso —. ¡Le he pisado!

—Desde luego. Pero no me hizo daño. Estos zapatos que calzo son de becerro, ¿sabe?

Alfredo va a alejarse. Mas advirtiendo que el caballero tiene el puro apagado, saca, solícito, su encendedor. Lo enciende y se lo ofrece al padre de Cremilda.

—¡Gracias! Es usted muy amable — agradece, encendiendo el habano.

Y agrega, observando el encendedor:

—¡Precioso! Y original.

—Lo adquirió mi padre en un viaje que hizo a Mozambique hace algunos años.

III

—¿Sabes, Obdulia?... — dijo el caballero a su esposa a poco de sentarse a la mesa —. Tenemos como compañero de viaje un joven muy interesante...

—¿Interesante? Entonces viajará en primera, como nosotros.

—No, amiga mía: en tercera. Se trata de un joven huérfano y sin fortuna que se dirige a Río con la intención de que un pariente que allí tiene le proteja.

—¡Bah! — exclamó Cremilda, alzándose desdeñosamente de hombros —. Si es como dices, papá, no es nada interesante. No es rico ni famoso. Entonces...

Evidentemente al caballero — don Mario Gonçalves Moreira de Sousa — le había causado Alfredo excelente impresión. Más



que excelente: considerábase educado, bastante instruido, de moralidad intachable y dotado de simpatía. Gustaba de conversar con él y jugar al ajedrez o al dominó, luego de tomado el café. Cada día la amistad entre los dos hombres era mayor.

En cambio Cremilda, orgullosa de su belleza y de la situación — social y económica — que disfrutaban sus padres, miraba a Alfredo por encima del hombro. Para ella era «un árbol más en una alameda», que dijo Larra.

IV

A los acerados dardos de las observaciones de doña Obdulia y de su hija acerca de Alfredo, oponía don Mario el muro de su confianza. Y tanta era ésta que, al desembarcar en Río de Janeiro, le dió una tarjeta y le dijo:

—Venga a verme. Tengo un puesto en mi casa para usted.

V

Han transcurrido tres meses. Alfredo ocupa un cargo de importancia en casa de don Mario, que es un acaudalado comerciante de Río. Es activo, fiel, inteligente. Don Mario se muestra muy satisfecho del joven. Cremilda, sin embargo, le mira con recelo.

—Es un advenedizo — dice a su padre —. Y un ambicioso. Finge estar enamorado de mí, pero, en realidad, sólo le interesa mi fortuna. Es decir, la tuya, lo que para el caso es lo mismo. Le considero capaz de las acciones más viles.

VI

A unos cuarenta kilómetros de Río de Janeiro don Mario poseía una casa de campo.

—Dentro de tres días — comunicó a Alfredo — marcharemos a la hacienda. Acompáñenos. Tengo que vender una importante partida de ganado.

VII

Eran las doce y veinte de la noche. Hacía rato que se habían retirado todos a descansar. El silencio que envolvía la finca era solamente turbado por el silbido del viento, que ululaba en las ramas.

Escenas como ésta suelen acontecer de igual modo: por la sorpresa, que impide defenderse. Las víctimas restan inermes a merced de los forajidos.

Tal sucedió. En cuestión de momentos don Mario, su esposa y Cremilda se encontraron atados y amordazados. En el pabellón opuesto del inmueble, el colono, su mujer y dos hijos, mozos, lo fueron igualmente.

La partida se componía de cuatro hombres, provistos de antifaces y de sendas pistolas.

Alfredo intentó resistir. A la frase conminatoria «¡Manos arriba!», lanzóse sobre su atacante y logró desarmarlo. Con el arma del bandido quiso hacer fuego. Pero un compañero de aquél le descargó un tiro a quemarropa, que le produjo una herida en el hombro izquierdo.

Cremilda creía firmemente que los ladrones estaban de acuerdo con Alfredo, para apoderarse de la crecida cantidad que su padre había cobrado aquella misma tarde por la venta de una punta de bueyes.

—¡Esto es absurdo! — replicó don Mario.

—¡Comedia! La herida no es grave.

¡No había quien la convenciera de lo contrario!

VIII

Mes y medio después.

Una noche, a la hora de cenar, don Mario llegó a su casa de pésimo humor. Y apenas llegado, llamó a doña Obdulia y encerróse con ella en su despacho.

—¡Estoy arruinado! — fué lo primero que dijo don Mario, con voz sorda.

El asombro se reflejó en las facciones de la esposa.

(Continúa en la penúltimapág.)



Gaceta Musical

Por JOSÉ PALAU

Hugo Balzer y Eugene Bigot en el Liceo

En nuestra gaceta correspondiente al pasado mes hablábamos de los primeros conciertos celebrados en el Liceo con motivo de la temporada de Cuaresma. Hoy hemos de terminar lo que entonces empezamos refiriéndonos, aunque sea brevemente, a los restantes conciertos.

Hugo Balzer es considerado hoy como una de las mayores autoridades en el arte de la dirección de orquesta. Juicio plenamente justificado puesto que el maestro alemán, a lo largo de una vida laboriosa, ha venido desarrollando una tarea artística de excepcional importancia. En el concierto que dirigió en el Liceo, aparte de unas insuperables versiones de la *Octava Sinfonía* de Beethoven y de dos fragmentos del *Parsifal*, interpretó la *Cuarta Sinfonía* de Anton Bruckner, cuya ejecución revistió, para la gran masa de los auditores, los caracteres de un estreno.

Anton Bruckner es prácticamente desconocido entre nosotros. No llegó hasta aquí el eco del inusitado entusiasmo que, años atrás, su obra despertó en los principales centros musicales del centro de Europa. Hoy, aquellos entusiasmos se han amortiguado bastante.

En la mentada *Cuarta Sinfonía* hemos hallado las características del arte personal de un artista que vivió solitario, hostil a su tiempo, entregado a su labor con la conciencia de un apóstol para quien el arte ha de servir a la mayor gloria de Dios. Creyente convencido, viviendo en pleno siglo XIX con la conciencia de un místico medieval, escribió su sinfonía como un cántico a la naturaleza, bajo cuyo rostro aparente él descubría siempre la faz divina.

La Orquesta Lamoureux, de París, bajo la dirección de Eugène Bigot, celebró tres conciertos. Unánimemente se reconocen las excelencias de este conjunto instrumental que cuenta con un historial tan largo como glorioso. Un instrumento tan perfecto recoge hoy el fruto de una labor histórica desarrollada con un espíritu de persistente continuidad. Pero precisamente por tratarse de una agrupación tan maravillosa y de un director tan competente es por lo que, esta vez, hemos tenido que deplorar el criterio que presidió la confección de los programas interpretados en el Liceo.



ALICIA DE LARROCHA

Nada tenemos que objetar a la abundancia de obras francesas que figuraban en el cartel, puesto que encontramos natural que una orquesta de París se convierta en el portavoz del arte de su país; pero sí deploramos que en la confección de tres programas se hubiese prescindido de los nombres más gloriosos con que cuenta la música gala, tales como Couperin, Rameau, Berlioz, Bizet, Franck, Debussy y Ravel. Semejante olvido llega a ser inconcebible. En cambio tuvimos que escuchar páginas de Chausson, Pierné, Charpentier y Massenet que, la verdad, no eran para entusiasmar a nadie.

El «Orfeo Català» y Juan Sebastián Bach

Confiamos que en el curso del presente año se multiplicarán entre nosotros los festivales Bach con objeto de conmemorar en forma conveniente la gloriosa efemérides que significa el segundo centenario de la muerte del autor de la *Pasión según San Mateo*. De momento podemos señalar la audición del motete *Canteu al Senyor un càntic nou*, a cargo del «Orfeo Català».

El maestro Luis M.^a Millet había preparado minuciosamente esta importante composición, en la que se afirma con vigorosos acentos aquella fe inquebrantable que sostiene el poderoso aliento creador de Juan Sebastián Bach. La masa coral patentizó un dominio ejemplar de la obra, cuya imponente belleza se impuso sin reservas al auditorio.

Otros conciertos

Al regresar de su jira artística por el extranjero, Alicia de Larrocha reapareció en el Palacio de la Música, en aquel escenario que tantas veces ha sido testigo de sus éxitos ante los filarmónicos barceloneses. Un público numeroso aplaudió a la gentil concertista cuyo arte nos es tan familiar que bien podemos prescindir, por esta vez, de ponderarlo en los términos encomiásticos de que nos hemos servido tantas veces desde estas mismas páginas.

Isabel de la Calle, fundadora de la Orquesta Clásica Femenina, ha delegado sus funciones a la experta profesora María Dolores Rosich, quien dirigió por primera vez dicha orquesta en el concierto que tuvo lugar el 2 de abril en la Casa del Médico. Este traspaso de servicios dió lugar a una ceremonia sencilla y emocionante tras la cual la orquesta, integrada exclusivamente por elementos femeninos, interpretó un programa del que destacamos, por su interés, sendos Conciertos de Geminiani y de Vivaldi. La actuación de la orquesta fué seguida con el mayor interés por el público que se había congregado en la sala de audiciones de la Vía Layetana.

En un concierto matinal de la Orquesta Municipal tuvimos ocasión de escuchar nuevamente las *Variaciones para piano y orquesta* de Joaquín Serra, obra que, a pesar de sus relevantes méritos, no se había vuelto a ejecutar desde el día de su estreno. Obra de un músico de veintitrés años, revela un talento maduro, tanto en lo que se refiere a la seguridad en la escritura como a la habilidad instrumental. Dirigida por el maestro Eduardo Toldrá, tuvo como solista a la pianista Enriqueta Garreta. Gustó mucho, quedando incorporada al repertorio de la Orquesta.

1860 * 1950

CASA
GUARRO
PROVEEDORES DEL GRAN TEATRO DEL
LICEO
PIANOS CUSSO SFHA
ARMONIUMS • ORGANOS • MUSICA EN GENERAL
RAMBLA CATALUNA, 7 • TELEF. 21-25-06 • BARCELONA

Tabladorillo de los libros

CRONICA BIBLIOGRAFICA



REGINA FLAVIO

ma marroquí que alienta en «Al-lál» es conducido a un cauce de comprensión y síntesis por el impulso, ni soso ni blandengue, aunque sí muy humano, de la pasión amorosa. Ese esquema argumental es, claro está, excesivamente primario porque en la nueva novela de Regina Flavio existen además varias historias subordinadas, tipos de recia contextura, una trama muy bien hilvanada y, además, la luz, el color y el ambiente del Marruecos de nuestro protectorado, cuya situación y costumbres se evocan con relación al decenio 1920-1930.

El comentario de la nueva obra de Regina Flavio nos da pie para una rápida consideración acerca de su personalidad literaria que juzgamos definida, porque hemos seguido con vivo interés el curso de su carrera literaria. A principios del año 1942 publicó una novela biográfica titulada *El verdadero amor de Chopin*, en la que juzgamos con simpatía el equilibrio de los distintos elementos y la sensibilidad literaria que acusaban las descripciones. Apareció después *Un hombre interesante*, novela bien concebida donde la fantasía, conducida con tino, elevaba gradualmente la lírica de la narración, con una desusada pulcritud de estilo. *Tras la niebla*, la conceptuamos como una novela de interesante argumento donde se desarrollaban varios problemas que movían a unos personajes psicológicamente bien determinados. Relato de intriga aunque también de amor, demostraba que Regina Flavio no era una escritora más y legaba la existencia de un pueblo, «Cervigón de Camín», tan auténtico y definido como pueda ser «Luzmela», de doña Concha Espina.



M. BERTRÁN Y ORIOLA

género policíaco, que nada tenía que envidiar a los mejores especialistas extranjeros.

Cervantofílica apasionada, aportó al centenario del Príncipe de los Ingenios una obra en cuatro actos, *El aniversario eterno*, que radiaron a todo honor las antenas de Radio España, en la que revivían con extraordinaria fuerza la persona y avatares de don Miguel de Cervantes, dentro de un cuadro perfecto de la época y sus costumbres. Nuestra desmañada recapitulación de la literatura de Regina Flavio, a la que esperan tantos éxitos como

Recibimos la última novela de la gentil, bella e inteligente colaboradora asidua de LICEO Regina Flavio, titulada *Alma de Marruecos* (Ediciones Betis. Barcelona, 1950), que hemos leído con tanta atención como placer. Una vez más hemos comprobado el neto talento novelador de tan interesante escritora, que los lectores de esta revista conocen ya como amena articulista y como cuentista exquisita que posee, además, la difícil facilidad del idioma terso y castizo.

Alma de Marruecos es una novela felizmente lograda, donde el aparente contraste del espíritu europeo, significado por «Magda», y el al-



JOSÉ SANZ Y DÍAZ

En otra novela, *El tiempo pasa*, nos cautivó la calidad del conflicto humano planteado tanto como la habilidad novelística; en *Quimera de amor*, con más vigor todavía que en sus obras anteriores se acusó la sensación de autenticidad en el relato de una honda y verídica secuencia en la que la vocación y el deber en conflicto, adquirían pinceladas de vívida intensidad. La sorpresa se produjo — para quienes desconocían la actividad de Regina Flavio como excelente guionista «detectivesca» de la radio — al publicar *Idilio entre sombras*, narración en la que se nos mostró como una extraordinaria autora del

demandan su talento, su vocación y su bondad, no puede silenciar el número elevadísimo de guiones radiofónicos, cuentos, artículos y otras colaboraciones literarias y periodísticas que han brotado de su pluma en ocho años de actividad.

Los buenos amigos cuyos libros queremos incluir también en la presente crónica excusarán, en homenaje a una dama, el quedar constreñidos a menor espacio del que merecen. Vaya en primer lugar la mención del libro de poemas *Quaresma* (Publicaciones de «La Revista». Barcelona, 1949), del que es autor un poeta ilustre, Manuel Bertrán y Oriola, que aquí compila sus poesías correspondientes a la época de nuestra contienda interior, además de las que fueron como un presentimiento del dolor cercano y de las que, como corolario o consecuencia del mismo deben, lógicamente, ser incluidas en la gavilla. En Bertrán y Oriola el lector halla algo más denso y profundo que la rima, bellísima, acordada con una perfección admirable con el concepto poético que desenvuelve: halla una sensibilidad profunda aunque de expresión mesurada, patética pero recogida. En esos poemas espléndidos la temática religiosa, abordada en ocasiones con raptó de levitación, con ternura mística, concede una unidad indestructible a la serenidad, a la conformación, a la esperanza con que el poeta atravesó aquel Jordán de sufrimientos hasta alcanzar la orilla de la paz, donde floreció el manojito de flores de esos versos que nos ofrece y que le acreditan como uno de los grandes poetas actuales de la lengua catalana.

Una motivación, religiosa también, engendró el libro *Un periodista da la vuelta al mundo*, de Antonio Ortiz Muñoz (Madrid, 1950). El autor formó parte de la comisión oficial que, acompañando la preciada reliquia de la diestra de San Francisco Javier, fué enviada al Japón al celebrarse el cuarto centenario de la arribada del excelso misionero jesuita a las costas del fabuloso Imperio nipón. En once días, Antonio Ortiz Muñoz dió, montado en el Clavileño del aerotransporte, la vuelta completa al mundo, viviendo multitud de acontecimientos, pasando por variados climas y países, sufriendo tantas incomodidades y aventuras como gozos y alegrías inefables cosechó. Todo con vélocidad de vértigo, saltando de uno a otro avión, encontrándose a veces sin equipaje, como un paria en medio de lo desconocido... Pero Ortiz Muñoz ha acreditado sobradamente sus condiciones de periodista agudo e inteligente. Su mente, hipersensibilizada, recogía, en medio del ajeteo, los panoramas, las reacciones, lo pintoresco y lo interesante: en una palabra, todo lo periodístico. Y todo, absolutamente todo, narrado con precisión pero con amabilidad envidiable está en su último libro, *Un periodista da la vuelta al mundo*, cuya lectura recomendamos con la seguridad de que nos será agradecida. Donde tuvo más reposo — y más

emociones, puras, piadosas emociones — fué durante su estancia en el Japón; y coincidimos con el prologuista de la obra, Sánchez Silva, en que la mejor parte de su libro es la que dedica Antonio Ortiz Muñoz a reseñar las impresionantes ceremonias javerianas, que presidió el cardenal legado del Papa, así como las que derivaron de su personal e inolvidable descubrimiento del país del Sol Naciente.

Otro gran amigo y colaborador de LICEO reclama siquiera sean diez líneas, plenas de afecto y admiración, por el envío de su último libro, denominado *Legazpi* (Colección Milicia de España. Editorial Gran Capitán. Madrid, 1950). Se trata del inteligentísimo escritor José Sanz y Díaz, especializado en temas hispanoamericanos, miembro numerario y correspondiente de varias Academias de aquellos entrañables países, que han hecho expreso reconocimiento de sus excepcionales méritos como historiador y como tratadista de las literaturas de Hispano-América.

Uno de los temas predilectos de Sanz y Díaz, y en el cual es una autoridad, por haber dedicado al mismo muchos estudios y otro libro, es la persona y la obra, de colosales dimensiones, del glorioso navegante, descubridor y conquistador de Filipinas, el Adelantado don Miguel López de Legazpi. Una vez más, de las páginas ardientes, evocadoras y sólidamente documentadas de Sanz y Díaz surge la figura ingente de uno de los más humanos y excelsos caracteres de la época magna e imperial de España; figura tratada aquí con una meticulosidad, un cariño y un conocimiento que no admiten rivalidad en la bibliografía dedicada al tema, enriquecido por esta nueva aportación de José Sanz y Díaz, infatigable investigador y escritor de raza, acreditado y afamado, con justicia, en plena juventud.



ANTONIO ORTIZ MUÑOZ

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

En esta sección serán comentadas las obras que se reciban por duplicado.

Cuando el amor... es amor

(Continuación)

—Escúchame. Esta tarde me encontraba en la tienda. Entró un comprador y, para abonar su compra, que era considerable, entregó un billete de quinientos mil reis. En la caja no había suficiente cambio. Yo eché mano a mi cartera: faltaban veinte mil reis. Alfredo dijo: «Yo creo que tengo». Y sacó su cartera. En efecto, los tenía. Ahora bien, al sacar el cambio se le cayó un retrato. Ubaldo, el aprendiz, lo recogió del suelo y lo puso sobre el mostrador. Maquinalmente le eché una mirada. Y reconocí en él a José Falcao.

Don Mario continuó con voz emocionada:

—Alfredo lo cogió y guardó en su cartera, diciendo: «Es de mi padre. Hace poco más de un año que murió.» «Entonces — le dije —, no se llama usted Alfredo Martins Cardoso...» «No, señor — me respondió, algo confuso —; me llamo Alfredo Falcao Viterbo». Y añadió, sonriendo: «Mi padre me dejó, por toda fortuna, una sortija, una reducida cantidad en metálico y un legajo de papeles.»

Don Mario hizo una pausa. Terminó con voz tenue:

—No necesitaba saber más. Alfredo me había dicho unos apellidos falsos con un propósito deliberado. El legajo de papeles a que se refirió serían los documentos con los cuales, siempre que quiera, puede obligarme a que le entregue cuanto poseo.

—¡Comprendo! — exclamó doña Obdulia —. No nos ha dicho nada hasta ahora, ni actuado contra ti, porque está enamorado de Cremilda y desea conseguirla desinteresadamente, por espontánea voluntad.

IX

Al día siguiente Alfredo no se presentó en el establecimiento. «Eso — opinó don Mario, bastante inquieto — es que habrá puesto el asunto en manos de los tribunales.»

Tres días más, en los que el joven brilló por su ausencia. Se disponía don Mario a ir a la casa de huéspedes en que Alfredo se alojaba cuando llegó el cartero con un paquete certificado. Don Mario lo desenvolvió, y quedó sorprendido: eran los papeles que tanto le comprometían. Ni una línea escrita, acompañándolos.

Este rasgo de generosidad le conmovió. En cuanto a Cremilda, Alfredo subió bastantes peldaños en su concepto. Casi llegó hasta la cima.

Don Mario fué a la casa de huéspedes. La patrona le dijo:

—Ayer mañana marchó de Río, según me dijo. ¿A dónde? Por alguna frase que le oí, hablando con un compañero de hospedaje, creo que a Sao Paulo. Desde hacía unos días le encontraba triste, como reconcentrado, y suspiraba de cuando en cuando.

Cremilda, al saber esto, permaneció un tiempo pensativa.

X

Alfredo no quiso enturbiar la dicha que sentía — Cremilda «estaba conforme en casarse con él», más aún: parecía enamorada —, ni asimismo la de sus futuros padres políticos, con explicaciones escabrosas. Por lo demás, innecesarias. Solamente dijo:

—De la misma manera que usted, don Mario, reconoció a mi padre por la fotografía que se me cayó de la cartera, yo reconocí a usted y a su señora por la foto que guardaba «entre mis papeles», al verles cruzar la calle Nueva de Trindade, en Lisboa. Cuando vi a Cremilda sentí lo que vulgarmente se conoce con el nombre de «flechazo». Y quise que me amara «por mí mismo», sin coacción alguna, pues yo siempre he pensado que el dinero, por sí solo, no constituye la felicidad y que entre marido y mujer debe existir un sincero y mutuo amor.

XI

Mientras las cuatro personas celebran la feliz terminación del asunto tomando café y licores (se hallan de sobremesa), completaré mi relato.

Ocho años antes, encontrándose ambos en Bogotá, el padre de Alfredo entregó a don Mario cuanto poseía, que era en dinero contante y sonante, para que lo empleara en diversos negocios. Durante algún tiempo fueron socios. Pero de la noche a la mañana, como quien dice, don Mario desapareció de la capital de Colombia, dejando al padre de Alfredo casi arruinado. Cuanto aquél hizo para reintegrarse de lo que le pertenecía fué inútil. A don Mario parecía que se lo había tragado la tierra. Con el legajo de papeles — recibos, otros documentos y cartas — y el dinero que le quedaba, el padre de Alfredo y éste regresaron a Lisboa, su patria. Esto ocurría cinco años antes. José Falcao enviudó. Luego Alfredo perdió a su progenitor, quien sólo le dejó lo que hemos dicho.

XII

La noche era hermosa. La luna, completamente redonda, derramaba su luz a raudales sobre los campos inmensos. El silencio que envolvía la alquería era turbado únicamente por los ruidos propios de la campiña: el cri-cri del grillo, el croar de la rana, el trino de algún pájaro, el murmurar de un arroyo...

Por una avenida de álamos blancos, que conducía a la casa de campo, paseaban Alfredo y Cremilda. Sumersos en la belleza — y la calma — de la noche estrellada y en su propia dicha. Que, por parte de Cremilda, también era grande, desvanecidas las dudas que tenía sobre los móviles de Alfredo. La nobleza y desinterés del joven la impresionaban agradablemente.

Y es que cuando el amor es amor, siempre procede de este modo.

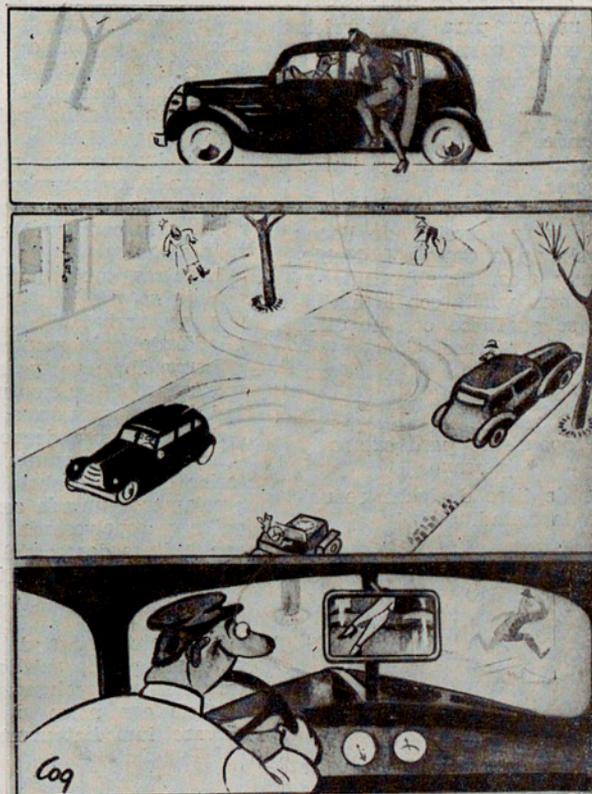
!SONRIASE USTED...!



DEPORTE DE AFICIONADOS

La primera perspectiva que contemplan los esquiadores.

(De «Esquire», New-York)



Historieta muda de COQ



SORPRESAS DEL TOCADOR

El marido. — ¿Cómo podía suponer que aquella carita de porcelana era la de un carbonero?

(De «Esquire», New-York)

COCTELERIA Y MENU

Por JUAN CABANÉ, del «Windsor Palace»

Mañanero cocktail

En una coctelera con hielo clarificado, se reunirán los siguientes ingredientes:

Dos cucharaditas de jarabe de granadina.

Una copita de coñac.

Unas gotas de angostura.

Unas gotas de ajeno.

Bátese fuertemente, enfriándolo el máximo. Después se pasa a un vaso de los empleados para la cerveza, se le pone una piel de naranja y una guinda y se termina de llenar con media soda.

Champán Sour

En el interior de un vaso de los usados para el servicio de «juleps» se pondrán:

Unos trozos de hielo bien lavado.

Una copita de licor de zumo de limón.

Media cucharadita de jarabe de goma.

Remuévese con la cuchara larga, y se termina de llenar con champán Canals & Nubiol a muy seco. Seguidamente se le da otra vuelta con la cuchara y se guarnece con un disco de limón. Sírvase.

Soufflé Bardiné

Proporciones para cuatro personas

1/4 de litro de leche reducida a la mitad.



40 gramos de azúcar.
25 gramos de fécula de arroz.
2 yemas de huevo.

1 trozo de piel de naranja.

15 gramos de mantequilla.

1 copita de «Sherry Brandy Bardiné».

3 claras montadas y consistentes.

Una vez reducida la leche y cuando todavía cuece, se le adicionará el azúcar y la piel de naranja. Retírese a un colado del fuego a fin de que cese la ebullición, pero de modo que se mantenga muy caliente por espacio de un cuarto de hora, removiéndolo de vez en cuando con una cuchara de madera, a fin de que se disuelva el azúcar.

Aparte y en una tacita de leche fría, se mezcla la fécula, la cual se echará a continuación en la cazuela en que anteriormente se ha reducido la leche, poniéndola a cocer de nuevo durante dos minutos y separando seguidamente la piel de naranja para que no comunique a la composición un gusto amargo.

Mientras tanto, en un cazo grande se pondrán las yemas, que se trabajarán a batidor añadiéndoles la mantequilla, el «Sherry Brandy» y las claras montadas. Mézclase con lentitud la composición a base de leche sin parar de remover.

Echese este conjunto en el interior de una tñbala o molde previamente untada con mantequilla y espolvoreada con azúcar. Métase dentro del horno a buena temperatura. Tiempo de cocción, de doce a quince minutos.

Momentos antes de retirarlo y cuando ya ha subido casi totalmente, se espolvoreará la superficie con polvo de azúcar. Sírvase inmediatamente.

Feilleté de Saucisses

Es una fórmula premiada en el último concurso de recetas inéditas, celebrado en París por «Les disciples de Carême».

En una sartén con mantequilla se saltean pequeñas salchichas con abundante picadillo de cebollas y echalotes. Una vez doradas se retiran, colocán-

dolas en una fuente con su grasa.

Añádese a la sartén un vaso de Chablis (en nuestro caso un buen vino blanco seco) y hágase cocer con la cebolla y echalote durante unos cinco minutos. Añádese después el producto de la cocción sobre las salchichas y la grasa, pasándolo por un colador chino. Déjese enfriar y macerar por espacio de un par de horas.

Por último un pastel de hojaldre (vol-au-vent) que previamente se habrá encargado a una buena pastelería, se llena con las expresadas salchichas. Se tapa con el disco superior, colocándolo al horno para que se caliente.

Aparte mézclase con la salsa anterior una cucharada de extracto de carne, sal y pimienta. Calíntese bien y ofrézcase al mismo tiempo que el pastel.

Una Savoirie especial

(Postre)

Proporciones para dos personas

2 yemas de huevo.

2 cucharadas de azúcar fino.

2 cucharadas de harina bien tamizada.

2 claras (las que corresponden a las yemas anteriores).

1 vasito de jarabe de limón.

1 copita de «Fresor» (licor de fresas).

3 cucharadas de mermelada de naranja o melocotón.

Confección

En un cazo grande se echan las yemas y en otro las claras. A las yemas se les reúne el azúcar y con la ayuda de una cuchara de madera se trabaja largamente el conjunto hasta lograr que la mezcla, al estirarse, adquiera consistencia adoptando la forma de una corbata. En este momento se le añade la harina, la cual deberá incorporarse al conjunto, trabajándolo siempre con la cuchara de madera.

Aparte, bátense las claras con varillas hasta alcanzar el punto de nieve y consistencia. Las claras montadas se reúnen a las yemas, se combinan las dos materias y seguidamente se

vierten en el interior de un molde previamente untado con mantequilla, poniéndolo a cocer a un fuego, que de momento deberá ser moderado, pero que irá aumentando su fuerza a medida que la cocción avance. Esta durará unos treinta minutos. En el momento de retirarse del horno se desmolda, déjase enfriar y viértese encima del Savarin el jarabe mezclado con el Fresor.

En el momento de servirlo se cubre con la mermelada.

Café a la turca

Lo más importante para hacerlo bien es la buena calidad del café y su reducción a polvo impalpable. Esto se logra pulverizándolo a mortero, y pasándolo seguidamente por un tamiz muy fino.

El material necesario para confeccionarlo para dos personas es el siguiente:

Un infiernillo de alcohol (rechaud).

Una cazuelita de mango largo parecida a las usadas por los «barmen» para calentar la cerveza.

Seis tacitas minúsculas (una tercera parte de las corrientemente usadas).

Ingredientes

70 gramos de café.

30 gramos de azúcar.

Confección

Póngase en el interior de la cazuela cinco tacitas de agua junto con el azúcar (los orientales lo toman sin él). Enciéndase el infiernillo, que deberá estar al lado de la mesa del comedor. En cuanto el agua hierve, se le incorpora el café, el cual subirá seguidamente. Se retira del fuego y se balancea en el aire, hasta que el café haya bajado. De nuevo se reintegra al fuego, repitiendo la misma operación por tres veces. Acto seguido se vierte en las seis tacitas y se sirven. Es costumbre que cada comensal se tome tres tacitas, que son equivalentes a una de las que empleamos para el café usual. Al mismo tiempo se servirá una azucarera con azúcar cande y un vaso de agua helada.

CHAMPAÑA

CANALS & NUBIOL

DELICIOSAMENTE EXQUISITO

LE INTERESA SER SUScriptor DE "LICEO"

PORQUE sólo con satisfacer el importe de la suscripción, anual o semestral, obtiene ya una bonificación respecto del precio que por los ejemplares paga el comprador corriente.

PORQUE también sin aumento alguno recibe los espléndidos números extraordinarios de la Revista, lo que supone otra bonificación.

PORQUE se evita la menor molestia y recibe todos los meses el ejemplar a mano, en su casa, resguardado en un sobre, si vive en Barcelona, y cuidadosamente enviado por correo, si habita en otra parte.

PORQUE puede resultarle gratis la suscripción anual si convence a cinco amigos para que, por mediación de Vd. se suscriban por un año a nuestra Revista.

NO LO PIENSE MAS. Llene el boletín de suscripción que le ofrecemos y envíelo a nuestra Administración, calle Junqueras, 16, piso 9.º, D. **Habrá usted hecho una cosa práctica.**

SUSCRIPCION ANUAL. . . 108 PTAS.

» SEMESTRAL . 54 »



REDACCION Y ADMINISTRACION:
JUNQUERAS, 16, 9.º, D - TEL. 213804
BARCELONA

..... de de 195.....

D.
domiciliado en.....
se suscribe a la Revista "LICEO" por.....
debiéndosele remitir los ejemplares a

FIRMA,

BOLETIN DE SUSCRIPCION

SUSCRIPCION GRATUITA A "LICEO"

Usted goza de buenas relaciones sociales, a todas sus amistades les interesa la lectura de una revista selecta, bien informada y ricamente ilustrada.

"LICEO" REUNE DICHAS CONDICIONES

Sobre un mueble de lujo, en el antedespacho del médico o del abogado, en el estudio de un artista, en el hogar, una revista exquisita y refinada causa inmejorable impresión.

"LICEO" REUNE DICHAS CONDICIONES

AYUDE A SUS AMIGOS, haciéndoles suscriptores de "LICEO"

Nuestra Revista, correspondiendo a su deferencia, le obsequiará con la SUSCRIPCION GRATUITA DURANTE UN AÑO si nos envía, convenientemente diligenciado, el siguiente boletín para 5 suscripciones.

Sr. Administrador de "LICEO":

De conformidad con lo ofrecido por esa Revista, he obtenido las cinco suscripciones para la misma que acompaño, por lo que le ruego tome buena nota de la que debe servirme a mí gratuitamente, durante un año, a tenor del boletín siguiente:

D.

domiciliado en

se suscribe a la Revista "LICEO"

por

debiéndosele remitir los ejemplares a

FIRMA,

Don

FIRMA,

Don

FIRMA

Don

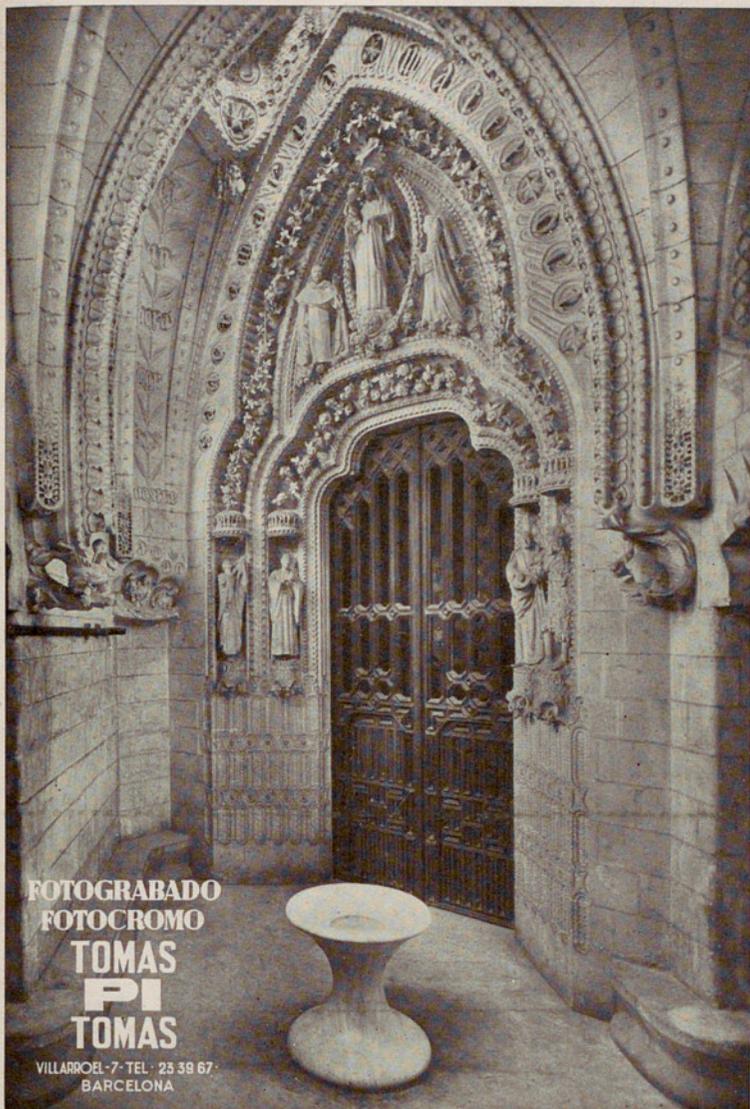
FIRMA,

Don

FIRMA,

Don

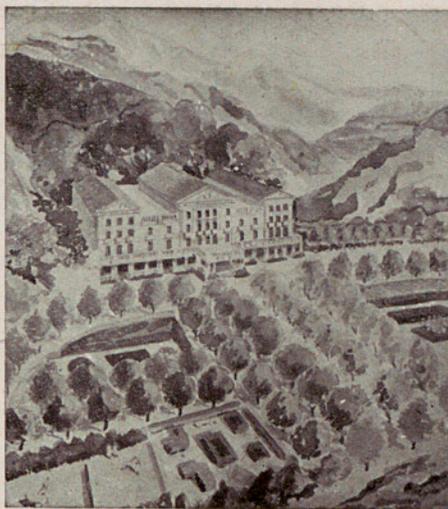
FIRMA,



FOTOGRAFADO
FOTOCROMO
**TOMAS
PI
TOMAS**

VILLARROEL-7-TEL. 25.39.67
BARCELONA

Templo de la Sagrada Família - BARCELONA



EL PRIMER ES-
TABLECIMIEN-
TO TERMAL DE
ESPAÑA EN
LAS ENFER-
MEDADES
NERVIOSAS
Y DE LA CIR-
CULACION

ARTRITISMO
NERVIOS
CIRCULACIÓN

BALNEARIO
TERMAS ORIÓN

(PRODIGIOSAS AGUAS)

SANTA COLOMA DE FARNÉS (Gerona)

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 31 OCTUBRE

PROSPECTOS Y LITERATURA:

CALLE GERONA, 18, 1.º, 2.ª - BARCELONA

CHAMPAÑA Coquet Mestres

Champaña
Mestres
SAN JOSEPH DE SUZS
(ESPAÑA)

REGIO en PRESENTACIÓN y en CONTENIDO

**Club
Maryland**

BAR · SALÓN DE TÉ

Lugar ideal
para reuniones selectas

VERGARA

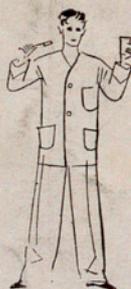
Vestíbulo CINE MARYLAND

Plaza Urquinaona, 5 - Teléfonos 22 56 20 - 22 56 03



*Para apreciar lo que vale y atrae la belleza de una dentadura bien cuidada use **DENS** a diario*

DENS perfuma la palabra



DENS
al levantarse,



DENS
al acostarse

Gal